

UNIVERSIDAD CATOLICA
DEL ECUADOR
BIBLIOTECA

Revista

de

16

la

Asociación

Escuela

de

Derecho

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR

sumario :

- Palabras iniciales

- HOMENAJE A SHAKESPEARE:
 - Cuatro palabras sobre Shakespeare:
 - P. Miguel Sánchez Astudillo.

 - Trabajos premiados en el Concurso Shakespeare.

- La Conferencia de Ginebra y el Mundo en Desarrollo:
 - Ledo, José M. Avilés Mosquera

- Sobre la Misión de la Juventud en América Latina:
 - Dr. Eduardo Frei Montalva

- Trabajos ganadores en los Concursos Anuales de Cuento y Poesía.

- Actividad Cultural de la Asociación.

- QUINCE AÑOS DE NUESTRA REVISTA:
 - Un aniversario.

 - Los primeros pasos de la Revista:
Dr. Luis Tobar Ribadeneira.

 - Indices de quince números.

- Crónica de la Universidad Católica.

- Contraportada: Juan León.

D 340.0509866

R 87

16

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
ASOCIACION ESCUELA DE DERECHO



R E V I S T A

NUMERO PREPARADO POR EL CONSEJO CULTURAL DE LA A.E.D.

Año XVI N° 16

Director: Irving I. Zapater

Octubre de 1964

Palabras Iniciales

P. Aurelio Espinosa Pólit, S. J.

Antes de que tenga revista propia la UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR como tal, la va a tener la ASOCIACION ESCUELA DE DERECHO de la misma. Y me alegro sinceramente de ello, queridos jóvenes: es ésta de parte vuestra una iniciativa generosa y prometedora.

El joven no está obligado a la ponderación y madurez que razonablemente se exigen del varón provento; el joven puede tener audacias, y puede comprometerse a lo que al hombre detendría con justificados recelos. La publicación de una revista es un grave compromiso ante el público; el aseguramiento de su publicidad regular entraña muy complejos problemas. Mientras no estén resueltos con certeza es-

tos problemas, no puede una institución seria arriesgar su nombre y su reputación. Para el joven, al contrario, es el riesgo un estímulo más; la incertidumbre, con el acicate de la aventura, le sirve para arrostrar aparentes imposibilidades, por el placer juvenil de demostrar que no lo son.

¿Me pedís una norma? — A una sola me concreto: que la revista de la ASOCIACION ESCUELA DE DERECHO de la Universidad Católica sea digna de la UNIVERSIDAD CATOLICA, sea un índice del espíritu que a ésta informa, sea como erguido mástil en que pueda flamear su bandera.

Una bandera no es prenda de uso diario, no es presea que se prodigue. La veneración que con solo desplegarse exige, obliga a no desplegarla sino cuando debe ser venerada y cuando se

le puede asegurar esta veneración. Esto significa que los universitarios católicos, en vuestra revista, no hareis alardes vanos de vuestro catolicismo, no lo rebajareis a provocaciones inútiles ni declamaciones; pero que asimismo no vacilareis jamás en proclamarlo y ostentarlo cuando lo requieran el honor o la defensa de la fe y de la moral católicas. La bandera se iza en las fachadas y es paseada por las calles en los días de festividades cívicas, en que se exterioriza el patriotismo que, en la vida diaria, late tranquilo y oculto en los corazones, y también en los días de peligro nacional, cuando en el horizonte de las fronteras negrea nube amenazadora. Flotará gallarda vuestra bandera católica siempre que la religión deba salir a la calle y hacerse sentir como fuerza vital ante la nación, y también cada vez que vuestras convicciones de católicos, vuestra fe, tesoro de inmortalidad, fueren agredidas, o escarnecidas, o públicamente retadas.

Fuera de estos casos, lo que os compete es la actitud mesurada y serena de quien se siente en posesión de la verdad, y la goza, y la vive. Ocultar vuestra fe, disimularla, avergonzaros de ella, jamás: no podeis ser capaces de esta cobardía. Atemperarla, atenuarla, acomodarla, jamás tampoco: atenuaciones y acomodados, connivencias y disfraces, son tácticas deprimentes y principio de derrota.

Los fuertes son los que ni alardean ni vacilan, ni provocan ni se dejan arrollar. Y vosotros debeis y quereis ser fuertes.

Que esta actitud se traduzca en vuestra revista, que tome en ella consistencia, que por medio de ella trascienda; y habreis hecho una obra sólida y digna, habreis empezado a dar muestras de lo que va realizando la UNIVERSIDAD CATOLICA en vosotros, para consuelo, aliento y esperanza de las fuerzas católicas en el Ecuador.

La dirección de esta Revista ha creído sinceramente, que otra oportunidad no podía ser mejor que ésta, la de la conmemoración de los quince años, para reproducir estas palabras del muy recordado Padre Aurelio Espinosa Pólit, primer Rector de la Universidad, aparecidas en la sección editorial del primer número en marzo de 1949.

La forma en que la Asociación ha cumplido las normas dadas por el P. Espinosa está reflejada en los diez y seis números de la Revista. Y es para nosotros motivo de justificado regocijo el haber preparado esta edición y el que haya coincidido tan grato jubileo con el encargo que se nos hiciera de dirigir este órgano de los estudiantes de Derecho. Hemos dedicado una sección especial, a final de este número, a conmemorar este aniversario.

Sirva esta oportunidad, para expresar nuestros sinceros agradecimientos a todos quienes, con su ayuda, hicieron posible el aparecimiento de esta edición. Muy en especial nuestra gratitud al Rvdo. Padre Rector y a los distinguidos anunciantes quienes, con generosidad, comprendieron y alentaron nuestros anhelos.

SECCION ESPECIAL DEDICADA A WILLIAM SHAKESPEARE



1564

1964

Homenaje a Shakespeare

La Asociación Escuela de Derecho de la Universidad Católica fue una de las pocas Instituciones Culturales que, en Quito rindieron homenaje a William Shakespeare con motivo del Cuarto Centenario de su nacimiento. El homenaje de nuestra entidad se cristalizó en la convocatoria a un concurso literario en el que podían participar universitarios y colegiales de la Capital y en una memorable sesión solemne dedicada al gran dramaturgo y en la que se hizo entrega de los premios a los ganadores del mencionado certamen.

El concurso despertó entusiasmo en los círculos estudiantiles y los trabajos presentados fueron "todos valiosos", según expresión del Jurado Calificador.

La Sesión Solemne fue, a no dudarlo, una de las más gratas experiencias de la Asociación. A ella asistieron, entre otras personalidades, los Excelentísimos Señores Embajadores de Gran Bretaña, E. U. de América y España, el Excelentísimo Señor Obispo Coadjutor, el señor Presidente de la Casa de la Cultura, el P. Rector, el Presidente de la Academia de Historia, el Gerente del Banco de Londres, etc. El señor Irving I. Zapater, Secretario de Cultura de la AED, hizo el ofrecimiento del acto y el P. Miguel Sánchez Astudillo dió el discurso de orden, elogio magistral a la memoria de Shakespeare.

En esta sección reproducimos el discurso pronunciado por el P. Sánchez Astudillo, el dictamen del jurado calificador y el texto de los tres trabajos premiados.

Cuatro palabras sobre Shakespeare

Miguel Sánchez Astudillo S. J.

Ponerse a juzgar a Shakespeare a estas horas sería por demás ridículo. Los siglos, al consagrarlo, le han conferido uno como fuero de inmunidad que lo pone al abrigo de toda Crítica, y quien se atreviese con él cometería el mismo desacato que el policía que echa se mano a un Padre de la Patria . . .

Como ante los fenómenos sublimes de la Naturaleza — el huracán, el rayo, la tempestad — ante un Shakespeare apenas si puede el hombre otra cosa que prorrumpir en exclamaciones, suspendida por extraña manera su capacidad normal de discernimiento.

Recuerdo que fue esta precisamente la reflexión que afloró en mí hace unos años al realizar la indispensable peregrinación a Stratford on Avon, pueblo donde nació el Poeta. En reverente silencio me encontraba en la conmovedora estancia natal, cuando mi ima-

ginación creyó leer en las paredes sagradas el *Mane-Tekel-Fares* de esta pregunta súbita: —Un genio, pero ¿qué es un genio, al fin? ¿Cómo distinguir una obra genial de otra que es solamente grande?

La pregunta estuvo rondándome durante todo el día. Me acompañó en el recogido paseo a través de esos senderos místicos. Estuvo latente en la espléndida representación vespertina del ROYAL SHAKESPEARE THEATRE. Y al fin, al regresar a Oxford por la encantadora llanura que pacifican las sedantes aguas del Avon, una respuesta se perfiló en mi conciencia: — Bien pensadas todas las cosas, en obras geniales tan dispares como la *Iliada*, la *Divina Comedia*, *El Quijote*, *Hamlet* y *Fausto*, solo un común denominador se puede precisar, y es este, enteramente empírico, por cierto: el impacto que tales creaciones producen es tan avasallador, que suspende, al menos en el primer contacto, la capacidad de discernimiento; el ánimo, rendido en transporte inefable, no acierta a dictaminar, y se limita a decir su admiración en entrecortados monosílabos.

Así, pues, habiendo de disertar ahora brevemente sobre el genio de Shakespeare,

El P. Sánchez Astudillo está considerado como uno de los mejores escritores ecuatorianos en la actualidad, y es, indudablemente, insuperable crítico literario. Es miembro de número de la Academia de la Lengua y Profesor de la Universidad Católica.

ninguna otra cosa puedo pretender sino consignar las vivencias que ante él me poseen. Numerosas son y tumultuosas. Tomo cuatro de ellas, y las presento con candorosa ingenuidad, única disposición admisible cuando se habla de lo inmenso.

EL POETA

Y ante todo, Shakespeare el Poeta. Para mí es esto lo primero. Compartiendo la emoción casi religiosa que experimenta la gente sencilla ante el don de la poesía, declaro con llaneza que también para mí representa él lo supremo en el orden de los atributos naturales.

La poesía, por lo demás, no es en Shakespeare un mero accidente, por frecuente que quiera suponérselo. Es algo tan consustancial a todo lo suyo, que penetra cualquier otro de los aspectos que en él se consideren. Más todavía: es precisamente de esta impregnación poética de donde procede la altísima tensión que distingue cualquier pasaje shakespeariano, aun de los que deben a otros valores su grandeza específica.

Y en la poesía de Shakespeare, lo que me hiere ante todo es su milagroso carisma de fórmulas inmutables.

Cada lector tiene en su ser estético un punto particularmente sensible, que vibra en primer término ante el mensaje de un gran autor. En mi caso, el talismán irresistible que me pone alerta al instante, son los relámpagos shakespearianos, estos hallazgos deslumbradores que condensan en un solo destello miles de años de luz. Otras potencias de Shakespeare necesitan indicación y comentario. Su sortilegio de fórmulas intangibles no; se impone con evidencia fulminante:

Age. I do abhor thee; youth, I do adore thee!
(The Passionate Pilgrim, XII)
But thy eternal summer shall not fade.

(Sonnets, 18).

Farewell! thou art too dear for my possessing
(Sonnets, 87).

Estas citas corresponden a los poemas. Se adhieren al oído como un pinjante mágico

que no quiere desprenderse ya más.

Las innumerables sentencias de las piezas dialogadas son más conocidas, por dos razones: gravita sobre ellas toda la intensidad de la acción dramática en que se encuadran, y resultan, quizá por este mismo carácter funcional, más traducibles.

¿Quién no recuerda las letales saetas del **HAMLET?**

Debilidad, tu nombre es mujer . . .

¡Algo huele mal en Dinamarca!

Economía, Horacio, economía:

las sobras del banquete funeral
sirvieron en la boda subsiguiente . . .

Hay en el cielo y en la tierra, Horacio,
algunas cosas más que en tu Filosofía . . .

O my prophetic soul: my uncle!

Words, words words . . .

Del **RICARDO III**, un verso al menos no podrá olvidarse jamás: aquel en que el rey, obligado a huir, exclama:

A horse, a horse!:

my kingdom for a horse!

Y este, del **JULIO CESAR**: Los cobardes mueren cien veces antes de expirar . . .

De **ANTONIO** y **CLEOPATRA**:

I am dying, Egypt, dying!

Del **MACBETH**: Dormir, ya nunca más: ¡he asesinado al Sueño!

Y del **REY LEAR**, la más lírica de todas sus tragedias tal vez:

¡Compadecedme, oh astros, vosotros sois ancianos también!

¡Vida!: vida tiene un ratón, y no puede tenerla mi hija!

Fortune, good night, smile once more . . .

I am too old to learn . . .

Pray you now: forget and forgive . . .

He citado lo primero que me venía a las mientes, casi provocando a cada lector a exclamar: —¡Vamos, por qué no recuerda Ud. mi verso predilecto!

EL SICOLOGO

Una de las buenas cosas que ha encontrado la exégesis shakespeariana es el conocido epíteto: "Shakespeare, el hombre de las

mil almas". La observación es profunda, y conviene volver a ella cada vez que recrudece — nos hallamos precisamente ahora en un nuevo compás de esta recrudescencia periódica — la vieja cuestión de que la obra que se tiene como del poeta de Stratford es tan excesivamente descomunal que no cabe atribuir-la toda a un solo autor.

Dicho se está que no pretendemos opinar siquiera en tal discusión. Aludimos a ella únicamente como preámbulo a las consideraciones que deseamos hacer sobre Shakespeare sicólogo. Sus dramas sobrecogen tanto por el caudal de verdad humana que contienen, que toda ponderación se queda corta.

Se trata, en primer lugar, de la vivificación de los personajes. No solo de los protagonistas — un Hamlet, un Yago, un Rey Lear— reconocidos universalmente como creaciones supremas. Los deuteragonistas no están menos caracterizados: Claudio, la Reine Gertrudis, Ofelia; Oteló y Desdémona; Lady Macbeth; Cordelia; Cleopatra igual que Antonio; Brutus no menos que César: todos ellos respiran tan jadeantemente, es tan asombrosamente humana su identidad, que alcanzan, no ya tan solo la plena consistencia que se halla también en las creaciones de otros genios, sino cierto grado sumo de ella, lo que pudiéramos llamar "superconsistencia dramática".

Sugiero este tecnicismo para designar la nota distintiva de las figuras máximas de la escena, a saber la capacidad que tienen para absorber dentro de su personalidad, aspectos contradictorios que pudieran destruirla, pero que no hacen de hecho otra cosa que acentuar misteriosamente su realismo. Hamlet, proclamando con plena resolución lo que va a hacer, y difiriéndolo sin embargo indefinidamente; Yago, tan lógico y a la vez tan gratuito en su perfidia: Cordelia, tan discreta en obrar, tan necia en anunciar su línea de acción: son otros tantos casos de superconsistencia.

¿De dónde provendrá esta desconcertante dinámica de tales entes dramáticos? ¿Cómo se produce en ellos esta misteriosa contradicción vital? Imposible determinarlo. Es el se-

creto de los grandes hacedores de almas, y acaso debería tenérselo en cuenta como el más efectivo test para diagnosticar un genio.

Pero la valoración de Shakespeare sicólogo debe extenderse más todavía, aun en un recuento tan sumario como el presente. No solo sus protagonistas y deuteragonistas son figuras vivientes. Lo son también cuantos integran su comparsa; de lo cual resulta — para ser exactos— que en Shakespeare no existe comparsa propiamente, pues se entiende por tal la turba de acompañantes amorfos.

En el teatro shakesperiano no existe este rebaño. El corchete, el portero, la dama de compañía — ¡nada digamos de sus bufones, palpitantes de humanidad! — todos son hombres y mujeres reales, amantes y sufrientes. Tan reales son, que a poco que se estire el tejido sangrante de que están hechos, podrá convertirse cada uno en el núcleo de un nuevo drama que llevaría su propio nombre.

Todo esto es a tal punto verdadero, que debe enunciarse sin temor la obvia conclusión: Si en otras cosas no, en psicología dramática si es indudable que la Literatura Universal no ha producido hasta el presente genio alguno comparable al de Shakespeare; Esquilo, Sófocles, Racine; Homero mismo, en lo que de dramático tiene, no llegan a igualarle en la riqueza insondable de su humana verdad.

EL DRAMATURGO

Acabamos de mencionar los nombres de otros maestros consumados del Teatro. Esto nos lleva a la consideración de la dramaturgia formal de Shakespeare, es decir de Shakespeare en cuanto técnico de la escena.

En este capítulo la síntesis no es simple: está integrada por un doble elemento.

El concepto DRAMA sugiere ante todo la idea de un trance de vida que se desenvuelve en creciente intensidad. Es la sustancia, el magma bullente que madifica la obra dramática, y en esto hallo a Shakespeare tan titánico como en los dos aspectos anteriores.

Mas la estricta dramática de un drama incluye un segundo factor, el modo como está organizado ese plasma viviente.

Todo drama — no por convencionalismo de escuela, sino por la naturaleza misma del género. — implica el planteamiento de un argumento, su desarrollo progresivo, y al fin su desenlace; la disposición de estas tres fases se denomina con propiedad arquitectura de la pieza dramática, y la habilidad en ella desplegada es lo que constituye la maestría técnica del dramaturgo. En ella son modelos acabados Sófocles y Racine. Pues bien ¿qué impresión hace Shakespeare en este punto?

Prometí al principio consignar mis impresiones con ingenuidad infantil, y por eso tengo que confesar llanamente que Shakespeare arquitecto no se me impone como se me imponía Shakespeare poeta o Shakespeare sícólogo.

En el primer paso, la presentación del asunto, Shakespeare sigue siendo el de siempre: sencillamente arrollador, y con la circunstancia de que le bastan las primeras escenas, a veces la primera tan solo, para redondear el tema.

No debe de ser tan fácil esto cuando un autor de la categoría de Ibsen no logra a veces plantear verdaderamente el asunto sino ya casi en vísperas del final como le ocurre en EL PATO SALVAJE. Algo parecido le pasa al habilísimo Benavente en LA MALQUERIDA. A dramaturgos menores vale más no citarlos, pues no es raro que terminen sus piezas sin que puedan ellos mismos decir qué asunto han presentado; y es que no han hecho en realidad una obra dramática, sino una simple sucesión de cuadros escénicos, pues para armar un verdadero drama hace falta mucho más talento del que tienen los aspirantes.

Mas en el avance del argumento Shakespeare ya no me satisface tanto. La proporción de cálida vida que sobreabunda en ese desarrollo es ciertamente tal, que el primer contacto no advierte una falla ninguna. Pero después, al momento de la reflexión, es imposible dejar de decirse: — Hay demasiado tumulto en todo esto; añoro una mayor limpidez, en la que se destaque menos lo secundario y más lo principal.

Esta deficiencia de jerarquía es alguna vez tan aguda como en el JULIO CESAR, caso penoso de cariocinesis dramática, en que al morir el protagonista se produce en el argumento una prolongación gratuita, que constituye en realidad una segunda pieza, la debería titularse BRUTUS.

Menos me convencen aún varios de los desenlaces shakespearianos. Con su pasión desbordante complica este genio tan inextricablemente el ovillo, que cuando llega el fatal momento de deshacerlo no le viene a mano otro recurso que el del nudo gordiano. ¿Qué hace, por ejemplo, con los numerosos personajes que pululan en el HAMLET, cada uno con un conflicto interior que nos tiene suspensos? Los descabeza a todos, y se acabó. Y el espectador comenta en su intimidad: — A mí, claro que no se me hubiera ocurrido otra solución, pero de Shakespeare se podía esperar algo más . . .

Declaro, pues, con sencillez que encuentro reparos a la arquitectura de las piezas típicas de Shakespeare. Las excepciones son más bien raras, si hay por ventura otra que la de OTELO, drama este sí de construcción magníficamente armoniosa.

EL PENSADOR

Y finalmente una palabra sobre Shakespeare pensador. Porque pensador de la más alta alcurnia es él, como lo es todo gran poeta, todo artista supremo. Contentémonos con verlo en su BIORAMA, es decir en la concepción que tiene él de la vida.

Se ha hecho casi un tópico señalar en Shakespeare un biorama fundamentalmente trágico. El mundo sería para él un escenario sombrío en que se debaten hombres infortunados o perversos, mujeres tan bellas como cortas de inteligencia, bufones de macabra sabiduría.

Sin afán de contradecir, deseo tan solo subrayar cuánto hay de simplismo en esta generalización.

Podría ponderar, para probarlo, el mundo regocijado de sus comedias; mas prefiero en-

focar la cuestión desde ángulos más internos.

En primer lugar, nada tan antiobjetivo como atribuir a Shakespeare esquema alguno. Precisamente una de los secretos de esa vida que hierve constantemente en todas sus escenas, en cada una de sus figuras humanas, es la radicalidad instintiva con que huye toda simplificación: ninguna de sus criaturas es buena o mala, inteligente o necia, atractiva o repugnante sin más.

No existe en Shakespeare una química de personajes puros. Todos son híbridos, mezcla misteriosa de bueno y malo — ¡como lo somos todos los hombres, en verdad! Hamlet es el afinamiento mismo, pero un afinamiento no ajeno a la sensualidad ni aún a la vulgaridad. Claudio, Gertrudis y Lady Macbeth son criminales, pero guardan una sensibilidad ética tan sutil que no hay en el mundo agua bastante para el ansia lustral de sus manos manchadas.

Algo equivalente debe decirse de las situaciones que plantea, y aun de los ambientes que produce: ninguno es pura noche, pues nunca es su cielo tan oscuro que le falte al menos un lucero.

Pero hay en Shakespeare a este respecto algo mucho más decisivo todavía. Es gratuito hablar de UN biorama de Shakespeare. No existe en Shakespeare un biorama sino al menos tres, tres concepciones diversas de la vida que se suceden una a otra según la normal evolución de la edad personal.

Está al principio el biorama eufórico: la concepción de la vida como empresa de amor y dicha. Es la interpretación del Shakespeare juvenil, y su instante señero lo tenemos en el ROMEO Y JULIETA. No nos dejemos engañar por la muerte de los dos amantes que da fin a la pieza; esa muerte no es sino un accidente casual del todo extraño a las premisas, las cuales por sí mismas avanzaban en un cauce jocundo hacia un lógico desenlace feliz.

Luego viene sí, de los 37 a los 42 años de edad del autor, la concepción de la vida como jornada fundamentalmente dolorosa. Coinciden con este período sus cuatro o cinco

creaciones mayores, y esto explica el que la impresión tétrica que ellas dejan haya prevalecido, como si fuera esa la nota común de la obra shakespeariana. Pero la inexactitud queda de manifiesto con solo observar que tal época oscura no abarca sino seis o siete de los veintitrés años que comprende toda su producción.

Más bien es de admirar que el gran genio saliera de la senda triste tan temprano, pues ya a sus cuarenta y cuatro años le vemos escribiendo el ANTONIO Y CLEOPATRA, que representa en lo fundamental una segunda juventud de euforia erótica, para lanzarse después a la tres piezas finales, CIMBELINO, CUENTO DE INVIERNO y LA TEMPESTAD, las cuales se mueven ya en un biorama que por ser el definitivo del autor merece singular atención.

Shakespeare estaba lejos de ser viejo cuando compuso estas obras. No contaba sino 47 años en la última de ellos. Pero su madurez fue tan precoz que alcanzó ya a esa edad el peculiar ambiente vital que los grandes artistas suelen alcanzar en la vejez.

Ni el amor ni el dolor lo absorben ya en esos días postrimeros de su arte. El imán que lo atrae es otro ya: el misterio, y a velas desplegadas impulsa su góndola hacia él. Navega en una atmósfera vaporosa de ensueño, y esa arcana penumbra es para él tan real como lo es la realidad bruta para nosotros.

Por eso de esas manos acostumbradas antes a amasar sólidas criaturas de carne y hueso, se escapan ahora figuras aladas como Ariel, ninfas impalpables como Iris, almas tan idealizadas como Miranda y Próspero, y hasta un Calibán tan deleznable en su monstruosa alquimia.

Vecino a la muerte, parece como si hubiese tenido Shakespeare un anticipado contacto con las etéreas riberas de la eternidad; brisas inmortales refrescan ya su frente rendida escribe aún en la tierra, pero con la mirada nostálgica fija en el más allá.

El biorama de Shakespeare en los años finales, es ya, así, el del cristiano, que ha-

biendo sentido con todo su ser la caducidad amarga de lo transitorio, se decide ahora para siempre por "la sustancia de las realidades que no se ven".

Aquí tenéis, amigos, estas cuatro palabras sobre Shakespeare.

Perdonadme, si de puro sencillas han defraudado vuestra generosa expectación.

No he pretendido en ellas otra cosa que rendir homenaje ferviente a uno de mis autores predilectos.

CONCURSO SHAKESPEARE

VEREDICTO DEL JURADO

Los Miembros del Jurado Calificador agradecen a la Asociación Escuela de Derecho de la Universidad Católica el honroso encargo que les confió, y dan su dictamen en los términos siguientes:

- 1.— Los trabajos presentados son todos valiosos, y el Jurado felicita por ellos a sus autores.
- 2.— Se concede el Primer Premio al estudio de PORCIA I; la arquitectura de este ensayo muestra una mente disciplinada, y su crítica indica notable madurez. El estilo es excelente y la corrección del idioma casi intachable.

El Jurado otorga el Segundo Premio al estudio de MAX MAXIM, cuyo principal mérito es la seria investigación y la capacidad de crítica personal.

El Tercer Premio lo merece ESTRELLA DEL MAR, notable por la claridad de exposición.

Quito, a 30 de Abril de 1964.

Lcdo. Jaime Chaves Granja,
Presidente de la Casa de la Cultura.

P. Miguel Sánchez Astudillo, S. J.
De la Academia de la Lengua.

Dr. Jorge Salvador Lara,
Profesor de la Universidad Católica.

Los Cuatro Siglos de Shakespeare

Srta. Rocío Jaramillo

“encerraba en sí todo un universo de ideas y de sentimientos”.

William Hazlitt

PRIMER CONTACTO INTRODUCTORIO

Nos encontramos en Londres, corren los primeros años del Siglo XVII. Brilla en todo su glorioso apogeo la llamada “Elizabethan Era”, y, nuestros ojos ávidos de tener contacto con la expresión de la belleza de esta Epoca, ¿a dónde pueden mejor dirigirse, que al Castillo de la Reina Isabel, entonces soberana? Hacia allá, pues, encaminamos nuestros pasos.

Calles estrechas, carrozas rechinantes, pajes de lustrosas libreas, damas de vestidos largos y pálidos rostros, caballeros de largas medias y de espada al cinto . . . Por entre ellos pasamos, admirándoles, gozando de su

Con este trabajo ganó el Concurso “Shakespeare” la Srta. Rocío Jaramillo, alumna del Colegio Nuestra Madre de la Merced, haciéndose acreedora al 1er. Premio, donado por el Excelentísimo Embajador de Gran Bretaña.

elegancia antigua y refinada, aspirando el perfume de tradición y de historia que les acompaña; pero no nos detenemos a pesar de los deseos que tenemos de hacerlo, pues nuestra finalidad nos obliga a continuar en busca del recinto en donde se dan cita los más renombrados artistas y poetas de la Epoca.

Luego: el Castillo Real, con sus altas almenas, con sus amplios portones, con sus pétreos corredores, nos recibe. Nuestros tacos nos resuenan extrañamente en el silencio, y repercuten en las altas bóvedas en ahogado murmullo. Todo está tan silencioso. Solamente de vez en cuando se escucha el entrecocar de armas, el sonido de petos y armaduras, el raspar de una espada contra el muro de piedra: los soldados de guardia saludan a nuestro paso. Así, admirando los mil detalles hermosos que contraen las paredes y pilares en graciosos ángulos y capiteles, vamos recorriendo habitaciones, corredores, habitaciones . . . Hasta que llegamos a imaginarnos que nunca va a terminar este obse-

sionante recorrido, que por siempre vamos a tener que vagar y vagar. Corredores, habitaciones, corredores; continúan alternándose en un apremiante sucederse.

Pero, de pronto, todo parece detenerse y todo parece transformarse. Los corredores y habitaciones por los que veníamos se han perdido, transformados en un amplio bostezo de piedras formando una amplia y elegante habitación — mucho más que las anteriores —, y en donde parece terminar y concluir todo el Castillo. Cortinajes de los más variados colores caen pesadamente hacia el piso cubierto de una mullida alfombra. Hacia donde desciende una escalinata de mármol que muere bajo su suave abrazo, para luego ir a renacer en el otro extremo transformada en una pared tallada en mil arabescos de piedra. Por el amplio ventanal entran los jugueteros rayos del sol por entre las flores y plantas exóticas que crecen en aquellos maceteros blancos, tallados, hermosos . . .

Mas, aquí, el silencio que nos acompañó en todo el recorrido por el Castillo ha cesado transformando en un agradable murmullo. Su suave eco había empezado a llegar hacia nosotros hace unos instantes, pero sólo ahora, y al penetrar en este recinto, lo sentimos claro, distinguimos las palabras por las que está formado y podemos gozarlo ampliamente:

—“La belleza es tan sólo un bien dudoso y vano, un relumbrante brillo que repentinamente se esfuma, es una flor que muere cuando comienza a echar capullos, vidrio frágil, que se quiebra enseguida; ¡bien dudoso, brillo, vidrio, flor, perdido, esfumado, roto, muerto en una hora!

La voz resuena claramente, serena y pausada, en la cristalina y agradable tibieza de la habitación que nos ha recibido. No podemos menos que detenernos a escucharla, a gozarla, a sentirla. Lo que ella dice ya lo hemos escuchado muchas veces, en tantos lugares y en innumerables ocasiones; pero no lo habíamos hecho nunca como lo estamos haciendo ahora. Nos sentimos sobrecogidos, y, por esto, solamente atinamos a deslizarnos hacia un rincón, el único oscuro, de la habi-

tación, para desde allí, sin ser vistos ni notados, poder robar un poco del goce estético que sienten las personas ahí reunidas.

—“Y como los bienes perdidos rara vez o nunca son hallados — la voz ha continuado, luego de una breve pausa enfática —; como ningún trote puede jamás avivar un brillo esfumado; como las flores marchitas yacen secas en tierra; como ningún cemento puede restablecer el vidrio roto . . . , así la belleza marchita se pierde para siempre, a despecho de drogas, afeites, trabajos y coste.

La voz hace otra pausa, más profunda que la anterior, y, la mirada penetrante de sus ojos negros recorre toda la estancia, envolviendo a todos los presentes, y, sentimos un momento, como si quisiera detenerse en el lugar en donde nos encontramos; pero . . . sigue, continúa, para finalmente posarse en los papeles que tienen entre sus manos y seguir con aquella lectura en que la voz traduce pensamientos, deseos, afanes, verdades:

— “Feliz noche, feliz descanso. ¡Ah! Ni la una ni el otro serán mi herencia . . .

Y continúa, y continúa. Como un suave arrullo, como un melodioso trinar. Y nosotros nos sentimos alegres, satisfechos; no hemos sido defraudados en nuestros deseos. Hemos venido a gozar del arte, a tener contacto con la expresión de la belleza de esta época y hemos sido más que compensados. Pues estamos aquí escuchando al poeta que cuenta a la Reina sus desvelos, sus deseos, sus sentimientos.

Mientras nos sentimos embriagados por las frases llenas de suave musicalidad, nos ponemos a recorrer distraídamente con nuestras miradas el aposento, sus ocupantes, sus adornos: por aquí y por allá, indistintamente, pequeñas mesitas llenas de papeles, de plumas, alternan con divanes cómodos en los que hay libros entreabiertos, rollos de papel, confundidos entre los suaves almohadones de extraños colores. Junto a ellos se divisan atriles y la más variada gama de instrumentos: cítaras, bandolinas, liras y un armonio perdido entre los cortinajes. Y en medio de todo,

en el sitial elevado, una mujer de madura belleza, de porte real y de galas majestuosas que sigue con los ojos entrecerrados el desarrollo del recital. A su alrededor cortesanos con los más variados y coloridos vestidos, ya de pie, ya sentados, ya reclinados, gozan en silencio del mismo arrobamiento místico de su soberana . . .

Hemos cumplido nuestro deseo. Hemos llegado al centro de la expresión de la belleza de la Epoca Isabelina, y en ella, aún al mismo "Sancta Santorum" reservado a los elegidos, donde se escucha solamente la voz de los mimados y de los consagrados.

Entonces, y sólo luego de haber agotado todos los detalles nos atrevemos a dirigir nuestra mirada hacia quien habla. Lo hacemos con temor pues comprendemos que estamos ante uno de los más famosos cultores de la belleza escrita de aquella época, ante uno de los favoritos de la Reina. ¡Es un favorito real y ante nosotros lo tenemos! Nuestras extasiadas miradas recorren lentamente la figura que atrae la atención de la soberana y de sus súbditos; y, sin que nos demos cuenta, lo que en realidad estamos buscando es algo que lo distinga y lo califique. Lo miramos, lo estudiamos; pero nada, absolutamente nada, encontramos de extraordinario y distinto en su apariencia. Es un hombre de la época, en todo su elegante aspecto físico. Tendrá aproximadamente unos treinta y cinco años, de estatura más bien elevada y de cuerpo bien formado y esbelto, más nos da la impresión de un galán, de un elegante a la moda, que de un poeta, de un escritor. Su barba, al estilo del tiempo, cubre la blancura de la piel de su rostro y contrasta con el blanco de su frente, quizá demasiado amplia, demasiado extensa y sin arrugas, tersa, lisa. Su cabellera negra cae abundantemente, en una especie de melena, hasta sus hombros, y se roza con el encaje de su cuello blanco. Su vestido, su traje entero es elegante, impecable y a la altura y calidad del más costoso de cualesquiera de los nobles que le rodean. Aquí tampoco concuerda con nuestra imagen de un poeta, siempre nos ha parecido y nos

parece que los poetas debieran ser pobres, descuidados en el vestir, no apuestos ni elegantes. En todo, pues, absolutamente en todo está de acuerdo y en igualdad con quienes le rodean, con los nobles de la corte real. Un elegante más . . . pero no, entonces, y como para hacernos cambiar de opinión, sus ojos negros han vuelto a clavarse en el sitio en donde nos encontramos y su mirada nos ha contado todo el secreto de esa alma. Esos ojos negros, malancólicos, soñadores y llenos de una chispa y profundidad extraños, nos han hecho olvidar el resto de su persona; son los ojos del genio, ojos que nos hablan de un interior rico y profundo que pugna por dárse nos, por salir convertido en palabras. Sí, solamente una persona puede tener esa mirada, no cabe duda; pero . . . ¿Quién?

—“¡Dios mío, qué miradas lanzan mis ojos al oriente! Mi corazón se aburre de velar. El amanecer lo sacude todo . . .

Esta exclamación y este grito suyos han llegado con más fuerza hacia nosotros y nos han obligado a atender nuevamente a sus palabras. Esas palabras que hablan de sus ojos negros, del aburrimiento profundo, de sus sentimientos. Esas palabras que son el grito de un poeta. Y es raro; lo que expresa, es lo que hemos sentido siempre, muchas veces; pero las palabras exactas no nos recuerdan nada conocido. ¿Qué poeta será? ¿Cuál de los vates que cantaban en la corte real está ante nosotros? ¿Entonces, y ante estas preguntas, sentimos el no conocer más a fondo la obra poética de aquella época, para así poder llegar a identificar más prontamente a quien habla, para entonces poder comulgar más prontamente con él. ¿Será Spenser, o Fletcher, o Drayton, o Marlowe, o . . .? Algunos nombres acuden a nuestra mente y la sacuden, pero ninguno nos atenaza, ninguno nos asegura.

Dejamos nuestras elucubraciones y volvemos a sumergirnos en la embriaguez producida por el claro y dulce acento del poeta:

—“ . . . Para vejarme, cada minuto tiene ya la duración de una luna.

¡Brilla, pues, sol, si no por mí, a lo me-

nos para venir en ayuda de las flores. ¡Desaparece, noche; apunta, día; día encantador, toma un poco a la noche; y tú noche, acórtate por esta vez, que te prolongarás mañana!"

Con la última frase un silencio pesado se ha descolgado de los cortinajes, de las pétreas paredes, del armonio casi perdido, del piso recubierto por la alfombra. Un silencio expectante que cuelga durante un tiempo sobre todos los allí reunidos, que han quedado como figuras sin vida, estáticas, sin saber qué hacer. Luego, una inclinación del poeta los vuelve a la vida y arranca aplausos de todos, inclusive de nosotros. Felicitaciones. Elogios. Exclamaciones de congratulación reemplazan al pesado silencio anterior.

— ¡Bravo, bravo!

— ¡Admirable!

— ¡Excelente, excelente, Sir William . . . !

La voz de la Reina, al levantarse de su sillón, ha llegado claramente hacia nosotros, y la agradecemos, pues ella nos ha dado la respuesta, nos ha sacado de nuestra duda. El nombre: William. La Epoca: 1600. Y un poeta mimado de la Corte y poseedor de una expresión clara y diáfana, ¿quién más sino WILLIAM SHAKESPEARE? Y entonces, ya calmados, al saber a quién escuchábamos, re-
criminándonos por nuestra ineptitud para reconocerlo más prontamente, sino por la palabras, al menos por su aspecto físico, por su frente amplia, por la mirada de sus ojos, damos lentamente la vuelta, y, para no ser descubiertos, abandonamos silenciosamente el recinto . . .

A nuestras espaldas han quedado: el salón de la Reina, sus cortesanos, y todos ellos alabando al Poeta, al Poeta Sir William Shakespeare.

EL HOMBRE

Hemos tenido un primer contacto con William Shakespeare, el poeta, aspecto de su personalidad y obra casi desconocido para la gran mayoría de los hombres que le han admirado a lo largo de los últimos un tanto largos cuatro siglos, pero que fue el funda-

mental dentro de su época y aquel que le depa-
ró los primeros triunfos y notoriedad. Pues cuando su fama como dramático aún no estaba definitivamente cierta, a pesar del triunfo de su "Romeo y Julieta", fue reconocido ya como el más grande lírico de aquellos tiempos por su "Venus y Adonis", publicado en 1593 y por sus "Poemas" posteriores . . . Pero antes de entrar a estos aspectos de su obra, es indispensable y necesario, aunque sea brevemente dar una rápida mirada retrospectiva a la persona de aquel hombre que se llamó William Shakespeare.

Según el Registro Parroquial de Stratford Upon-Avon, en el Condado de Warwick, el 26 de abril de 1564, en la Iglesia de la Santísima Trinidad, recibía el bautismo, el hijo tercero de María Arden y de Juan Shakespeare haciéndolo con el nombre de William.

Sobre los primeros años del joven William Shakespeare es muy poco lo que se conoce, y todo ello se reduce a una serie de anécdotas de la más dudosa autenticidad. Casi no hay persona que habiéndose interesado por escribir sobre este joven escritor, no se dejara influenciar por el deseo de crear y de tejer las más sutiles fantasías e invenciones acerca de su vida. Sobre las impresiones que pudo recoger de la naturaleza en su mocedad se expresa así un biógrafo de los que merece más credibilidad: "Crecía y desarrollábase en el Condado de Warwick, el "Corazón de Inglaterra", como lo denomina Drayton, donde abundan los grandes recuerdos históricos, donde los siglos han dejado los nobles testimonios de las glorias y los dramas de otras épocas, los castillos de Warwick y de Kenilworth, donde la antigua población de Coventry prolongaba hasta bien entrado el siglo XVI la tradición de los dramas religiosos y populares de la Edad Media; donde, en fin, los campos, los bosques, las colinas y los ríos despliegan, quizá más que otros, las gracias discretas y el encanto íntimo que dan en Inglaterra a la Naturaleza un carácter de penetrante poesía".

Cuando el niño William contaba con trece años, la fortuna paterna sufrió reveses rá-

pidos y violentos, y Juan Shakespeare se ve obligado a hipotecar la finca Asbies de su propiedad y a vender otra propiedad de su mujer; y, en tal forma es evidente este estado de quebranto económico que el Ayuntamiento lo exime de contribuir a la manutención de los pobres que le correspondía hacer por su posición. Y, fundados en estos hechos evidentes, ciertos comentaristas, más con visos de leyenda que en concordancia a la realidad exacta, han pintado al joven futuro dramaturgo ejerciendo, para sustentarse, las profesiones y labores más dispares y dispersas, que culminan con la de maestro de escuela y la de pasante de abogado, últimas desarrolladas en su pueblo natal.

Pero de todas maneras, siempre, y, aprovechando los momentos de libertad que le dejaba la lucha por conseguir el sustento, se nos aparece como el muchacho romántico y meditativo entregado a la contemplación de los espectáculos de la naturaleza, recorriendo los prados circunvecinos, las riveras del Avon, el bosque de Arden, de donde extrae aquel inmenso vocabulario de hierbas, plantas y flores que ha de esparcir en sus obras; o bien juntándose con los bebedores más fuertes y durmiendo al pie de las arboledas. Pero sin por esto dejar de lado los entretenimientos propios de la edad: juegos infantiles, deportes adolescentes y travesuras mociles.

Al mirar a estos primeros años, comentaristas y críticos se han preguntado ¿si en aquella época, dentro de los ámbitos de Stratford, ya se desarrolló su vocación al Teatro, si ya se notó alguna semilla que indicaría cuál iba a ser el futuro árbol grandioso y genial? A este respecto, contesta Luis Astrana Marín, que: "probablemente"; para luego continuar diciendo que "nosotros nos lo imaginamos desde muy joven haciendo versos, con la misma precocidad que don Francisco Quevedo o Lope de Vega. A este respecto recuerdan los biógrafos que cuando contaba once años celebróse la visita de la reina Elisabeth al Castillo de Kenilworth, donde moraba su favorito el conde de Leicester. Fue enorme la afluencia de los pueblos cercanos. Hubo mascaradas, fuegos artificiales, cabal-

gatas, funciones de teatro, que pudieron quedar grabados en la tierna imaginación del niño. Además, frecuentemente pasaban por aquellos contornos compañías de comediantes, que solían representar en la Sala de los Gremios de Stratford. Una de estas representaciones tuvo lugar, precisamente, en 1568, cuando su padre era baile".

Hasta que llega el año de 1582, en que se sucede el hecho más importante de su juventud y quizá de toda su vida; cuando teniendo diez y ocho años contrae matrimonio con Ana Hathaway, de veinte y seis, en la aldea de Shttery. Enlace del que nacerán los tres herederos legítimos de Shakespeare: Susana y los gemelos Judith y Hamnet (este último murió a los pocos años). Diversas circunstancias, sin embargo, conspiran para que este enlace no fuera feliz; los biógrafos del dramaturgo han acudido a destacar las más diversas circunstancias para enfatizar el fracaso de esta unión — diferencia de edad; ciertos amoríos extramaritales; vida un tanto discipada —; pero nosotros sólo anotaremos que ante este hecho del fracaso y de la infelicidad de la vida conyugal, a los tres años de casado, en 1586 o 1587, Shakespeare abandona a su mujer y con ella a Stratford, pasando a Londres, donde comienza su carrera dramática. Circunstancia feliz, si se puede decir, ésta que le obligó a abandonar los tutelares rincones de su aldea nativa, donde quizá se hubiera limitado solamente a vegetar y seguramente no hubiese tenido la ocasión, ni oportunidad alguna, para dar vuelo a su genio e inspiración. Aunque no sólo fue este fracaso matrimonial lo que le decidió a ir hacia la nebulosa Londres, parece, ya que según las muchas hipótesis que se han dado — aunque ninguna de ellas evidentemente cierta —, diversas circunstancias coadyuvaron a este paso: enemistad con sir Thomas Lucy, vida discipada, malas compañías, afán de aventuras. Pero lo más seguro es que se decidiera a viajar por razones de orden económico y sintiendo ya un llamado de la esperada gloria, y con un evidente deseo de ver nuevos horizontes y de encontrar un ambien-

te más propicio para su efervescente afán creador que ya entonces le empezaría a aguijonear. Y quizá aprovechara, para cumplir con sus afanes, del paso por su pueblo de alguna gangarilla o farándula de cómicos, y sumado a la cuadrilla llegara a Londres en busca de la corona de laureles que el Destino le tenía preparado.

Así, luego lo encontramos en Londres, solo y sin recurso económico alguno para poder sustentarse. Es entonces cuando tiene que buscar la forma de sobrevivir dignamente, y, su afición innata al teatro le impulsa a ir fatalmente hacia él. Aquí vuelve a entretenerse la leyenda y su vida nuevamente es coloreada con los más diversos tonos de fantasía e irrealidad: para unos se dedicó a ganarse la vida teniendo las riendas a las cabalgaduras de quienes asistían a las representaciones dramáticas; para otros, sin hacer concretamente esto, tuvo que dedicarse a las más variadas labores: desde paje y muchacho de limpieza, hasta adaptador y refundidor de obras antiguas y de contemporáneos. Pero lo único seguro y cierto es que sí empezó por el teatro y lo hizo por lo más bajo y humilde, y que fue ascendiendo gracias a su afán, tesón y, especialmente, a su innata e innegable capacidad genial.

Así transcurren unos siete u ocho años en los que se desconoce exactamente qué es lo que fue de él. Pero pareciendo que posiblemente lograría convencer al empresario que él sabía adaptar y refundir obras antiguas a las necesidades y exigencias de la escena del tiempo y al gusto de su público; y, en todo caso, que invertiría este tiempo oscuro en estudiar y profundizar los misterios y secretos del arte escénico.

Es en el año de 1592 cuando su nombre vuelve a aparecer ya claramente y despojado de la leyenda e invenciones de biógrafos y admiradores. Aquí ya aparece el nombre de William Shakespeare como el de un autor, actor y poeta de renombre; de un poeta que tiene relaciones y frecuenta el ambiente culto de entonces. Se le ve continuamente en el cenáculo literario llamado "La Sirena",

codeándose con poetas y escritores dramáticos del tiempo, en igualdad de condiciones. Y es en este año, o cuando más en los dos próximos — hay divergencias entre los biógrafos —, cuando por fin debuta en el teatro con una obra propia, cuando al fin puede exteriorizar sus propios pensamientos y con la expresión de ellos alcanzar el seguro y definitivo triunfo.

William Shakespeare tenía veinte y siete años de edad y se le habían abierto las puertas que conducen al recinto de los mimos del público y de la posteridad. Las relaciones brillantes le rodean: conviértese en compañero del conde de Essex, en amigo íntimo del conde de Southampton; se le concede un escudo de armas; y, finalmente, llega al sitial privilegiado de autor favorito de la Reina Isabel . . . Su triunfo, pues, aun entre sus contemporáneos, ha sido innegable. Mas esto que parece tan natural, tan lógico y tan rápido ha sucedido en muchos años, en años de lucha, de oscuridad, de sufrimientos, en años de formación, elementos indispensables que llegan a templar el alma del futuro genio en la medida acorde para su eterna consagración.

Shakespeare había comprendido que su porvenir residía en el teatro, y hacia él encamina toda su actividad, obteniendo, en legítima recompensa la fama y la perpetuidad; a pesar de que en realidad él odiase este oficio, como en un arranque de sinceridad nos lo confiesa en sus "Sonetos". Pero su alma de poeta **no podía verse satisfecha** estando encerrada en un cuerpo que se dedicase a las prosaicas actividades de las labores cotidianas en las diversas ocupaciones y profesiones de su tiempo, por lo que le obliga a lanzarse al camino de las tablas, al único acorde con su innata y genial capacidad; y, en feliz hora, porque si no el teatro, no sólo de Inglaterra, sino del mundo entero, habría perdido a uno de sus pilares fundamentales, a la pluma que supo marcar caminos y derroteros definitivos, que a pesar de haber transcurrido cuatro largos siglos, son seguidos hasta nuestros días.

LA OBRA

Puede asegurarse que el conjunto de la labor shakesperiana principia y termina dentro de dos décadas, la de 1591 y la de 1611; o sea, desde cuando contaba con veinte y siete años, hasta cuando frisaba en los cuarenta y siete; siendo, por lo mismo, en su totalidad obra verdaderamente de juventud, a la que no llega a afean arruga alguna.

Shakespeare encontró la escena inglesa dominada por los autores Lily, Greene, Peele, Kyd y Marlowe. Quienes, por esta circunstancia, pueden ser señalados como los antecesores inmediatos del dramaturgo; pero solamente como antecesores mas no como precursores, pues de ellos no recogió nada en cuanto a técnica o a fuerza dramática; siendo, por el contrario, él quien dió mucho y marcó nuevos rumbos, tanto para sus contemporáneos, como para quienes le siguieron por la ruta de la escena dramática en lo posterior y aún hasta nuestros días.

Pero en este punto, es interesante señalar el desarrollo y evolución que sufrió la misma obra shakesperiana. No nació perfecta, sino que fue desarrollándose paulatinamente, fue puliéndose, fue perfeccionándose. Detalle interesante que nos señala claramente como junto al genio, convivía el aspecto profundamente humano, con el cual tuvo que luchar evidentemente, para pulirlo, mejorarlo y engrandecerlo; aspecto de lucha en el cual muchos fracasan, y que señala la diferencia entre el genio y el común de los mortales: en aquél el alma y la inspiración poética triunfan y elevan al hombre; en los otros es por el contrario el cuerpo material quien triunfa, acallando al alma y a la inspiración en un doloroso o indiferente silencio.

Y en efecto sus primeros esfuerzos dramáticos son: tragedias y dramas históricos violentos, de choque, de colores crudos y tono declamatorio; comedias artificiosas, llenas de una alegría desbordante, pero en donde la intriga no se detiene en el embrollo, ni el ingenio ante los "concetti", ni el estilo ante las falsas elegancias del eufemismo. Aunque es

necesario indicar aquí, que éste era el gusto del tiempo, y el poeta se había adaptado a él, por no tener todavía el suficiente arresto personal para tratar de imponer su estilo, o por no atreverse aún a hacerlo; pero a pesar de todo, en estas obras un tanto imperfectas ya se notan los arrestos y los destellos del genio; tienen ya una intensidad de vida y una magnificencia de imaginación que las hace aparecer como excepcionales desde el primer instante.

La primera de estas obras es "Trabajo de amor perdidos", que tiene un indefinible encanto que le presta cierto carácter íntimo y augusto, y que, entre las muchas curiosidades que atesora, encierra precisamente esa de ser la primera, la que abre una brecha, la que mojona una ruta. La fecha de la representación primera es fijada por 1591, aunque con ciertas dudas, pues es muy difícil establecer la certeza, ya que de las primeras representaciones orales no quedan noticias ni datos ciertos (problema de casi todas las obras shakesperianas); pero contando con que ciertamente fue realizada algunos años antes que la primera impresión que data de 1598.

Luego, e inmediatamente, representa otra obra, "Los dos hidalgos de Verona", en la cual, a pesar del evidente influjo que tiene el autor del estilo de Lyly, se refleja mucho de la forma de la comedia española. Y luego, termina este primer año prolífero, dando a luz todavía otra comedia, la más corta de su repertorio, llamada "La Comedia de las equivocaciones", un feliz arreglo de los "Menochmi" de Plauto.

Y viene el año siguiente, el segundo de su labor dramática como autor de sus propias obras, cuando cuenta ya con veinte y ocho años, y que señala el primero y auténtico triunfo suyo en las tablas, el primero y definitivo, pues desde él seguiría su camino ascendente y ya no cabría ni el retroceso, peor el olvido. En efecto, en este año, 1592, traza ese milagro de juventud y de inspiración, ante el cual palidecen todas las producciones del teatro del Renacimiento inglés: "Romeo

y Julieta". Esta es evidentemente, no sólo su primera tragedia, sino su primer obra maestra, su primero y definitivo triunfo sobre Marlowe. Hasta ella se puede decir que Shakespeare es uno de tantos escritores de la época; pero desde ella ya es "Shakespeare", el inmortal Shakespeare. Obra definitiva y fundamental, que por sí sola hubiese bastado para perpetuar su nombre. Sin embargo es indispensable anotar que en ésta, como en las anteriores y posteriores obras del dramaturgo, el mérito no reside en la originalidad o en la novedad del tema, pues siempre toma ideas de obras, de escritos, de leyendas pre-existentes, de cuentos o de novelas de otros autores; sino que el mérito evidente e innegable está en tomar este material y en saber darle nueva vida, en mejorarlo, en poetizarlo y en de él extraer, con ese magistral acierto del genio, vivencias dramáticas insospechadas, caracteres humanos grandiosos y únicos, que sólo podían surgir del toque mágico de la pluma de un Shakespeare, aunque hubiesen estado latentes en otros escritos o en otras interpretaciones.

En la obra "Romeo y Julieta" evidentemente que existe el deseo de transportar a las tablas el cuento famoso de Da Porto, quien a su vez se inspiró en fuentes anteriores griegas e italianas y a quien, a su vez, siguieron otros autores tratando el tema. Pero es asombroso pensar en la maestría, seguridad y desenvoltura, con que Shakespeare ha tomado esta tragedia y la ha desarrollado, y en tal forma que quedan muy por lo bajo y lejos de su grandeza todos aquellos que intentaron escenificar el humilde cuento ya mencionado. El sentido de la vida, su variedad, sus contrastes, constituyen el triunfo evidente de Shakespeare. Jamás el amor de una joven tuvo tales palabras de encanto, con ese instinto del que ya es un exquisito corazón de mujer, con aquella ingenuidad y ternura aún infantiles, con aquella osadía, vivacidad y escrúpulos igualmente admirables. Ni jamás joven alguno ha experimentado mejor, a pesar de todas sus proezas verbales, la vaga inquietud y casi el espanto que causa a su razón el acon-

tecimiento de la pasión definitiva sobre la que juega todo su destino. Y no sólo esto está representado en los dos personajes centrales, sino, para que la vida alcance su retrato definitivo, junto a ellos se han colocado caracteres inolvidables, como el de la Nodriza y Mercurio, lo que hace que junto al amor y a la pasión, el amor alcance un relieve extraordinario.

Luego empieza en su obra dramática la iniciación de toda aquella serie de admirables obras históricas: "Vida y muerte del Rey Juan", "El Rey Ricardo II", "El Rey Enrique IV", "Enrique V", "Enrique VI", Ricardo III", "Enrique VIII". Todas éstas inspiradas en el acontecer histórico inglés, muchas suscitadas de polémicas de controversias; pero siempre bellas, dramáticamente admirables, y algunas, como la historia de "Ricardo III", creadoras de nuevos personajes dramáticos asombrosos. Fueron publicados en diferentes años; pero hemos querido unirlos aquí, no en atención a su cronología, sino por la unidad de su temática y contenido.

Hasta aquí, Shakespeare no ha pasado de ser un autor teatral exclusivamente. No ha impreso nada que le aparte de este género. Mas he aquí que en este año de 1593 se va a revelar como uno de los más grandes líricos ingleses con su poema "Venus y Adonis", que, aunque escrito en fecha anterior a 1591, no es publicado y conocido sino hasta esta fecha. Para el año siguiente confirmar este primer éxito lírico con otra publicación del mismo estilo, "La violación de Lucrecia". Con estas creaciones despertó el asombro de los cenáculos literarios existentes por entonces y dejó muy atrás a todos los poetas ingleses de la Época. Cristóbal Marlowe, quien hubiera sido el único en poder competir, había muerto hacía poco. Y en tal forma llegó a impresionar a sus contemporáneos con estas obras que, como muy curiosamente anotan los críticos, hasta quienes frecuentemente regateaban y negaban méritos a sus

The Globe Theatre
Londres 1616



obras dramáticas y aún deploraban el que las hubiese escrito, no vacilaban en prodigar unánimemente los mejores elogios a éstas, muestra de su obra lírica. Y esto es explorable y evidente, porque de estos poemas resume el poder avasallador del genio, que salta de todo prejuicio o encierro teórico y que sabe alternar las bellas imágenes, con los pensamientos profundos, la dulzura en la forma, con la novedad y frescura de las comparaciones, la destreza métrica con la armonía verbal.

Y así llega 1594, año en el que compondrá la primera de sus grandes comedias: "El Mercader de Venecia". Comedia admirable, llena de una atmósfera de juventud y optimismo, en la que todo termina bien, a pesar de negras amenazas y presentimientos; en la cual quizá lo más admirable y único es la creación de esas dos figuras geniales que son Shylock y Porcia, quienes son la personificación del doble aspecto de la comedia: del afán de correr riesgos, y del amor; el uno como el suscitador de todos los problemas, de la acción y el otro como el sutil lazo que reúne los elementos.

Luego torna a la vena poética y da a luz sus "Sonetos". Estas obras líricas, a decir del crítico Wordsworth, son ciertamente "la llave con que Shakespeare nos ha abierto su corazón"; circunstancia por la cual quizá no fueron populares en el estricto sentido de la palabra, teniendo acogida y circulación solamente entre el estrecho círculo de amigos y relacionados del poeta. Son pues de una temática y de un carácter absolutamente privado y personal. Y, efectivamente, los "Sonetos" tienen por tema la amistad apasionada del vate por un joven de rango elevado y de extremada hermosura; después, el amor del mismo poeta por una dama morena; y, en fin, la seducción del amigo por la amada, y los sufrimientos, las alegrías breves, los remordimientos y el perdón del atormentado Will.

Y es entonces cuando llega el año de 1595, a partir del cual la fuerza dramática de Shakespeare se desarrolla prodigiosamen-

te, y en tal forma que desde este año hasta el de 1611, en que cesa de darnos sus producciones, la fuerza dramática siempre está en continuo desarrollo y en ascendente pujanza.

Empieza este ascenso dramático con una especie de cuento de hadas de asombrosa belleza e inspiración: "El sueño de una noche de verano". Un verdadero arabesco, un juego de la imaginación, una loca travesura llena de alegría. A esta noche de luna, en la que la misma luna descende y es personaje, sigue la deliciosa comedia "A buen fin no hay mal principio"; para cerrarse este año, de 1595, con otra comedia excepcional, "La doma de la bravía".

En 1596 no realiza ninguna obra literaria, pues tiene que trasladarse a Stratford a arreglar ciertos problemas económicos y familiares. Luego, y de regreso a Londres, vuelve a las letras y nos da algunos de sus dramas históricos ya citados, como "Enrique IV", "Enrique V" y "La vida y muerte del Rey Juan".

A esta época también corresponden unos pequeños, pero deliciosos "Poemas", a los cuales tituló de la siguiente forma: "Quereñas de un amante", "El peregrino apasionado", "Sonetos para diferentes aires de música" y "El Fénix y la Tórtola". Todos ellos llenos de la más genuina inspiración poética y de un delicado gusto romántico.

Entonces es cuando podemos decir que se inicia la madurez del genio. Luego de recorrer todos los pasos correspondientes a un obligado período de maduración, es ahora cuando se nos presenta en todo su punto.

El comienzo de este período puede ser fijado en el año de 1599, año en el que produce la comedia "Mucho ruido y pocas nueces", una de las obras de Shakespeare en que mejor se amalgaman lo cómico con lo dramático y que puede ser considerada como el primer escalón de la trilogía romántica que nos conduce directamente a las grandes tragedias. Las otras dos obras de esta trilogía son: "A vuestro gusto" y "Noche de Epifanía" o "Lo que queráis".

A la comedia "Mucho ruido y pocas nue-

ces", con un evidente acierto, Víctor Hugo, la ha calificado como de "tragedia que se revuelve en una carcajada"; y es una obra en la que despuntan los pensamientos dramáticos y de profundidad que luego se darían tan gloriosamente en Hamlet. "A vuestro gusto", en cambio, se presenta como una obra profundamente humana, real y poética en todo el sentido de la palabra. Y la final de la trilogía, "Noche de Epifanía", sigue también una línea semejante, aunque en tonos un tanto menores. Es de destacar en las tres, el predominio mayor que empieza a dar el dramaturgo a la prosa sobre el verso, en evidente contraste con las primeras producciones suyas en las que el verso dominaba completamente. Circunstancia que nos indica que la forma extrema del verso, predominante en el joven, ha dado paso en la madurez a una realización más sobria y natural, pero no por esto menos bella y profunda.

Y con esto llegamos a los años en que la juventud ya ha pasado, quedando tan sólo como un agradable recuerdo a las espaldas del genio; y que ha pasado, dejando un cargamento de experiencias que han fructificado beneficiosamente en favor del escritor. En efecto, Shakespeare ha visto disiparse un tanto dolorosamente las ilusiones de esperanzas sin límites que abrigaba; pero haciendo de ese dolor un maestro que formó y temperó su espíritu.

Esto se refleja claramente ya en su obra posterior, donde una comedia como "Medida por Medida", ya no pertenece al ciclo de las brillantes y bulliciosas producciones de tiempos atrás; ahora el mundo es en parte malo, la virtud difícil y la alegría está como velada por un tinte melancólico. Lo mismo, y con mayor fuerza, se nota en sus dramas, como "Julio César", "Hamlet", "Macbeth", "Timón de Atenas", etc.; todos ellos son profundamente tristes, y en tal forma, que la tristeza llega a la sublimidad y a la excelsitud del sentimiento. Pero el artista se halla en plena posesión de sus fuerzas y, por lo mismo, las creaciones se suceden, numerosas y variadas, siendo todas trágicas como la his-

toria y sublimes como ninguna otra obra humana.

Empieza esta realización de la madurez serena del genio con la tragedia "Julio César". En esta obra se atiende a un análisis riguroso de Plutarco, y en tal forma que sigue punto por punto la obra redactada por el escritor griego, conservando aun los más nimios e insignificantes detalles. Pero ha tomado del historiador el relato dramático solamente como una base sobre la cual transportar a la escena la verdad histórica, transformada y convertida en una verdad poética; por lo cual no se puede decir que tan sólo sea una servil copia, o una burda imitación, sino toda una nueva creación y transformación a base de puntos conocidos y prefijados. Así él ha interpretado la historia como la ven sus ojos de dramaturgo, aunque sin olvidar por esto en ningún momento la fidelidad de los sucesos, y ha conseguido darnos unos nuevos personajes, que alientan, que viven y que se mueven nuevamente entre las candilejas: Julio César, Marco Antonio, Cayo Casio, Marco Bruto (quien es el personaje principal), Cicerón, Casca, etc. Todos ellos importantes y puntos centrales dentro de un mundo romano redivivo genialmente.

A dos años después corresponde "Hamlet", la inmortal pintura del Príncipe de Dinamarca. Esta es una historia, más legendaria que verdadera, que como antigua narración popular ha circulado por entre los islandeses, acerca de un misterioso personaje, que marca uno de los puntos más elevados, si no de la vida intelectual, al menos de la vida imaginativa y emotiva del hombre y de los resortes más complicados de las inquietudes perturbadoras del alma moderna. "Hamlet" no es la obra más acabada de Shakespeare, aunque sí la que le ha granjeado mayor fama y renombre, y en tal forma que han llegado a ser casi sinónimos los dos nombres de Shakespeare y de Hamlet, siendo evidente que hoy no podemos imaginarnoslos sin una íntima relación de dependencia. Otras producciones suyas la superan: en plasticidad teatral, "Otelo"; en energía de la acción

dramática, "Macbeth"; en técnica y dicción, "Romeo y Julieta"; en resortes patéticos, "El Rey Lear"; pero, sin embargo, en ninguna el tipo, por su grandeza literaria y filosófica es comparable a "Hamlet". Es sólo el tipo lo que la encumbra sobre las demás. "Hamlet" es únicamente Hamlet, y ante él las figuras del mismo drama se empequeñecen y aún se evaporan. En "Otelo" hay un Yago que se mide con el protagonista y aún le aventaja; en "Julio César", un Bruto — verdadero héroe de la tragedia — y hasta un Marco Antonio, que hacen palidecer al héroe nominal. En "Hamlet", por el contrario, no hay más que Hamlet. Está solo, y, sin embargo, lo llena todo; siendo quien tiende sobre el mundo un puente y quien es el brazo que va hacia el infinito donde se sumerge y escarba en aquel inextricable arcano del Destino, fatal, inconmensurable, incomprensible. De esta obra son múltiples e innumerables las críticas y opiniones que se han vertido, cada cual más elogiosa que otra; pero siempre, y en todas ellas, antes que a la obra general en sí misma, se ha dado preminencia a la figura del héroe, magistral creación y sublimación shakesperiana; así, Víctor Hugo, ha dicho, que Hamlet dista mucho de ser una abstracción, que es la duda aconsejada por un fantasma, que es aquella figura que sobre sus hombros lleva el Sino, y en tal forma que se transforma en algo espantoso que a la par posee algo irónico. Para White, Hamlet es el hombre contemplativo, constantemente apartado de todo acto que se propone ejecutar y siempre retraído de la acción por su tendencia a cavilar acerca de todas sus consecuencias posibles y de sus pasadas causas, y que obra con decisión sólo cuando grandes excitaciones impiden que la reflexión se muestre. Goethe, juzga que Shakespeare procuró pintar un ser amante, puro y noble, pero sin esa fuerza y ese nervio que constituyen al héroe, y, por consiguiente, humillado bajo una carga, que ni puede soportar, ni lo es dado eludir. En todo caso, y desde cualquier punto que le miremos, siempre se nos aparece como una creación magistral, llena de luz y

sombras, cuajada de contrastes, que no parece fruto de la pluma de un simple mortal, sino creación de algún encantado genio que con potente mirada supo diseccionar lo mejor y lo peor del hombre, para darnos la figura de un héroe, como existen muy pocos en la historia de la humanidad — si los hay —, lleno de afanes heroicos, de nobles inquietudes, pero tan avasallado por su cobarde envoltura corporal que le es casi imposible cumplir con su glorioso sino.

A "Hamlet" siguió "Troilo y Cressida", encantadora y excepcional producción dramática sacada de la literatura feudal, y que flota intermitente entre los campos de la tragedia, de la comedia y de la historia, a tal punto que se hace difícil, por no decir imposible, encasillarla exactamente en alguno de estos tres géneros dramáticos. Su fecha de composición no es fácil de establecer con exactitud; empero, con gran probabilidad, puede asignársele la de comienzos de 1603.

Al año siguiente sube al trono de Inglaterra, Jacobo I, en sucesión a la Reina Isabel, quien tanto había hecho en pro de las letras y de los autores a tal punto que esta época mereciera el nombre de "Elizabethan Era", en reconocimiento. En honor al nuevo soberano, Shakespeare compone nada menos que "Otelo", cuyo estreno se realizó el 1º de noviembre, en Banqueting House, palacio de Whitehall. El argumento de esta obra procede de los tan citados Hecatommithi, de Giraldi Cinthio de Ferrara, publicados por primera vez en 1565. El cuento de un capitán Moro es la novela VII de la década III. Pero todo este relato original es inconexo, carentes de caracteres y con muy escaso interés; de donde se ve que sólo el genio de Shakespeare fue capaz de, a base de tan deshilada historia o cuentecillo, sacar y trazar una tragedia que talvez sea la más perfecta y moderna de todas las concebidas por el autor. ¡Maravilloso poder que permite transformar el plomo en oro!

Y el genio que ya ha llegado hasta las más altas esferas dramáticas está muy lejos de agotarse, y, dentro del mismo año de 1604

produce "Medida por Medina", también extraída de la obra ya mencionada de Cinthio. Y del argumento original, que para muchos muerte. La acción se manifiesta furiosa y seguida de una reacción terrible. Es una mezcla de exageraciones violentas, una guerra de naturalezas contrarias, esforzándose por destruirse mutuamente. Nada hay que no llegue a un desenlace violento o no proceda de iniciaciones violentas... Toda pasión acarrea la pasión contraria, y parece que hasta los pensamientos se tropiezan y chocan en la oscuridad. La tragedia entera es un caos desordenado de cosas extrañas y criminales, en que el suelo tiembla bajo nuestros pies. El genio de Shakespeare ha cobrado aquí su más libre arranque, socavando los más últimos límites de la naturaleza y de la pasión". En similar sentido se pronuncian los comentaristas de todas partes del mundo y de todas las épocas y, en tal forma, que se puede afirmar que nunca la crítica universal se ha mostrado en su opinión y en sus alabanzas — que a ratos parecen exageradas — tan acordes sobre una misma obra.

En el mismo año de 1606, y en las postimerías, como si no hubiera sido suficiente con el habernos dado el genial "Macbeth", Shakespeare vuelva a dar a luz otra magnífica obra titulada "El Rey Lear". Quisiéramos, pero por la brevedad de estas páginas no nos es posible, poder citar los extraordinarios elogios prodigados por los mayores genios de todas las épocas a esta obra. Augusto Guillermo Schlegel, Samuel Taylor Coleridge y Guillermo Hazlitt, entre otros, nos han dado muchas bellísimas páginas sobre la misma. Este último juzga a "El Rey Lear" como "La mayor de todas las producciones de Shakespeare", y Shelley la compara con las obras maestras de Esquilo, añadiendo que es "la muestra más perfecta del arte dramático existente en el mundo". "El Rey Lear" es pues, sencillamente, otro de los milagros del cisne de Avon.

De 1607 no se conoce obra alguna de Shakespeare. Sin duda durante este lapso des-

cansó del enorme esfuerzo realizado durante el año anterior. Pero este descanso solamente le sirve como un mero paréntesis en el hubiera resultado desagradable, la pluma shakesperiana supo hacer una comedia extraordinaria, profunda y cautivadora, con algunos pasajes que han llegado a ser considerados como lo mejor de la producción shakesperiana.

Entonces es cuando podemos decir que el dramaturgo ha llegado al punto culminante de su talento y cuando llega el momento en que el genio, superándose a sí mismo, si esto es posible, nos entrega sus dos tragedias más admirables: "Macbeth" y "El Rey Lear".

"Macbeth" es la tragedia de la ambición que se desarrolla hasta adquirir proporciones épicas. Inferior a "Hamlet" y a "El Rey Lear" — como nos dice Astrana Marín — en cuanto éstas exploran los más vastos abismos del entendimiento y de las pasiones, las aventaja, sin embargo, en nervio dramático, de la que es prototipo, en la que su autor acusa más fuertemente su sistema. Sin temor a error puede sostenerse, afirma Astrana Marín, — aún no olvidando las más sombrías creaciones del Teatro de Esquilo, cuya línea continúa — que "Macbeth" es la tragedia por excelencia; cuya deslumbrante hermosura estriba en el perfecto acoplamiento de los caracteres a la acción y en el relieve inmortal que Shakespeare supo infundir a todos y cada uno de los tipos. El argumento fue tomado de unas Crónicas sobre Escocia e Inglaterra de 1577; pero el autor trató a estos documentos con tal libertad que la historia original llega a quedar casi inconocible, ya que Shakespeare buscó y recogió solamente lo dramático, lo que reflejara las pasiones del hombre, lo que estuviera en proporción y relación con su finalidad estética, dejando a todo lo demás de lado. Así, el poeta, elevándose del plomo vil de la leyenda — más o menos interesante — hace brotar el oro purísimo — nuevamente, como en todas sus obras — de la tragedia sin par. Sobre su grandeza, Hazlitt exprésase en estos términos: "Macbeth está compuesta siguiendo un prin-

cipio de contraste más violento y sistemático que ninguna otra obra de Shakespeare. Los personajes se mueven al borde de un abismo; es una lucha constante entre la vida y la cual toma nuevos bríos, para en el año posterior tornar nuevamente a su prolifera labor que se traduce en obras como: "Timón de Atenas", "Pericles" y "Antonio y Cleopatra".

En lo que respecta a "Timón de Atenas", debido a su proximidad con el "Rey Lear" y a las fallas de ciertos pasajes, muchos comentaristas afirman que en su composición debió trabajar Shakespeare en colaboración con algún autor de la Epoca. Pero basarse en estos argumentos para afirmarlo nos parece muy poco acertado, como si el genio no pudiese tener también sus momentos no tan felices y acertados. Y, por otro lado, no cabe duda de que la obra — a pesar de pequeñas fallas — es verdaderamente admirable, sobre todo en lo que se refiere a la delineación tan exacta y luminosa de la personalidad del Misántropo, hecha con tal finura y profundidad que muy pocas figuras literarias similares se le pueden equiparar.

En cuanto a "Pericles", las divergencias son mayores, habiendo críticos que aun llegan a negar totalmente que ésta pueda ser obra de Shakespeare, junto a otros que solamente aceptan como obra de él los actos tercero y quinto y partes del cuarto. Pero la mayoría de los críticos no aceptan esta negativa aventurada y dan plenamente la paternidad de esta obra a Shakespeare, aclarando que ciertamente presenta algunos caracteres diferentes a las anteriores, pero que son los que se empiezan a perfilar en las últimas obras del dramaturgo inglés. en las que, apartándose de la técnica habitual, ensaya el arte de hacer comedias al estilo español por el cual empieza a sentirse atraído. Y en efecto, quien estudie a fondo y atentamente el último período de la carrera dramática de Shakespeare no podrá menos que notar el profundo cambio que sufre su teatro y la evidente directriz española que se le imprime. Y en este sentido la concordancia de estilo entre "Timón de Atenas" y "Pericles" es evidente.

Todavía no abrumó a Shakespeare aquel año tanta grandeza y tuvo tiempo para trazar "Antonio y Cleopatra", una de sus tragedias más hermosas y a cuyo lenguaje aplicó Samuel Taylor Coleridge la sentencia latina de "feliciter audax".

En 1609 completa el ciclo romano con su "Coriolano", basado en las mismas fuentes que le sugirieron "Julio César": las "Vidas" de Plutarco, traducidas por Sir Thomas North. Aquí en esta obra shakesperiana se encuentran ciertas irregularidades métricas, quizá producto de la versión tomada mientras se representaba, y una evidente muestra del estilo que se encontraba elípticamente en desarrollo en estos años, en cierto estado de indecisión y desequilibrio, que, como ya hemos visto, dio pie para que se ganara su paternidad de las obras de estos años.

Mas, después de este desequilibrio pasajero, su estilo vuelve a templarse y encuentra el equilibrio y el reposo. Más entusiasmo ardiente, más misantropía indignada, pero inundado todo por una filosofía indulgente y un poco escéptica. Por lo demás la imaginación del artista no ha perdido nada de su poder ni de su esplendor.

Y en este estado de ánimo, de espíritu y de don creador nos da su trología romántica final, formada por "Cimbelino", "El Cuento de Invierno" y "La Tempestad". Todas estas obras melancólicas, son creaciones de ensueño que, a poco más, sálense de los límites de la naturaleza y que en todo instante se complacen en moverse al rededor de un mundo imaginario creado por el autor para su propio deleite. Aquí el estilo se despoja ya de toda gala superflua. Las imágenes formales escasean y un ascetismo rígido lo va invadiendo todo. Empero, la palabra es más justa y precisa, y el pensamiento más hondo y elevado. Son obras en que, evidentemente, flota un aire presagiador de que la vida del genio toca a su fin, aunque la potencia imaginativa y el estro creador no falseén todavía.

Para darnos "Cimbelino" se basó en una historia del Decamerón y en una imitación

firmada por Kitt de Kingstone; pero, con su acostumbrada libertad, dispuso y modificó a su antojo estos argumentos y aún añadió incidentes de su propia cosecha, hasta conseguir darnos una tragedia de una originalidad cautivadora. De entre las bellezas y armonías especíes de esta obra, surge, como una flor extraordinaria, la celestial Imogena, que forma coro con Julieta, con Desdémona, con Rosalina, con Ofelia, con Miranda, entre las grandes figuras femeninas de la literatura universal.

Al año siguiente, 1610, el 5 de noviembre representó ante la Corte la segunda obra de esta trilogía: "El Cuento de Invierno". La cual es de evidente inspiración española y en la que, en medio de aquel mundo un tanto irreal y lleno de ternura, de pasiones, de celos, de piedad, vuelven a agitarse creaciones que nos recuerdan y nos hacer ver nuevamente a personajes de otras obras shakesperianas.

Y a la primavera del año siguiente, de 1611, corresponde la tercera y final producción de la trilogía: "La Tempestad", que con éxito extraordinario fue presentada ante la Corte a la entrada del invierno. Aquí también, como en todas las últimas obras de Shakespeare, las fuentes son españolas, sobre las cuales consigue darnos una realización ligera, sencilla, diáfana, de trazos móviles y transparentes, como los espíritus de que se circuye; escrita en un estilo que participa de la magia de la comedia, figurado, vaporoso, de imágenes vagas, de impresiones varias y fugitivas; y en donde todo es sobrio, limpio, fantástico, elegante, maravilloso. En una palabra, esta obra es un ensueño sobre la naturaleza, pero sin abandonar la razón.

Y en este año de 1611 termina definitivamente con su obra dramática, al dar a luz su última creación en el mundo fascinador de las tablas: "Enrique VIII". Tragedia ésta en la cual el poeta oscila desde las alturas en que se toca lo más profundo de las pasiones, hasta la medianería en que parece que algo le pesara y le impidiese profundizar. En efecto, ni la rapidez de movimiento, caracte-

rístico de su teatro; ni la intensidad de acción; ni la vivacidad imaginativa; ni las torturaciones de estilo, se hallan aquí. Esta adquiere ahora un perfume cortesano, elíptico y económico, en el cual no se dejan de notar ciertos afanes didácticos ajenos a la anterior obra del autor, que hace suponer de la ingerencia de otra mano además de la ya tan conocida de Shakespeare. Esta obra postrema, paradójicamente, siendo la que iba a cerrar toda la obra shakesperiana, no es la mejor, ni remotamente, como para poder ser la "llave de oro" que se merecía la producción anterior; pues aparece solamente como una obra de circunstancias, en la que antes que a la profundidad de la misma se presta mayor atención al aparato escénico, al lujo, a la pompa y a la fastuosidad de la representación, que le han llegado a dar el carácter de una mascarada histórica. Aquí se remata la propensión notada en las últimas obras shakesperianas: al gran espectáculo, que viene a ser un verdadero vislumbre del teatro moderno, y en una época en que apenas existían decoraciones, y en que los pocos accesorios debían suplir su falta. Aquí, y al final, trastorna todo su sistema: hay muchos menos cuadros que de costumbre; la acción escasea, la palabrería abunda; el lenguaje tiende al relato, a las reflexiones de la filosofía práctica. En fin, flota en toda la tragedia algo que sorprende y desconcierta a los comentaristas habituados a la obra de Shakespeare.

¿Fue obra exclusiva del poeta esta última? ¿Intervino acaso la mano de algún otro autor? Es difícil encontrar la respuesta a estos interrogantes; pero de todos modos no deja de ser significativo el que la última obra del inmortal dramaturgo inglés no fuera la más perfecta suya, y antes fuese la que suscitase más desconcierto y plantease más dudas acerca de su autenticidad shakesperiana. Aunque esto nos sirve para hacernos ver que evidentemente la fama y renombre del autor ya estaban suficientemente cimentados por sus anteriores producciones triunfales y que él ya no necesitaba de nuevas obras que los confirmaran o los acentua-

ran; por lo cual, y quizá en un consciente alarde, se salió de todos los moldes que había venido empleando, para dejarnos entrever de los nuevos caminos dramáticos que había vislumbrado y por los cuales podría lanzarse o haberse lanzado si lo hubiera deseado. Pero la hora de su silencio había llegado, y es entonces cuando enmudece y para siempre su pluma.

Tenía la edad de cuarenta y siete años, y le faltaban todavía cinco para morir; pero ya no quiso escribir más. ¿Por qué? Incógnita imposible de ser descifrada y cuya respuesta se llevó él con su silencio a la tumba.

ULTIMO ENFOQUE LA GLORIA POSTRERA

El día martes 23 de abril de 1616 cierra sus ojos para siempre William Shakespeare. Pero este definitivo y postrer suceso no le sorprende, ni le aterroriza; antes llega como si ya fuese algo esperado desde hace incontables años, y el cual, por lo mismo, es recibido con los brazos abiertos y con la conciencia alerta. Para él no es ni más ni menos como la llegada de una amiga, de aquella buena amiga que ya ha sido tuteada en tantas tragedias.

Su muerte, fue, pues, como había sido su vida: la de un gran hombre, la de un genio: serena, tranquila, aguardada. Y en tal forma que él ya tenía redactado, por su propio puño y letra, el epitafio que cubriría su tumba: "Buen amigo, por Jesús, abstente de cavar el polvo aquí encerrado. Bendito sea el hombre que respete estas piedras y maldito el que remueva estos huesos". ¿Pretensión? ¿Lucidez? ¿Qué impulso inexplicable es el que le impulsa a prevenir a las postreras generaciones para que le dejen tranquilo en su descanso eterno? De todas maneras, aparece clara la voz de quien ya se siente consciente de que su grandeza definitiva empieza en aquel postrer momento y que pide que por lo menos sus restos sean dejados en paz, ya que su nombre y obra — él bien lo sabe — nunca podrán reposar en el polvo y en la paz.

Porque la muerte fue para William Shakespeare, no el desaparecimiento en el descanso tranquilo, sino el penetrar con fuerza y empuje en la posteridad luminosa de la gloria postrera. El hombre había muerto, sus despojos habían sido enterrados en el frío y oscuro suelo — quizá por un sepulterero como el que pinta en "Hamlet" —; pero su nombre y su obra crecían, se agigantaban y entraban con definitivas y seguras proporciones a colocarse en el sitial privilegiado de los genios y de los grandes valores de la humanidad.

Y esto lo ha confirmado el tiempo, que aniquila falsos valores y engrandece y perpetúa los definitivos y verdaderos. El tiempo, que fatalmente descubre bajo el oro deslumbrante, el barro caduco y mortal de los falsos ídolos o héroes. Así es como, si en vida su nombre ya tenía grandes proporciones, con su muerte, y, sobre todo con el transcurso del tiempo, crece y crece, hasta ocupar el sitial en el que hoy le encontramos. Han pasado cuatro siglos, cuatro largos y revueltos siglos, en los cuales muchos nombres de contemporáneos y aún de posteriores personalidades al autor han ido desapareciendo sumiéndose paulatinamente en el olvido; y que sólo han servido para cada vez ir haciendo más luminosa, más segura y más perpetua su posición en los anales de la Literatura universal y más particularmente dentro del teatro mismo, y en tal forma que no se puede pensar en el Teatro, como expresión de arte, humanidad y poesía, sin pensar al mismo tiempo en aquel hombre que se llamó William Shakespeare y que nació y vivió hace cuatro largos y revueltos siglos.

Y esto, ¿a qué se debe?

La pregunta quizá está más que contestada en las páginas anteriores de este pequeño trabajo, pues si vemos detenidamente al hombre y a su obra ya expuestos claramente comprenderemos el por qué de tanta gloria postrera; por lo cual no queremos insistir en estos puntos, aunque pareciéndonos necesario, eso sí, cerrar y redondear este estudio con un último enfoque que nos haga comprender más

a fondo la razón de ser de toda esta gloria que ha perdurado y se ha acentuado a través del tiempo y del espacio.

En primer lugar es necesario ver en qué momento de la Literatura llegó, y en qué estado estaba la actividad literaria cuando su obra vió la luz. Como ya lo hemos indicado, Shakespeare vivió en medio de la llamada "Elizabethan Era", durante el reinado de la tan amada reina Isabel, que contaba, dentro de un país próspero y tranquilo, con una Corte alegre, animada y protectora de las letras. Cuando los estudios literarios se habían convertido en algo de importancia casi nacional y cuando, quizá a estos afanes propicios, el Renacimiento, que ya florecía en Europa, se hace sentir fuertemente en Inglaterra. Renacimiento que se junta a un acendrado romanticismo, ansioso siempre de todo lo que es remoto o maravilloso y de la belleza en todas sus manifestaciones. Y cuando el espíritu de novedades reinantes en el Imperio y en la literatura, se empezaba a traducir en un deseo de romper los gastados moldes del pasado; espíritu que impulsará a desarrollarse a todos los géneros literarios y que los hará llegar a sus expresiones más bellas y cabales.

El ambiente no podía ser pues más propicio para el desarrollo de cualquier actividad artística, y más aún la actividad que bullía en el genio shakesperiano. Y efectivamente, apoyado por todo esto, él supo, de los casi ningún elementos, siempre pueriles, candorosos y totalmente carentes de refinamiento que recibió de épocas anteriores, como el Ave Fénix, de las cenizas nacientes, surgir con un teatro genial, maduro y de perfecto acabado.

He aquí cómo describe, A. Mezières, el estado del teatro inglés al llegar William Shakespeare a Londres: "Reinaba en él la mayor diversidad: piezas que eran verdaderas bufonadas, que en parte, improvisaban actores populares; dramas clásicos, adornados con discursos y vulgaridades oratorias; una comedia de corte, mitológica y quinta esenciada; en fin, tragedias poéticas, llenas de

pasión, de movimiento, de imaginación y de acciones trágicas, de peripecias, de catástrofes y de sangrientas luchas". Esto es todo, como vemos, muy poco, muy disperso y de muy difícil unidad. Pero son los únicos cimientos con los que cuenta el genio para poder sobre ellos construir la obra que los tape definitivamente.

Y si comparamos este teatro, a la llegada de Shakespeare, con el que existe luego y al momento de su muerte, gracias a sus obras, vemos que hay una grande e increíble diferencia; diferencia que sólo ha sido posible gracias al esfuerzo y lucha de un verdadero genio.

Por él, desaparece la improvisación en las bufonadas y llega a existir una mayor elaboración en toda obra que va a ser presentada. Por él, del drama es podada toda aquella hojarasca de los discursos y de las vulgaridades oratorias, para quedar solamente la expresión depurada y estrictamente necesaria para la acción dramática. Por él, la comedia adquiere su verdadero sentido y la necesaria agilidad para desarrollarse convenientemente entre la profundidad que hace pensar y la intranscendencia que entretiene, y aún para llegar a codearse con la tragedia. Y, por él, la tragedia llega a la cumbre de la expresión, de la profundidad y aún de la belleza poética . . . Sí, todo por él, y sólo por él. Todos y cada uno de los campos del teatro son tocados por la pluma, por la chispa del genio shakesperiano y son transformados; y, en tal forma, que casi nos atreveríamos a decir que antes de Shakespeare, no había teatro en Inglaterra, o que solamente habían inconexos y pobres intentos de algo que no podía tener tal nombre; pero que después de él ya existe, y, en tal forma, que es algo perfecto y que ha merecido subsistir sin modificaciones importante hasta nuestros días.

Así, pues, ya se verá que no es extraño el que los contemporáneos hayan reconocido en él al genio creador, y que luego de su muerte, lo hayan colocado definitivamente en el sitio que estaba destinado desde siempre para él. Sitio en el que continúa hasta nues-

tros días y en el que siempre seguirá.

Pero si esto tiene importancia, lo que respecta a su influjo futuro no es menos importante y trascendental. Efectivamente, hasta Shakespeare no había teatro inglés; desde él ya existe, y, lo que es más, desde entonces continúa y casi siempre girando alrededor de su nombre y por la ruta prefijada y señalada en su obra.

Esto se comprenderá mejor si se analizan detenidamente todas las obras shakesperianas y se las compara con la producción posterior, aún con la de nuestros días. ¿Existe algún elemento, que no esté ya perfectamente dado o por lo menos esbozado a cabalidad en la obra shakesperiana? La respuesta es evidentemente negativa, por lo que se nos dará razón en lo que hemos afirmado, que el teatro surge con Shakespeare, haciéndolo en tal forma que puede ser considerado como algo acabado, y que en esta forma se mantiene y continúa sin alteración mayor alguna hasta nuestros días.

Una obra shakesperiana fue aclamada en su tiempo. Una obra shakesperiana es aclamada, y quizá más fervientemente, en nuestros días. Admirable perpetuidad que el genio supo infundir a su producción, gracias a la concepción universal, acabada y perenne que les dio.

He aquí la razón, última y definitiva, de por qué es, William Shakespeare, uno de los escritores que más criterios elogiosos ha merecido en toda época y lugar; de por qué siempre ha sido nombrado en cualquier instante en que se hable de teatro; de por qué sus obras nunca han dejado, ni dejarán, de ser representadas y alabadas. He aquí porque siempre, a lo largo de estos últimos cuatro siglos, ha merecido un sitio de honor entre los genios de la Literatura universal, y por qué no morirá su recuerdo, y su nombre no será olvidado mientras exista una sola alma que guste del arte, de la belleza y del lenguaje divino de los dioses.

Análisis, Proyecciones y Trascendencia de la Obra de Shakespeare

Sr. Carlos Sánchez Torres

ANALISIS

En realidad, es algo muy complicado hacer un análisis de la extensa y variadísima gama de obras que Shakespeare supo pulir con su talento y formidable pluma. Su majestuosidad en lo sublime, su firmeza en lo cruel, los deslumbrantes caprichos de su fantasía, su espíritu poético, matizado a veces por cierto aire de inmoralidad, nos hace entrever al genio inmortal que, sólo una época como la que vivió, pudo haberlo engendrado.

Y así tenemos ante nosotros a este gigante de la Literatura Universal, más, analizando su vida normal, vemos que fue extraordinariamente sencilla: los sinsabores, los triunfos, las pasiones, etc., fueron tantos co-

El señor Carlos Sánchez, estudiante del Curso Preparatorio de la Facultad de Economía de la Universidad Católica mereció, por este trabajo, el Segundo Premio del Concurso.

mo lo son en otras vidas. Sin embargo, él se impregnó profundamente de su época y en sus obras hará ver la vida de su siglo en toda su crudeza; conoció y se percató personalmente de las costumbres de la Corte, de la ciudad, del campo, viviendo bajo las condiciones humanas que se dan en este mundo. Quizá la actitud de su padre, un comerciante muy acomodado primero, miserable después, influyó decididamente para que Shakespeare adquiriera su carácter aventurero y poeta, realista y soñador que después dejará vislumbrar a través de sus obras.

Lo anterior ha sido, a manera de prólogo, un modo de enfocar suscitadamente la adquisición del carácter del escritor. En efecto, sus obras tienen el amargo sabor de la desventura, del desprecio, que quizá fue objeto a través de su vida. Este sentimiento deja traslucir a cada momento y muy en especial, en su obra "Hamlet":

"Ay es muy cierto que yo he vagado a la ventura, que me he convertido en un bu-

fón, expuesto a los ojos del público, ensangrentando mi alma y vendiendo a vil precio mis más caros tesoros . . . ”

Es muy cierto que esta expresión está en labios de Hamlet, más, ¿cómo negar que estas palabras brotaron de lo más íntimo del corazón del autor? . . .

Casi siempre se encuentran los rastros de los amargos sinsabores que sufrió el escritor, pues tiene expresiones tan plasmadas de pesimismo, que no tenemos que esforzarnos en pensar que su vida fue un maravilloso tormento, y decimos maravilloso porque el tormento de su vida, fue matizado a veces, por alguna bella ilusión.

No obstante, encontramos en él un estado psíquico muy propenso a la desilusión, al desengaño. Tiene un anhelo muy constante de morir y no deja de expresarlo:

“Los latigazos y desdenes del siglo, de la injuria del opresor, de los ultrajes del orgulloso, de la insolencia de gente encumbrada, podrán concluir de una vez con un solo puñal . . . ”

El ambiente en que desarrolló su actividad, tal vez da la razón a este sentimiento; él parece que anheló toda una vida placentera, vida que dan las comodidades y que jamás lo logró; entonces todo su sentimiento se volcó en sus obras, dejando en ellas marcado su despecho, con esa maravillosa caravana de metáforas y cuanta figura literaria se pueda imaginar.

Mas, es necesario analizar concretamente algunas de las obras de este escritor, pues estudiando a fondo a unos cuantos personajes, podremos dar un criterio sobre todos ellos, porque siendo éstos hijos de una misma pluma, deben tener necesariamente cierta afinidad. Veamos una de sus primeras creaciones: “Venus y Adonis”.

No podemos sino imaginarnos a una hirviente flecha, llena de arrebató poético: es el primer grito de su corazón y en ese grito se revela todo lo que es el autor . . . ¿Se ha visto una alma tan palpitante al contacto de la belleza? ¿Un espíritu tan embelesado ante la frescura y el brillo de las cosas? ¿Un

corazón tan vehemente en la adoración y en el goce; tan violento y precipitado, que va al fondo de la voluptuosidad? . . . Jamás. Su Venus es única: no hay otra que sea más mórbida, deseable y bella; todo queda devastado ante la visión de ella: los sentidos, los ojos que miran la blanca carne palpitante, el corazón donde arde la poesía, la juventud que invade con su exhuberancia la vida toda . . . todo es una poema, un derroche de gracia y fantasía, un derroche de temperamento que, luego, lo llevará muy lejos en la Literatura Universal.

Y su segunda creación, “La violación de Lucrecia” nos viene como un bálsamo, ante lo ardiente de su “Venus y Adonis”. Y es en este poema cuando comienza a combinar los dos extremos del carácter del hombre: lo satánico y lo angélico, lo bueno con lo malo, con una habilidad que asombra, comenzando a resbalar suavemente por la pendiente del amor: sus desengaños con mujeres, sus sufrimientos al soñar con ilusiones imposibles, iban minando poco a poco su corazón.

“ . . . esos labios que han profanado su púrpura, que han jurado falso amor a otros tantas veces como a mí, robando al lecho ajeno, su renta de placer . . . Bien . . . puedo yo amarte como tú amas a los que provocas con tus ojos . . . en que suaves delicias envuelves tus vicios . . . ”

Una maledicencia se convierte en bendición cuando pronuncia el nombre de su amada.

Se adivina en estas expresiones una refinada malicia, pues el autor poco a poco va claudicando ante los más altos sentimientos humanos. No se puede pedir más cuando el bien y el mal van tan confundidos, van tan unidos, que parecen estar hermanados en un solo género. Ante esta actitud absorbente de su pasión, no puede servir de nada la razón, la voluntad y aún el honor mismo.

En sus “Sonetos”, se encuentran aún más las huellas de otras pasiones impetuosas y muy en especial por una gran dama. Pero no nos detendremos allí. Seguiremos analizando al hombre en el resto de sus obras, pues

en ellas trasluce de mejor manera las características de él, dándonos ya una idea completa acerca de su carácter.

Refiriéndonos nuevamente a "Hamlet", encontramos en esta obra tal riqueza de expresiones, que más bien debe tomarse como una floración de la naturaleza: un solo pensamiento es expresado por un sinnúmero de imágenes, las que son explicadas sin ningún esfuerzo y logrando más bien, hermosas expresiones e increíbles figuras literarias.

Se puede decir que en esta obra aparece ya el estilo perfectamente coordinado de un hombre que ha sentado sus reales sobre su conciencia; sin embargo, los arrebatos de sus primeras poesías tienen su rastro en la obra: el lirismo que tanto vuelo tomó en su juventud, sigue encumbrarlo y sigue también con esa insólita mezcla de bondad y de maldad. Y la maldad, en su forma de crueldad hace su aparición: con expresiones esquizofrénicas somete a todas las palabras a una endemoniada tortura, para lograr expresar todo su amargo sentimiento. En efecto, el contradictorio Hamlet siempre tiene violentas metáforas:

" . . . tornar los votos del matrimonio en simples juramentos de jugadores . . . ¡oh! . . . una acción semejante arranca el alma del cuerpo de los contratos y cambia la dulce religión en una simple rapsodia de palabras ¡la faz de la corte celestial se enciende de vergüenza y este globo sólido con semblante triste como el día del juicio, se horroriza de pensar tal acción! . . . "

¡Cuánto frenesí! ¡Cuánta ironía!

Y resbalando nuestro análisis sobre todas las expresiones de Hamlet, diríamos que es un ser a punto de enloquecer de veras o más bien, un ser que divaga con sus recónditas imprecaciones . . . y podríamos sostener, sin lugar a dudas, que Hamlet es, en realidad, Shakespeare. ¿Por qué? Porque los estudios hasta aquí realizados sobre la personalidad de este autor, nos dan para afirmar que tuvo un carácter violento, irreflexivo y lleno de ardiente paroxismo . . . carácter que ostenta durante el drama Hamlet. De esto de-

ducimos que el autor trasladó su personalidad a su obra y expresó todo cuanto sintió en su estilo extremado, sea situación terrible o tranquila, deformándolo todo, haciéndonos ver cosas absurdas.

"El agua arremolinada se precipita allí, sepultando los objetos que encuentra y no los restituye a la luz sino transformados y retorcidos . . . " es un juicio muy bien vertido por Hipólito Taine, en el cual se diría, está resumido todo cuanto es Shakespeare.

Sin embargo, para reforzar aún más esta afirmación, busquemos en las mismas obras del autor esta característica: cuando Hamlet oye desde el fondo mismo de la tierra el tétrico "jurad" del fantasma, él, todo convulso responde:

"Hola, amigo, ¿estás ahí? ¿Oís al amigo que anda por la cueva? . . . consentid en jurar . . . bien dicho, hábil topo! . . . de prisa agujereas la tierra, buen zapador . . . "

Se nota la angustia del hombre que va consumiéndolo todo, hasta esa especie de risa sarcástica que, poco a poco, va convirtiéndose en un espasmo y comienza a hablar en continuos ataques nerviosos . . . claro que su demencia será fingida, pero su conciencia es la que gime, es la que con sus continuos chisporroteos va creando una flama inconsumible y su sonora risa suena hasta el infinito: su desesperación, su tedio no pueden quedarse ahí . . . lo grita y lo dice a los cuatro vientos:

" . . . ¡qué obra magistral el hombre! . . . ¡qué razón! . . . cuán semejante a un ángel por sus acciones, cuán semejante a Dios por su inteligencia! . . . ¡el rey de la creación! . . . y para mí . . . ¿qué es esa quintaesencia de polvo? No me entusiasma el hombre, ni tampoco la mujer . . . "

Todo para Hamlet, está marchito; nadie vive una vida pura: todo está impregnado del fatal signo del pecado. La belleza es un medio para prostituir la inocencia . . . se puede decir que Hamlet lleva envenenada el alma pues, sin ningún recelo, delante de Ofelia, se burla del matrimonio y del amor. Luego, no vacila en darle muerte y causar la de Polo-

nio . . . y jamás se siente remordido por su conciencia. Ordena decapitar a Rosencrantz con una naturalidad que espanta y si respeta la vida de su tío es por el temor de que vaya al cielo . . .

Cuanta refinada maldad, cuanto horror destila en los laberintos que le internó su exhuberante imaginación . . .

Pero no nos detengamos en esta obra (que bastaría para un análisis completo de las obras del autor). Prósigamos. Y aquí encontramos una más: Romeo y Julieta.

A los personajes shakespeareanos les falta tiempo para obrar. Nos muestran a cada paso la impetuosidad irreflexiva del primer movimiento. Cuando Capuleto anuncia a su hija el matrimonio con el Conde Paris luego de tres días, ella está agradecida por la prueba de amor del Conde, más, se pone a soñar enseguida con su prometido Romeo . . .

Al decir que ella está agradecida del amor del Conde, también expresa que, no obstante, no se encuentra orgullosa. Capuleto reacciona violento y no puede soportar lo que le ha dicho su hija.

“¡Fuera de aquí, desollada, maula, monigote de cera! . . . Anda y que te ahorquen . . . ya te he dicho . . . o vas el jueves a la iglesia o no vuelvas más a mirarme la cara . . . no me hables, no me respondas . . . me hormiguean las manos . . . si no vas el jueves, te juro que renegaré de tí . . .”

¡Qué manera tan extravagante de exhortar al matrimonio! . . . pero eso es muy propio de Shakespeare y, desde luego, de su época. Los matrimonios eran así: como y cuando querían los padres y con quien ellos deseaban. Y si alguna contradicción tenían, ellos se volvían locos . . . ¿qué otra cosa pedir, si no daba más la costumbre?

Y la inmoralidad también se hace presente en esta obra: con una ingenuidad pasmosa, que viene a completar un cuadro que nos hace estremecer, la nodriza, que apoyaba los amoríos de Romeo y Julieta, sabedora de la ventajosa propuesta del Conde, no vacila en acanallar al hombre que antes fue objeto de sus alabanzas. Más, todas las expresiones

están matizadas por ese aire de inocencia que, a veces, irrita y nos hace creer en una maldad embozada con el disfraz de la bondad:

“Romeo a su lado es un pigmeo, un trapajo . . . una águila, señora, no tiene ojos tan verdes, tan penetrantes y tan vivos como París . . .”

Sebéis ya el trágico final de esta obra.

En ésta, como en las demás, la acción corre pareja a las palabras; llega sin pudor ni piedad, hasta el extremo de su pasión. Las escenas son un puro cúmulo de terribles expresiones, que desorbitan y hacen latir el corazón aceleradamente.

“Macbeth” es una confirmación de lo que se dice aquí. En esta obra, las brujas con sus predicciones se han clavado en la mente del personaje, como una idea fija. Esta idea va corrompiendo a las demás que fluyen de su pensamiento . . . poco a poco se transtorna y luego no divisa a su alrededor sino un caos confuso de visiones sangrientas . . .

“¿Por qué cedo a esta tentación, cuya horrible imaginación me eriza los cabellos y hace saltar el pecho contra mi corazón? . . . mi pensamiento, donde el asesinato es puramente imaginario todavía, altera de tal manera mi pobre ser de hombre, que la acción queda suspensa en la espera y no existe nada más que lo que no existe . . .”

¡Cuánta alucinación hay en esta expresión! . . . Y cuando su mujer lo decide al asesinato, viene la exasperación en la alucinación: ve un puñal cargado de sangre en el aire de forma tan palpable como “el que se saca del cinto” . . .

Todo su cerebro va poblándose de grandiosos fantasmas, que no podrían engendrarse en mente alguna de un asesino vulgar. Y en medio de su histeria hace asesinar, más bien dicho, asesina a Hécate. Y es cuando el remordimiento se hace presente y no deja en paz a la atormentada conciencia del personaje:

“Ahora, en una mitad del mundo, parece muerta la naturaleza y pesadillas nefastas me turban el sueño . . . no escuches la cam-

pana, porque su doblar llama al cielo o al infierno . . . ”

Le horrorizan sus manos colmadas de sangre. Nada ni nadie lo librará ahora: así se pasará toda su vida, tratando de lavar su mancha. En los sueños, parece que su conciencia lo grita y es asaltado por extraños sobresaltos, como una previsión a su castigo.

“ . . . no duermas más, Macbeth, asesina al sueño, baño reparador de la labor penosa; principal banquete en la existencia . . . ”

Y horrorizado ante su fatal destino, emite un grito que llegará hasta la vaciedad de la nada:

“Glamis ha asesinado al sueño, por eso, Macbeth no dormirá más . . . ”

Esta loca idea con su eco fatal, retumba en su cerebro como el repicar de una gigantesca campana.

Y empieza la divagación, la casi locura de Macbeth. Su pensamiento le sirve para tener presente al hombre que asesinó en su lecho de descanso. Es una especie de postración maniática, que queda absorta ante sus excesos.

Y la conciencia se vuelve el eterno perseguidor de Macbeth y no se resigna a comer el pan “entre sustos y zozobras” y, atormentado por los sueños de los que ya no existen, su vida se convierte en un infierno. Más valdría morir que yacer en un lecho sufriendo las torturas del alma. Y quizá, para desahogar su tormento ordena otro asesinato. En el colmo del cinismo, organiza un festín para recibir la noticia de la muerte de su víctima y brinda a su salud . . . Más, su conciencia le asalta y le hace ver al espectro de su víctima. Temblando ante su macabra visión y echando espuma por la boca, cae desvanecido: su alma “está llena de escorpiones” y “vive borracho de horror” . . . Así muere este personaje, presa de angustia y de terror.

Aquí, se hace más patente aún el envenenamiento moral de Shakespeare. ¿Cómo encontrar entre tanta tragedia algo más de humanidad? Parece no haber tenido cariño ni consigo mismo y, por eso, en sus persona-

jes hace vivir el despecho y la locura que sentía por dentro.

El sin igual tropel de ideas múltiples y exhuberantes, el apasionamiento, las alucinaciones, todos los estragos del delirio, atropella a todo lo que se pone al frente de sus personajes: Cleopatra, envolviendo en el torbellino de sus pasiones al dócil Marco Antonio y él, dejándose atraer a la tormenta fascinadora de sus fantásticos caprichos, no es sino otro arrollador personaje del carácter de su autor.

Ella embelesa, ella asombra, ella mata. La vida de quien se interpone en su camino, no es sino polvo que debe quitarse para que quede limpia la senda . . . Ella juega con la muerte y con el amor. Ella es impetuosa, irresistible: es una criatura vaporosa e inflamada. Pero su vida no es sino una tempestad, un continuo centelleo de relámpagos.

En “Otelo”, también vemos patente la característica de Shakespeare: es el hombre endurecido entre veinte años de guerras, que no le han deparado sino dolor, amargura y sinsabores; es el hombre que vive dentro del horror del adulterio y que cada palabra, en un desahogo, un grito de su maldito estado. Parece un hombre puesto en algún suplicio de los que sus contemporáneos supieron crear. Sus convulsiones y sus lamentos lo hacen delirar, lo hacen desmayar de dolor; sus celos lo convierten en una masa estúpida y acaba entre sus arrebatos de estupor.

Así, a grandes rasgos, va este análisis de los principales personajes de las obras de Shakespeare. El individuo que quiere criticar a este autor inglés, siempre se encuentra perdido en un bosque inmenso, se encuentra ante una fuente casi inaccesible y empieza a divagar (a eso lo lleva forzosamente el autor). Luego de mucho esfuerzo se corona en parte este propósito y se logra desflorar en parte la personalidad y se encuentra una interrogante: ¿Cómo definir a Shakespeare? . . . ¿Fue una queja? ¿Un lamento? . . . quizá. Pero, sin temor a equivocarnos podemos decir que es el grito de una época de grandes contrastes y divagaciones en las ciencias y en las letras.

Es el hombre tipo de la tragedia humana que se vive aún en estos tiempos.

Sin embargo, no podemos decir que este análisis esté realizado a cabalidad, por la brevedad con que está efectuando. Es necesario complementar con algún aspecto más. Y qué aspecto más agradable que el femenino. Hagamos un análisis de los personajes femeninos de la obra shakespereana.

Ellas son niñas encantadoras que sienten y aman con locura. Podríamos decir, las mujeres ideales con que sueñan los románticos. La ingenuidad es la principal característica de éstas y con esa ingenuidad pecan, con esa ingenuidad van hacia los abismos más profundos de maldad. Y esa ingenuidad a veces se convierte en imprudencia. En Desdémona, personaje de Otelo, vemos un atrevimiento cuando ella compadecida de Casio, no ve en él, más que un desgraciado y a toda costa quiere salvarlo. Con su petición de gracia sigue a Otelo como una sombra, hasta conseguir su perdón. Cuando lo logra, se alegra como una vivaz niña y nos hace suponer aquellas encantadoras muchachas que, con un inocente regocijo, dan su reverencia a quién algo les ha concedido. Esa vivacidad no se opone a la sensibilidad exquisita del alma femenina, que es lo más hermoso que tiene Shakespeare en sus obras. Tal es el amor de Desdémona, que no vacila en negar a su padre para ir junto a Otelo hacia Chipre. Para ella, todo peligro desaparece ante la visión de su ser amado, ante la imagen del amor.

¡Qué mujeres para amar! . . . Cuando Julieta ve por primera vez a Romeo envía a su nodriza a preguntar su nombre:

“Si está casado, la tumba será mi lecho nupcial”.

Es innegable. Fueron creadas para amar, y para amar hasta la muerte. ¡Qué bellos sueños vinieron a la mente del autor! Quizá lo que nunca halló en su vida, lo encontró en sus obras, o más bien dicho, creó, para lograr así algo de amor, porque, parece, fue negado de la fortuna de la vida.

Mujer maravillosa es Miranda cuando ve por primera vez a Fernando. Lo ve

pasar y cree en una visión celestial. Lloro al verlo trabajar y con sus blancas y femeninas manitas, quiere hacer la faena, para que él descanse. El amor es un éxtasis, un anonadamiento, un sueño, que deja a las mujeres anhelando algo irreal . . . ¿Se darían estas mujeres por el mundo? . . . Lo único cierto es que Shakespeare las soñó y nada más . . .

Virginia, la romana esposa de Ccriolano, no tiene corazón de tal: se asusta de las victorias de su marido y lo único que anhela es estar a su lado, pues no quiere estar lejos. Sin embargo, cuando su marido vuelve, ella no hace sino sonrojarse y llorar de emoción . . . Cuánta sensibilidad . . . y esa sensibilidad debe conducir necesariamente al amor, porque eso es lo único que ellas sienten.

PROYECCIONES

La grandiosa obra de Shakespeare, tarde o temprano, haría sentir su influencia en todos los campos de la actividad humana. ¿Cómo comprobar esta afirmación?

En primer lugar, dentro de la Literatura da cabida a múltiples controversias, que lo colocaron en la picota del descrédito; pues es acusado por algunos escritores de inepto y hasta de incapaz de pintar una escena claramente. Tomemos al azar la afirmación del filósofo Darwin, de entre muchas que concuerdan con su punto de vista. El nos dice:

“He tratado últimamente de leer a Shakespeare y lo he encontrado tan intolerablemente absurdo que me ha hecho sentir náuseas”.

Analizando este juicio, entendemos enseñada que este escritor inglés fue muy incomprendido. Y no solo por este filósofo que lo califica de una manera tan atroz. Muchos más lo han condenado y de manera mucho más cruel. Un escritor anónimo del Siglo XVII lo califica de ser el escritor más pretensioso, más bárbaro, más forzado, más obscuro y absurdo que ha existido jamás. Pero más vale seguir revisando opiniones de per-

sonalidades, juicios con los cuales podremos ver la influencia que tuvo la obra shakespereana. He aquí el juicio vertido por Voltaire al leer la obra "Hamlet":

"Hamlet" es una obra vulgar y bárbara: dijérase el fruto de la imaginación de un salvaje ebrio" . . .

Y el juicio de Tolstoi:

"El drama de un ignorante" . . .

Tal reacción de estas personalidades, ¿cómo lograr explicar? Quizá estuvieron acostumbrados a leer explícitamente lo que se demuestra sin ninguna complicación: el lenguaje de Shakespeare no es precisamente eso. Las metáforas que logran en él, giros fantásticos, los símiles, las alegorías y cuanto figura literaria se pueda imaginar, envuelven al fondo mismo de las obras en algo irreal, en algo que, para comprender, se necesita del vuelo que él supo imprimir a su imaginación. Y es la controversia que dijimos arriba, la que va a redimir en parte a la obra del inglés. Como toda obra grandiosa, salieron defensores y atacantes de ella. Alejandro Dumas, un ferviente admirador de Shakespeare es uno de los que explotó la riqueza de expresión de este escritor. El emite un juicio muy significativo, cuando se refiere a la producción fantástica del discutido escritor:

"El hombre que más ha creado después de Dios".

Quizá el carácter más novelesco de Dumas, quizá el vuelo de la imaginación que también dió en sus novelas, quizás el dantesco espectáculo de los personajes shakespereanos, influyó de esta manera en el francés. Lo cierto es que Shakespeare da su semilla para que una obra humana sea ofrecida a los demás y en ella se encuentren representados cuantos lo quieran estar. Por algo, el juicio vertido por E. De Ois:

"Shakespeare es un acontecimiento cósmico"

parece que viene a reforzar lo anterior. Y en realidad, en las obras de Shakespeare, los gritos que emiten las conciencias de sus personajes, parecen ser los gemidos y lamentos de algunos seres que van pasando por el

mundo, hasta en la actualidad: he ahí la universalidad de la obra. Fue escrito en una época, pero para vivir en todas las eras, para perdurar para siempre en la historia del mundo . . .

El teatro fue el que inmediatamente recibió su influencia. En efecto, en Francia, Jean Francois Ducis logra representar las obras principales de Shakespeare, pero de una manera tímida e inhábil, haciendo perder el brillo original a éstas. Su traducción del inglés al francés es totalmente deficiente y no logra sino personajes recortados en sus características, mermados en todos sus gestos y reacciones. De ahí podemos partir para encontrar el por qué de las afirmaciones tan contradictorias de muchas ilustres personalidades que leyeron a Shakespeare, pues con las deficiencias ya anotadas del francés, fueron traducidas a otros idiomas, con las consiguientes mermas que exigen la comodidad para su expresión. Todo esto, se puede decir, que atentó contra la integridad de la obra shakespereana, la que contó desde sus comienzos con terribles enemigos.

Sin embargo, Alejandro Dumas, padre, rectificó en algo las primeras traducciones de las obras del inglés y dió cuenta de la grandiosidad del escritor a que estaba traduciendo. El juicio vertido por él y anotado ya anteriormente, es contundente. Lo considera una especie de dios, al que no se le escapó ni un ápice de las características humanas. Pero estamos dentro del teatro y debemos permanecer en él. Dumas fue el segundo hombre que logra representar algunas obras de Shakespeare al teatro. Esta caracterización ya tiene una fidelidad algo parecida a los personajes originales, pero no sucede lo mismo con la parte artística.

Luego se han hecho y se han logrado representaciones teatrales cada vez mejores, hasta llegar a nuestros días. Con las obras de Shakespeare se han hecho espléndidas manifestaciones de arte y que han puesto de relieve no sólo las cualidades del autor, sino también las magníficas condiciones de quienes lo han interpretado. Sin embargo, tam-

bién han surgido muchos imitadores de todas las latitudes, más nunca han llegado a igualar el nivel del autor: siempre han desistido de su intento y han considerado el llegar a esa cumbre como un loco devaneo. Se nos ocurre aquella célebre frase de algún autor, cuando vemos a estos imitadores: "¿Cómo pedir a Salamanca lo que natura no da?"

Más, tampoco queda ahí la gigantesca proyección de la obra de Shakespeare. Una de las más bellas manifestaciones del espíritu, del arte de los hombres, también recibió su influencia renovadora. La ópera, con su autor Doménico Scarlatti (italiano) logra representar las obras shakespereanas dotadas ya de un brillo genial, de algún despunte parecido al del inglés, más tampoco alcanza la cumbre: es muy difícil alcanzar el nivel de una imaginación tan fecunda como fue la del británico . . . Pero poco a poco se alcanzaba la perfección . . . poco a poco, el tiempo se encargaba de hacer escalar a muchos hombres la altura que alcanzó un solo artista . . .

Verdi, el inmortal Verdi, logró la magistral interpretación en ópera de una de las obras de Shakespeare: "Macbeth" y se rompe el velo de lo imposible: ha habido otro hombre que casi ha podido igualar al inglés . . . crea visiones, alucinaciones terribles, da vuelcos rabiosos a su imaginación, llega de improviso a desesperación y van hasta Dios los gritos que envían las almas de los atormentados personajes y así, con sus lamentos, va perdiéndose en el espacio, hasta que cede poco a poco al paso de una nueva concepción artística de las obras de Shakespeare . . .

Entusiasmados ante el éxito de Verdi, los compositores y famosos músicos llevan a la ópera casi todas las obras del británico: Gottfried, Taubert, Edouard Hartog, alcanzan laboriosamente la cumbre. Estos logran pintar el ardor de todos los personajes; han logrado llevar a la escena la ingenuidad de las mujeres del autor: esa especie de sueño que tenía cuando una mujer se le presentaba ante sus ojos. Todos estos autores juntos y algunos más lograron alcanzar la cima de

arte de un solo hombre! . . . ¡Cuánta grandeza encerraba Shakespeare y, sin embargo, cuanta miseria se encierran en sus obras! . . . Podría decirse que Shakespeare sublimó a la miseria: la hizo alcanzar cumbres insospechadas de bondad y nos asombra con su manera de envolverlo maravillosamente ante nuestros ojos . . . Goethe, al salir de una de sus óperas, asombrado exclamó:

"Shakespeare agotó toda la naturaleza humana, en todas las direcciones y en todas las latitudes . . . "

Sea quién sea el autor o compositor de la ópera, lo que relumbra es el genio de su originario . . . el compositor es una especie de operario al que se le da el material a que lo forme . . . es como dar a un hombre oro para que lo pule, y el oro, pulido o no, siempre es oro; siempre predomina su color original, y siempre, llévelo quién lo lleve, será un metal precioso. El famoso Diderot lo calificaba así:

"La sublimidad y el genio brillan en Shakespeare como luces en una larga noche" . . .

Pero los ecos despertados por el británico en el mundo del arte, no podían dejar de influir en la música. La ópera y la música se complementan: sería absurdo pensar que Scarlatti, Verdi, Gottfried, Taubert, Hartog, hayan concebido sus magistrales obras sin el concurso de la música. Y ella ha sido la que más alma ha dado a las interpretaciones; ella ha sido la que ha brindado más o menos satisfacciones a sus autores. De ahí que no podían faltar creaciones geniales para las obras así mismo geniales del autor Shakespeare.

Y las bellas creaciones del mundo de la melodía, tampoco se hicieron esperar; poco a poco, todo el maravilloso orbe de Shakespeare, va poblándose del ambiente de las canciones de amor para sus lindas mujeres y de las fantásticas canciones de horror para sus atormentados personajes.

Y éstas no pudieron ser creadas sino por la imaginación febril de una estela de autores que se adentraron en la obra y en su ar-

te . . . parece que se enfrascaron dialogando con los mismos personajes o imaginaron las visiones que debió haber tenido su autor-creador . . . Joseph Raff, Karl Oberthür, Richard Strauss, Iguay Brüll, genios de la música, inspirados en el genio de la Literatura, no nos pudieron legar sino genialidades . . . Sus creaciones subliman y embelesan, llevando a cuantos escuchan el fantástico combinarse de notas, a una especie de éxtasis y de encantamiento

Más, tampoco queda ahí su influencia. Pero, ahora, ya no influye en la Literatura, Teatro, Opera o Música. Su influencia recae dentro de uno mismo. Sus obras exaltan al espíritu, lo sublima . . . a veces lo rebela, a veces lo despecha . . . y brinda una ilusión o una desilusión como se brinda alguna cosa a un amigo . . .

Hace soñar en la felicidad y hace ver la monstruosidad de la vida . . . ¿cómo explicar su influencia en uno mismo? . . . Quizá como una inyección de optimismo y pesimismo a la vez. Una obra que deja desconcertado ante la inmensidad de su alcance . . .

TRASCENDENCIA

La trascendencia de la obra de Shakespeare radica en su universalidad de enfoque de toda la amplitud del destino humano. Nadie expresa tan hondamente la infinita miseria del hombre arrastrado por sus pasiones y la sublime grandeza del alma, realizando su destino inmortal.

Pero, para lograr todo esto, el autor tiene una base legítimamente histórica, pues todas sus obras tienen la plataforma de la realidad o el asunto ya comenzado en otro hombre. Es decir, él expresó todo lo que sintió su época sombría y llena de funestas características. Podríamos decir que él copió de la vida misma y vivió todos los dramas que escribió. Su insuperable imaginación vino a ser socorrida por los acontecimientos y como resultado dió la magistral obra que ha legado a la posteridad.

Y decimos que la obra de Shakespeare abarca toda la amplitud del destino humano,

porque, en realidad, así ha sucedido. Vemos como baja a los más infinitos abismos de miseria, tal como lo hace el hombre en la actualidad: se encuentra colmado de pasiones y de inconfesables anhelos, en los que persigue tan solo la destrucción del hombre y de su finalidad. Más, ahí resalta la grandeza de la obra: siempre hay un despunte de esperanza en el horizonte, en el que se vislumbra alguna promesa de bienestar.

Poco a poco fue consumiendo toda la esencia de la naturaleza humana y lo fue plasmando, cual genial escultor, en el paisaje, en las escenas, en las expresiones de sus obras. Llegó hasta las más fantásticas latitudes de soberbia, para caer estruendosamente hacia el abismo que representa la humillación. Es el drama de siempre: cuantos hombres se han rebelado contra la razón; cuantos hombres han elevado su grito de orgullo hasta Dios si se quiere, para luego caer en el fango del deshonor y la cruel desventura de verse esclavizados. ¿Acaso el hombre ha cambiado en siglos y siglos? . . . Siempre ha tenido en su conciencia, la ambición de dominio sobre los demás; siempre ha estado latente aquella célebre sentencia de un filósofo de la antigüedad: "el hombre, lobo del hombre".

Más, siempre se oponen las fuerzas del bien, para conservar la integridad de la humanidad. Los funestos legados de nuestros antepasados, poco a poco irán desapareciendo; pero, no estamos seguros de nuestro legado a las futuras generaciones. Al menos, que esas fuerzas del bien luchen, para tener presente que nuestra generación se esforzó en dar una herencia espiritual digna y un respaldo moral solvente para que así, quizá, vayan desapareciendo las cumbres de soberbia que hasta hoy podemos vislumbrar en las relaciones de los hombres.

Revisando los juicios vertidos por famosos personajes con respecto a Shakespeare, encontramos una sentencia que es muy aplicable a nuestros días, a pesar de haber sido expresada hace mucho tiempo por el líder Montesquieu:

"Cuando veis a un hombre semejante emprender el vuelo del águila, es él." Cuando lo veis arrastrarse por el suelo, es su siglo".

No vamos a detenernos a analizar esta sentencia; simplemente la vamos a aplicar a la actualidad. ¿Qué podemos decir de nuestro siglo? ¿Acaso los hombres no se han arrastrado hasta el fondo de la miseria? ¿Acaso los hombres no han causado los más grandes males de toda la historia de la humanidad? . . . ¿Acaso el hombre no ha soñado con un poco de solaz y tranquilidad? . . . He ahí un retrato de nuestra época. He ahí el cuadro que a diario nos ofrecen nuestros semejantes. ¿Hemos progresado espiritualmente en cuatro siglos? ¿Ha logrado la técnica brindar la paz a los hombres? Si la incertidumbre y el miedo nos hace retroceder ante la desconocida y fantástica fuerza del átomo libertado por la tecnología. ¿cómo podemos soñar en la paz?

Y es aquí donde encontramos nuestra meta. Debemos encontrarla necesariamente, de lo contrario, perecemos. La herencia a nuestros hijos debe ser la de tratar de borrar el cuadro que nos brinda Shakespeare cuando, sin quererlo, pintó a nuestra época, junto con todas las épocas de las que ha pasado nuestro globo terrerstre. Los átomos y los hombres deben comprenderse y cumplir su destino eterno, cumplir con su finalidad al brindar la felicidad al mundo; cumplir su finalidad, al hacer patente la doctrina del amor predicada por el rey de los judíos.

¿Intuiría Shakespeare la vital trascendencia de su obra?

Su genio lleno de estrambóticas alucinaciones, jamás previó que al retratar a su siglo, estaba representado al hombre en todas las épocas y en todos los tiempos. Por eso quizá siguió escribiendo, porque si cuenta se hubiera dado de la grandeza de su obra, habría caído anonadado ante lo excesivo de su intento, su aliento se habría cortado y con él, su existencia. Más, no fue así: él siguió con su destino ya dispuesto y nos invitó desde su tiempo a que veamos lo que sería nuestro siglo, a través de la fantástica gama de

obras que solo él supo producir.

En parte, daríamos la razón a Alejandro Dumas, padre, quien considera a Shakespeare como una especie de dios.

Porque, además de preveer, si así nos atrevemos a decirlo, nuestro siglo, supo también abarcar la sublime grandeza del alma, con sus maravillosas y divinas cualidades. Y que cosa más grandiosa que encontrar estas cualidades dentro del alma femenina, la más apropiada para ser dueña de tales virtudes.

¡Cuanta delicadeza se encuentra en las dulces expresiones de las mujeres shakespearas!

Pero, ¿se puede concebir tal delicadeza sin existir antes una exquisita sensibilidad? Nunca. Es necesario que un escritor sienta sinceramente lo que escribe, antes de expresar su pensamiento. Y el pensamiento de Shakespeare no puede ser más sincero, pues en todas sus obras se encuentra una gran uniformidad de caracterización, lo que nos hace ver que es absolutamente franco y veraz.

Entonces, podemos decir que Shakespeare estuvo dotado de la sensibilidad de un espíritu delicado. Y esa sensibilidad hace mujeres maravillosamente dulces, fantásticamente femeninas. Crea visiones vaporosas de exóticas mujeres que, parece, quizá no existirán.

Y ellas son las heroínas en casi todas las obras. Ellas, el sufrimiento encarnado, el amor de alguna región remota, convertido en realidad. Ellas son la expresión cabal de lo que la mujer viene a ser en el mundo. Son madres amorosas, esposas apasionadas, niñas encantadoras, novias complacientes, mujeres, en fin, ardientes y dispuestas al sacrificio con el fin de conseguir la felicidad en brazos de lo que más quieren en la vida. ¡Qué rotundo mentís dan a las actuales féminas que consideran al amor como algo frívolo y carente de significado!

Se puede decir que Shakespeare mantiene un idealismo puro con respecto a las mu-

jeros: para él todas deben ser una especie de visión, con la única misión de complacer en todo al hombre.

Cuanta diferencia con las nuevas doctrinas que hoy sostienen que la frivolidad es parte esencial de la vida. Y estas doctrinas de moda son las que han cambiado la estructura del pensamiento de la época, influyendo de tal manera, que es imposible encontrar a una mujer con las características de verdadera representante del sexo débil. ¡Qué hermoso fuera que por instante siquiera se encarnase en una mujer actual una de esas ninfas de sueño, para que enrumbe en el verdadero sentido de su misión a la mujer en el mundo!

Pero no solo aquí se palpa la trascendencia de la obra shakespereana. Hace aparecer necesario al hombre siniestro, le da una razón para su existencia y es el que presta su concurso para que la humanidad siga por los senderos del progreso. De no suceder esto, el hombre durmiera tranquilo su sueño sin temor a la amenaza que se gesta en las entrañas de la ambición, sin temor a la som-

bra fatal de la ciencia desafiante. Por lo mismo, es necesario que exista el peligro, para que el hombre se encuentre listo a entrar en acción y poco a poco vaya preparando las contundentes armas de la verdad, para que luego relumbre ésta, como única prenda para la felicidad de los hombres.

A cuanta conclusión nos lleva leer profundamente a un autor tan fecundo como Shakespeare. Necesariamente vamos a ese tope, porque las obras tienen esa finalidad: hacer meditar al hombre sobre su destino y sobre su proyección en el universo; sobre su misión, que es la de tratar de buscar mejores días para las generaciones venideras, para así dar cumplimiento a lo que tantos y tantos siglos se ha soñado: la verdadera comprensión entre los hombres y con ella, la consecución de una vida plena de progreso y de bienestar.

Podemos decir entonces, a una sola voz junto con E. de Ois la sentencia que tanta verdad encierra:

“Shakespeare es un acontecimiento cósmico”.

Los Cuatro Siglos de Shakespeare

Srta. Ruth Rodríguez

De los grandes autores de la Epoca Isabelina el más representativo es William Shakespeare, el cual apartándose del género precioso fundó el Teatro Nacional Inglés, con un brillo que no había de ser superado.

Ben Jonson dice: "Confieso que tus escritos son tales que ni hombre ni musa pueden alabarlos suficientemente . . . Eres un monumento sin tumba" . . .

Los principales dramas de Shakespeare son: Los dos gentiles hombres de Verona, Romeo y Julieta, Hamlet, Ricardo II y III, el Rey Lear, Macbeth, Julio César y Oteló, etc.

Shakespeare ha sacado los argumentos de sus obras, ora de la historia, ora de la leyenda, ora de su propia fantasía.

Las principales comedias son: Las Alebres Comadres de Windsor y el Mercader de Venecia. Respecto a esta obra dijo Víctor Hugo "es el drama que funde bajo un mismo soplo lo grotesco y lo sublime, lo terrible y lo burlesco, la tragedia y la comedia".

La Srta. Ruth Rodríguez, estudiante de La Providencia, fue galardonada con el Tercer Premio, donado por la Casa de la Cultura, por ser autora de este estudio.

Arduos problemas asaltan a quien intenta hacer una crítica de las obras de Shakespeare. ¿Y qué hacer cuando tratamos de analizar las obras y explicar la trascendencia de las mismas? Nos encontramos ante la dificultad del idioma. El texto original inglés esencialmente poético no nos permite revivir en nuestro idioma la pulidez del estilo de las obras que han aspirado a que sean modelos de prosa castellana.

En todas las versiones castellanas que conocemos, gran número de frases no resisten la lectura en voz alta. De llevarlas a la escena parecerían en boca de los actores y es preciso reconocer que la fonética de una traducción es casi tan importante como su fidelidad textual, además al rededor del sentido literal de la frase primitiva, flota un secreto hábito más potente que la vida exterior de las palabras y las imágenes y esto es lo que hay que sentir, reproducir y recoger a veces detalles infinitamente pequeños, reconstituyen el sabor de lo original.

Para mí trabajo de análisis y trascendencia de las obras de Shakespeare nunca puede resultar perfecto, somos meras criaturas que aspiramos a criticar la fecundidad de un autor genial.

ANÁLISIS DE LA OBRA

Para analizar las obras del dramaturgo inglés vamos a dividir las en dos grupos: Obras Dramáticas, entre éstas tenemos las históricas, trágicas, cómicas, y obras líricas.

Nadie como este autor ha presentado en el teatro las pasiones y caracteres humanos, su genio literario y dramático se manifiesta en todos los estilos que adopta en sus producciones: lo trágico, la ironía, la burla, la melancolía, lo bajo, lo elevado, son tratados magistralmente.

El conjunto de la labor Shakesperea puede asegurarse que principia y da fin en dos décadas. Vemos así claramente sus primeros esfuerzos dramáticos: tragedias y dramas históricos, violentos, de choque, de colores crudos y tono declamatorio: comedias artificiosas llenas de una alegría desbordante, pero donde la intriga no se detiene ante el embrollo, ni el ingenio ante los conceptos, ni el estilo ante las falsas elegancias del eufuismo, es el gusto del tiempo y el joven poeta se amolda a él. Apresuremonos a decir que estas obras imperfectas han sido marcadas por el león con su garra. Tiene ya una intensidad de vida y una magnificencia de imaginación que desde el primer momento resultan excepcionales.

La primera de estas obras es **Trabajos de Amor Perdidos**. Su mayor encanto, lo que le presta cierto carácter íntimo y augusto, entre las infinitas curiosidades, llenas de interés que atesora, reside en este hecho de ser la primera.

Trabajos de Amor Perdidos es una de las comedias más exquisitas y encantadoras de Shakespeare.

A ella siguió inmediatamente **Los Dos Hiclos** de Verona que aunque todavía bajo la influencia lírica de Lyly refleja por completo la manera de la comedia española tanto que el argumento está tomado en gran parte de "Diana" de Jorge de Montemayor, donde Felismena se disfraza para seguir a Don Félix igual que Julia para seguir a Proteo.

En 1591 Shakespeare compuso la come-

dia **De las Equivocaciones** como en los Hiclos vuelve a mencionar la Guerra Civil de Francia, lo que sirve para fijar su cronología.

La Comedia de las Equivocaciones que no se imprimió hasta 1623, es la obra más corta de Shakespeare.

Romeo y Julieta.— Shakespeare cuando trazó, en su forma primitiva este milagro de juventud y de inspiración contaba 28 años; ante él palidecen todas las producciones anteriores al Teatro del Renacimiento Inglés. **Romeo y Julieta** es su primera tragedia, su primera obra maestra, su primero y definitivo triunfo sobre Marlowe. Hasta ella Shakespeare es uno de tantos escritores; desde ella, es Shakespeare.

Ella sola bastará para haber hecho su nombre inmortal. **Romeo y Julieta** y quizá expresamos su más rico y justo elogio es la hermana gemela de la **Celestina Española**.

La primera edición de **Romeo y Julieta** data de 1597.

Romeo y Julieta es la obra de Shakespeare más difícil de verter, por sus chistes, sus anfibologías, sus retruécanos, sus equívocos y sus juegos de palabras de toda índole y condición, desde la sentencia profunda hasta la frase tan subida de tono, que dijérase dictada por un Quevedo o un Rabelais.

El sentido de la vida, su variedad, sus contrastes, constituyen el triunfo de Shakespeare. Jamás el amor de un joven habló con este encanto, con ese instinto de lo que es ya un exquisito corazón de mujer, con aquella ingenuidad y ternura aún infantiles, con aquellas osadías, vivacidades y escrúpulos igualmente adorables.

Ni jamás joven alguno ha experimentado mejor, a pesar de todas sus proezas verbales, la vaga inquietud y casi el espanto que causa a su razón el acontecimiento de la pasión definitiva sobre la que juega todo su destino.

En **Romeo y Julieta** vemos como junto a la pasión, el humor alcanza su relieve más extraordinario.

Primera, Segunda y Tercera partes del rey Enrique VI.— Aunque por el orden cronológico las tres partes de Enrique VI deben suceder a la vida del Rey Enrique V, son, no obstante obras escritas con anterioridad.

La Primera Parte en general ofrece pocas muestras de estilo, giro de frases, vivacidad expresiva y garbo escénico de nuestro actor.

La crudeza del lenguaje, en contraste con el desmayo del verso; la excesiva violencia de los pasajes de Juana de Arco, la frecuente languidez de acción, denuncian la manera de Greene, de Peele o de Lodge: recuerdan obras de *Looking Glass for London*, de Lodge y Greene. Adviértense marcado desequilibrio en el conjunto, en contradicción con algunos toques maestros, síntoma de que el drama primitivo subsistió, a pesar de tal o cual arreglo feliz en determinadas escenas.

La Segunda parte ofrece así mismo todos los caracteres de una refundición de la contienda y de la verdadera tragedia. De la contienda pasan íntegras a la Segunda parte de Enrique VI 500 líneas; unas 800 aparecen más o menos alteradas, y cerca de 700 substituídas por 1.700 renglones nuevos.

La verdadera tragedia se incluye en la Tercera parte de Enrique VI, la Segunda parte presenta una modalidad distinta de la Primera ya no puede pensarse en los nombres de Greene o de Peele.

Muchos rasgos concuerdan con el estilo de Cristóbal Marlowe. Es patente la destreza, el buen léxico brilla, los caracteres acusan un talento de primer orden.

Con todo, no dejan de descubrirse de cuando en cuando bellezas en las tres partes, que patentizan bien la indudable ingerencia Shakespereana. Incluso en la primera de ellas se registran escenas, como la Talbot y su hijo, en el acto IV, que constituyen hallazgos y joyas de primer orden.

Dicha Primera parte fué impresa en el año 1623.

Negarle las tres partes de Enrique VI como algunos comentaristas se atreven por la simple razón de que no se hallan a la al-

tura de Otelo y el Rey Lear, denota extremadamente falta de juicio crítico.

El genio tiene también sus principios y su alborada.

Luego de las tres partes de Enrique VI aparece la incomparable obra intitulada *Ricardo III* en "esa encarnación del egoísmo y despotismo", como lo califica Shiller, halló el tipo perfecto de la deformidad física y moral; y, al encontrarlo, enriqueció su ciclo inglés escrito con objeto según ha trasmitido la tradición, de enseñar a sus compatriotas la propia historia de su tierra.

Pero el tipo adquiere tal relieve, tal intensidad de vida, tal verosimilitud, al pintar en él al soldado, al enamorado, al político, al hipócrita o al criminal, que, a pesar de ser un personaje histórico rebasa la categoría más portentosa del príncipe de los poetas.

Los fallos que algunos críticos señalan a esta obra, aquello que desde el punto de vista histórico parece un defecto: el trartrueque de acontecimientos, la aglomeración de catástrofes, el quebrantamiento de las unidades de acción, lugar y tiempo, la inverosimilitud de la marcha dramática y de la ejecución teatral, no son sino los efectos deseados por Shakespeare para comunicar a la obra más belleza.

Todavía Shakespeare no ha pasado de actor teatral. No ha impreso nada. He aquí que en el año de 1593 se va a revelar como uno de los más grandes líricos del mundo, dando a la estampa su *Venus y Adonis*.

Sin las exageraciones de John Lyly, tomando un término medio entre eufuistas y clasicistas, aprendiendo lo mejor de los dos grupos, Shakespeare causó el asombro con la publicación de *Venus y Adonis*, que vino a dejar muy atrás a todos los poetas de la época, por cuanto el único rival de importancia Cristóbal Marlowe, moría a poco.

Shakespeare adoptaba, con muchas restricciones, por cierto, el estilo de John Lyly; empero mostraba a la par el verdadero camino: volver a la viva voz de la naturaleza. El poema lleno de pujanza juvenil, matizado

de imágenes delicadísimas, de una dulzura en la forma que le valió el nombre de "melifluo", de "poeta de la lengua de miel".

Leyendo Venus y Adonis nótase el poder avasallador del genio, nunca esclavo de los prejuicios de secta, el maravilloso poema logró la cima de la perfección.

LA VIOLACION DE LUCRECIA.— Siguió inmediatamente a Venus y Adonis. En esta composición lírica, la huella del dramaturgo nótase visiblemente. Las reflexiones morales abundan, el tono es más grave; la destreza métrica y la armonía verbal han avanzado; empero, el estilo propende a la hinchazón, y en la novedad y frescura de imágenes queda por debajo de Venus y Adonis. El hombre de teatro va ganando terreno al poeta lírico; la retórica a la sencillez. Más el poema es una obra maestra.

Es curioso notar que los contemporáneos de este gran dramaturgo, que frecuentemente regatearon méritos a sus obras teatrales y aún deploraron que las hubiera escrito, unánimemente prodigaron los más altos elogios a sus composiciones líricas.

TRAGEDIA DE TITO ANDRONICO.— Fué escrita por Shakespeare a fines de 1593 esta tragedia sólo es comparable en horror con las Euméides de Esquilo. Quizá su carácter en cierto punto canibalesco; sus escenas sombrías, en que el crimen sucede con rapidez al crimen y las víctimas son bárbaramente mutiladas, detuvieron la pluma de traductores y comentaristas.

nicería con que se enlazan, como con una cin-

Y no obstante en medio de la atroz carta roja de sangre, una tras otra, las escenas; al lado de las profundas simas en que se forja la violación y el asesinato, la serpiente duerme enroscada a los rayos del sol y el céfiro refrescante agita con dulzura en el bosque las hojas verdes, cuyas móviles sombras se dibujan sobre la tierra. Mil ecos repiten, en el trágico día de la caza, donde los hombres son las únicas fieras, el ladrido de los perros y los gemidos de las bestias acosadas, a que responden con su voz aguda los sonidos ruidosos de las trompas. Y en la tarde serena y ensangrentada añórase la fe-

liz tempestad en que Dios y el Príncipe Errante se refugiaron al abrigo de una discreta gruta.

Shakespeare, insuperable siempre en hallar en el contraste la fuente eterna de la belleza, ha logrado sublimar, matizándolo de hermosos pensamientos, vigorosas expresiones y raras metáforas, un tema que para otros hubiera sido repulsivo.

Hasta ahora el dramaturgo (cuya mayor fama es como poeta) sólo ha producido dos obras maestras teatrales:

Romeo y Julieta y Ricardo III. Sin concluir en 1594 compone el Mercader de Venecia donde acaba la influencia que sobre él ha ejercido Marlowe. En este caso con su judío de Malta.

En el Mercader de Venecia de Shakespeare se combinan tres acciones que en el crisol de su ingenio se funden y mezclan, produciéndose un conjunto de maravillosa belleza.

Shakespeare, en ella, con imparcialidad severa, describe a Shylock el Judío, caracterizándole con el portentoso talento que distingue al gran dramaturgo. Shylock aparece a menudo como amante y cuidadoso padre, hombre honrado e inteligente negociante. Su odio intenso a los cristianos, su inflexible dureza, su vengativo carácter, es la antipatía feroz, la tremenda injusticia y la implacable saña de la sociedad que lo rodea, y que se refleja en su alma con toda su espantosa deformidad.

Por eso, a pesar de la profunda repugnancia que nos inspira la conducta vengativa, los sanguinarios instintos y la avaricia vasalladora del mísero judío, en el fondo de nuestro ser aparece un destello de lástima cuando Shylock, al ver fallido sus planes de venganza, torna a ser el taciturno judío de siempre, y, sin defenderse ya, aplanado, y conociendo su impotencia, con todo se conforma, y sólo pide, pues se halla enfermo, que le dejen irse en paz a su casa.

Es innegable que Shakespeare trazó una de sus inmortales creaciones.

Entre las obras de Shakespeare lírico están los maravillosos Sonetos los mismos

que no presentan sólo un interés poético sino que encierran una serie de problemas históricos y psicológicos.

Los sonetos son la llave con que Shakespeare nos ha abierto su corazón.

A partir de 1595 la fuerza dramática de Shakespeare se desarrolla prodigiosamente. Primero compone el **Rey Juan** aprovechando un drama antiguo que lleva por título el turbulento reinado del Rey Juan de Inglaterra, con el descubrimiento del hijo natural del Rey Ricardo Corazón de León, vulgarmente llamado el bastardo de Faulconbridge.

Algunos comentaristas han negado la paternidad de esta tragedia de Shakespeare. Pero el avezado al estilo del genial dramaturgo descubre enseguida las huellas de éste y hasta vislumbra las causas de la refundición, que no debieron ser otras sino el deseo de aprovechar un excelente argumento, que, a la vez, servía de enlace para los restantes dramas que forman el ciclo nacional Inglés.

Luego compuso el **Sueño de una Noche de Verano**.

¿Qué es el Sueño de una Noche de Verano? Arabescos, juegos de imaginación, travesura y alegría del alma.

Los arabescos —dice Víctor Hugo— son, en el arte, lo que la vegetación en la naturaleza. Los arabescos, brotan, crecen, se exfolian, se multiplican, verdecen y florecen, enroscándose a todos los sueños. El arabesco es incommensurable; tiene un poder inusitado en extensión y desarrollo; llena unos horizontes y abre otros, entre los fondos luminosos con innumerables ramificaciones, y si mezcláis con esto la figura humana, os aparece el conjunto vertiginoso y os asombra.

Detrás del arabesco se distingue a media luz la filosofía. La vegetación vive, el hombre se patentiza, únese a lo finito una determinada combinación de infinito, y el alma humana, ante una obra en que lo imposible se junta a lo verdadero, tiembla, poseída de oscurísima y suprema emoción.

Shakespeare describe una Atenas cómica. No hay obra en que como ésta, el autor se complazca y se deleite con el anacronismo.

Teseo un griego, piensa y habla como un señor medieval. Egeo pintado a la moderna, invoca las leyes de Solón, según las cuales los padres tenían el derecho de vida o muerte sobre sus hijos. Se habla de la reina de Cartágo, siendo Teseo muy anterior a Dido. Herminia tiene a Atenas por un paraíso que no lo conoció la mitología. Hay también alusiones a anécdotas del tiempo de Shakespeare, a la fría primavera de 1594 y a incidentes ocurridos a Harry Coddington y a Tomás Presto ante la reina Isabel. Esta es adulada por Oberón en el segundo acto, cuando refiere a Puck lo que vió desde un excelso promontorio o sea, una vastal entronizada al Occidente e invulnerable a los dardos de Cupido.

Los críticos difieren a cerca de la fecha en que debió de escribirse **Sueño de una Noche de Verano**.

Al **Sueño de una Noche de Verano** sucedió enseguida **A Buen Fin no hay Mal Principio**, deliciosa comedia en la que la pulcritud de estilo, el refinamiento de léxico y otros caracteres internos y externos revelan sin embargo una mano experta y madura, en contraposición con no pocas inexperiencias y vacilaciones en su trama. Por un lado aparecen claros indicios de labor juvenil: el lenguaje, la abundancia de rimas, las metáforas y expresiones de sus primeros esfuerzos dramáticos, por otro uso excesivo de prosa, irregularidades métricas, en el verso libre y fraseología elíptica, propia de los últimos tiempos del escritor. Es indiscutible esta mezcla, y no se explica sino suponiendo que la obra fue revisada, retocada y pulida por Shakespeare años después, y entrando a formar parte del folio primero, transformada notablemente.

El argumento de **A Buen Fin no hay Mal Principio** es de origen italiano.

Shakespeare, como de costumbre, modificó el tema a su antojo, forjó personajes, imaginó incidentes e hizo una verdadera creación con el soplo genial que infundía a todo lo que trataba.

Cierra el año 1595 con otra comedia verdaderamente excepcional, que como la ante-

rior, no fué editada hasta el folio primero: **La Dama de Bravia.**

Después de una enfermedad grave de su hijo, Shakespeare por la ley eterna del contraste crea en su Enrique IV el tipo de Falstaff, la concepción humorística más grandiosa que haya aparecido sobre la escena y segunda en orden literario. Hemos indicado con esto que la primacía corresponde a Sancho Panza. Falstaff es el Sancho Panza inglés; tan consanguíneo, que no sin sorpresa vemos que Shakespeare, por boca del príncipe Enrique le llama Juan Panza.

A ella siguió inmediatamente "Las Alegres Comadres de Windsor" que ya se anuncia en el epílogo de la Segunda Parte de Enrique IV. Las aventuras matrimoniales de las señoras de Ford y Page tienen savia italiana.

Mucha popularidad dió esta comedia a Shakespeare que ya gozaba de general estima a más de desahogada posición.

Luego comenzó a trabajar en la crónica histórica de Enrique V que terminó a fines de 1598. Es una obra trazada para presentar un modelo de monarcas, un género de política, la línea que debe seguir una nación para engrandecerse. Canto supremo a un rey que alcanza las alturas de la epopeya. Visión portentosa de una hegemonía que aún persiste.

Hasta este punto el genio que ha sufrido las vacilaciones de la vida común inicia su madurez. La deliciosa comedia "Mucho Ruido y Pocas Nueces" obra en que mejor se amalgama lo cómico con lo dramático pertenece a 1599 fecha también de "A Vuestro Gusto y Noche de Epifanía". Tres comedias que forman una perfecta trilogía romántica, abren el camino de las grandes tragedias.

Los años de su juventud han pasado. La experiencia de la vida ha extraído sus frutos, Shakespeare ha visto disciparse las ilusiones de esperanzas sin límites; sufrió sin duda el aprendizaje del dolor.

Una comedia, "Medida por Medida" no pertenece ya al ciclo de las brillantes y bulliciosas producciones de tiempo atrás; el

mundo es en parte malo; la virtud, difícil y la alegría se vela de un tinte melancólico. Los dramas Julio César, Hamlet, Macbeth, Timón de Atenas, etc. son profundamente tristes.

Pero el artista se halla en plena posesión de sus fuerzas, y las creaciones se suceden numerosas, variadas, trágicas como la historia y sublimes como ninguna obra humana.

Julio César. No hay verdadero héroe en esta tragedia aunque se denomina Julio César y la sombra del dictador fluye hasta el último instante en el curso de los acontecimientos, igual podría llamarse Marco Antonio o Cayo Casio, sin embargo el personaje principal es Marco Bruto.

Shakespeare ha interpretado exactamente la verdad histórica presentando a Bruto como un instrumento en manos de Casio. La figura de Casio forjada admirablemente es la del conocido envidioso de la gloria de César; y la de Antonio, la del hombre sagaz y mundano, dispuesto siempre a sacar partido de las circunstancias; político profundo que aprovecha la muerte de César, vengándole para su propia elevación. Los restantes personajes poseen esa fuerza que de continuo concede Shakespeare a los tipos secundarios, entre los que sobresalen la delicadísima Porcia. Puede asegurarse que fué escrita por 1600 como revela la soltura y naturalidad del verso.

A dos años después corresponde Hamlet La historia de Hamlet más legendaria que verdadera es una antigua narración muy popular entre los islandeses. "Hamlet" no es la obra más acabada de Shakespeare pero sí la que le ha grangeado más fama.

Para Víctor Hugo, "Hamlet" dista mucho de ser una abstracción; es la duda aconsejada por un fantasma. Como la gran larva de Alberto Durero tiene sobre su cabeza al murciélago que revolotea despedazado y a sus pies la ciencia, la esfera, el compás, el reloj de arena, el amor y detras de él en el horizonte un enorme y terrible sol que difunde las tinieblas en el cielo.

A veces parece, como que abre su inac-

ción y que de la abertura salen truenos. Su carga no es rígida como la de Orestes pero es más pesada. Orestes lleva la fatalidad, Hamlet el sino, Hamlet es espantoso y al mismo tiempo irónico.

A Hamlet siguió, Troilo y Cressida que trátase de una leyenda romántica de la Guerra de Troya, ajena a la Ilíada y sin contacto apenas con el clasicismo griego.

En el año de 1604 el dramaturgo compuso **Otelo**.

Sólo el genio de un cuentecillo deshilvanado ha podido trazar una tragedia que tal vez sea la más perfecta y moderna entre todas las concebidas por Shakespeare.

El genio no parece agotarse todavía; en 1604 produce **Medida por Medida** donde se nota alusiones a Jacobo I. No fue publicada hasta 1623.

Ahora está Shakespeare en el punto culminante de su talento y va escribir sus dos tragedias más altas **Macbeth** y el **Rey Lear**.

Macbeth es la tragedia de la ambición, que se desarrolla hasta adquirir proporciones épicas. Inferior a Hamlet y al Rey Lear en cuanto éstas exploran los más vastos abismos del entendimiento, y de las pasiones, las aventaja en nervio dramático de la que es prototipo y en la que su autor acusa más fuertemente su sistema. Sin temor a error puede sostenerse aún no olvidando las más sombrías creaciones del teatro de Esquilo, cuya línea continúa — que Macbeth es la tragedia por excelencia.

Su deslumbrante hermosura estriba, a nuestro modo de ver, en el perfecto acoplamiento de los caracteres a la acción y en el relieve inmortal que Shakespeare ha sabido infundir a los tipos.

El **Rey Lear** fue escrito en 1606, es sencillamente un milagro más del Cisne del Avon.

Las últimas obras de Shakespeare son: **Cimbelino**, **La Tempestad**, **Enrique VIII** y **El Cuento de Invierno**.

Enrique VIII es la última obra que El Príncipe de los poetas animó con el soplo de su genio. Hay escenas sublimes donde se ele-

va como en ninguna otra tragedia, al tocar la última de las pasiones: la resignación; otras en cambio se hallan muy lejos de rayar a esta altura como si el poeta se sintiese fatigado del peso abrumador de su obra colosal. Como vemos la producción de Shakespeare es múltiple.

Algo de verdad hay en la observación de Coleridge cuando dice que, "Si Shakespeare es el asombro del ignorante, es aún más el asombro del sabio, no sólo por la profundidad de su inteligencia, sino por su maravilloso e intuitivo conocimiento de lo que es el hombre de toda época, y por lo tanto mas bien como profeta que como poeta".

PROYECCION Y TRASCENDENCIA DE SU OBRA

Es el dramaturgo del mundo, pues ha penetrado en las profundidades del alma para sorprender sus pasiones, pintándolas con mano maestra. En la tragedia, sin duda alguna, hay que cederle la palma. Es de notar sin embargo ciertos defectos, propios indudablemente, de todo carácter genial y apasionado y que se los puede resumir en los siguientes: anacronismos, tales como los que aparecen en Hamlet; la inverosimilitud; los tonos de mal gusto y alambicamiento.

La trascendencia de la obra de Shakespeare, en lo que se refiere al género dramático propiamente dicho, surge principalmente de su inobservancia de las unidades aristotélicas inmortalizadas genialmente por los autores clásicos (Sófocles, Esquilo, que las lleva a su esplendor, y Eurípides etc.).

Indudablemente, si no es digno de censura e autor que sabe más de su tiempo, alabanzas se merece aquel que rompe lo injustificado del convencionalismo, y sigue nuevos derroteros en épocas de preocupación, supuesto un acto de independencia propio de aquellos caracteres firmes y de aquellos entendimientos claros que no rinden culto a doctrinas incapaces de subyugar su conciencia.

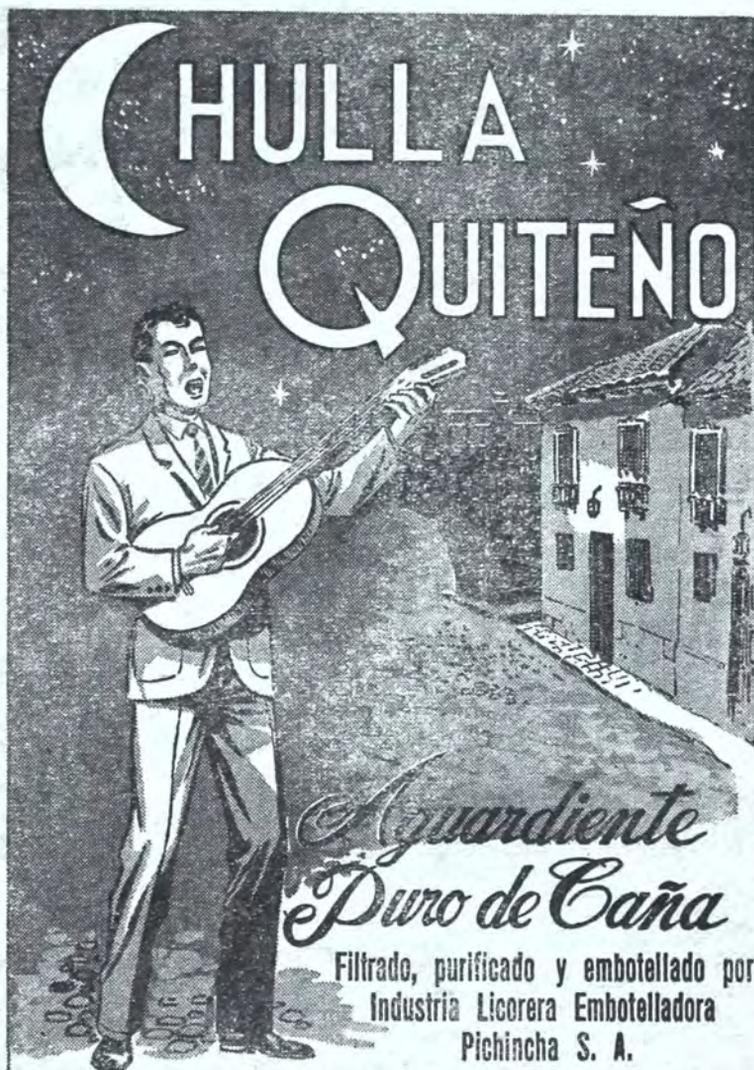
Si bien es cierto, Shakespeare desconocía las mencionadas unidades en un principio, de-

Agradable y Festivo Bouquet Nacional!!!

CHULLA QUITEÑO

Elaborado Tipo Coñac

(Patentado)



PRODUCTO

I. L. E. P. S. A.

Tradicional Confianza

Maldonado 1413 - Apartado 2344 - Teléfonos: 66037-66219-66330

QUITO — ECUADOR

KENT

*satisface su deseo de una
fumada verdaderamente buena*

EL FAMOSO FILTRO
MICRÓNITE DE KENT DEJA
PÁSAR TODO EL VERDADERO
SABOR DEL TABACO



KENT UTILIZA ÚNICAMENTE
TABACO DE LA
MÁS FINA CALIDAD



EN LA TALLA
DE EURO
TAMBIÉN EN
TAMANO
REGULAR Y
GRANDE



MILLONES DE FUMADORES HAN ENCONTRADO QUE
para fumar con verdadero placer,
hará bien en fumar **KENT**

BANCO DEL PICHINCHA

SOCIEDAD ANONIMA

CAPITAL PAGADO Y RESERVAS S/. 71'000.000,00

FUNDADO EN 1906

**EL BANCO MAS ANTIGUO Y DE MAYOR EXPERIENCIA
EN QUITO, AL SERVICIO DE LOS INTERESES
NACIONALES.**

**CUENTAS CORRIENTES EN MONEDA NACIONAL
Y EXTRANJERA**

CREDITO COMERCIAL E HIPOTECARIO

AHORROS: LIBRETAS ORDINARIA Y PLAZO FIJO

COBRANZAS Y CREDITOS DOCUMENTARIOS

CASA MATRIZ: Venezuela y Espejo, Quito.

Dirección Postal: Casilla 261.

**AGENCIAS: Norte, San Francisco, Quevedo y Santo
Domingo de los Colorados.**

SUCURSALES: Ibarra, Latacunga, Manta y Portoviejo.

CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO



QUITO

Plaza de la Independencia

Teléfonos: 10-225 y 10-226

Apartado N° 2556

GUAYAQUIL

Chile N° 304 - 306 y Luque

Teléfono: 14-374

Apartado N° 3565

Todo para su Estudio y Distracción

ENGLISH BOOKS

ALFONSO PAEZ FLETCHER

AGENCIAS Y REPRESENTACIONES

MAQUINARIA, REPUESTOS, ACCESORIOS Y

MATERIAS PRIMAS PARA LA INDUSTRIA TEXTIL

CALDEROS DE VAPOR - CORREAS DE TRANSMISION

Teléfono N° 12180

Apartado N° 671

Calle Sucre N° 373

QUITO

bido a su falta de preparación sobre todo en el aspecto clásico; luego, dado el ambiente en el que posteriormente vivió, tuvo que nutrirse de todo aquello que significaba limitación y convencionalismo, encerrándose en un círculo angustioso al verse obligado a titubear entre la rígida aplicación de las que—en ese tiempo se consideraban leyes inflexibles—de la dramática y la atracción por expandir su espíritu, tratando de presentar en toda su plenitud lo que precisamente está muy lejos de ser cercado sobre marcos inflexibles como es el alma humana con todo su multifacético mundo, aquella que vivifica pasiones y sentimientos.

Las escuelas de criterio clásico vieron surgir una importantísima disidencia respecto de las unidades Aristotélicas. El gran disidente fue Samuel Jhonson. Luego de un largo y preciso razonamiento concluye diciendo: "Así pues, un drama con arreglo a las unidades es el producto superfluo y ostentoso de un arte que se afana en manifestar más bien lo posible que lo necesario".

A pesar de las afirmaciones antedichas de Jhonson, Shakespeare siguió siendo censurado mucho tiempo por no haber sabido escribir dramas "conforme a las reglas de las unidades gramáticas".

Los antiguos poetas, del caos de propósitos y accidentes de la vida, conforme a las leyes que el uso quiso establecer, cogieron unos los crímenes y otros los absurdos de los hombres; los primeros las visicitudes terribles y los segundos las trivialidades; unos los terrores de la desgracia, y otros las alegrías de la prosperidad. De aquí surge la tragedia y la comedia, composiciones de diversa finalidad por contrapuestos medios. Shakespeare, uniendo en una misma composición — contra la práctica de los clásicos — lo triste y lo

jovial, no ha escrito verdaderamente, ni tragedias, ni comedias; pero en su drama pone de manifiesto el como lo grande y lo pequeño puede favorecerse o estorbarse y cooperar a una sola idea por inevitable y natural concatenación.

Innegablemente, Shakespeare puede convertirse en el paladín de la gramática contemporánea, ávida de realidades, pues es un fiel espejo de las costumbres y de la vida. Sus caracteres no son de época determinada; ni pertenecen a un lugar de la tierra — de ahí la universalidad de la literatura contemporánea —. Son la genuina progenie de la común humanidad, tales como el mundo los producirá siempre y la observación lo descubrirá en todas las épocas. Sus personajes, al igual que de los autores contemporáneos, viven y se mueven en el círculo cerrado de las pasiones y de los sentimientos y en el de aquellos principios generales que agitan y conturban los entendimientos y como dice Jhonson, "mientras un carácter es una individualidad en los poetas comunes, es comunmente en Shakespeare una especie".

El teatro antiguo generalmente estaba plagado de caracteres como nunca se ven y de personajes que hablan un lenguaje que nunca se entiende, Shakespeare trajo a la dramática la observación como único medio del que se debería servir el autor para explicar aspectos puramente humanos.

Shakespeare no sólo poseía un sistema propio y peculiar, de su exclusiva invención, sino que lo había promulgado a la faz del mundo en las célebres frases de Hamlet: "El fin del arte dramático, desde sus principios hasta el día, es reflejar la naturaleza, mostrar a la virtud su verdadera faz, al vicio su imagen propia y a los siglos y cuerpos del tiempo su forma y su presión".

La Conferencia de Ginebra y el Mundo en Desarrollo

Lcdo. José M. Avilés Mosquera

Mis primeras palabras habrán de ser para dar las gracias a la Casa de la Cultura Ecuatoriana y al Colegio de Abogados de la Ciudad de Quito, doctas corporaciones que se han dignado auspiciar con tanta generosidad mi modesta intervención de esta tarde.

Debo también expresar mi reconocimiento al señor doctor Antonio J. Quevedo — eminente internacionalista y maestro de altísima prestancia intelectual— por su invitación para que disertara acerca del tema “La Conferencia de Ginebra y el mundo en desarrollo” y por las bondadosas palabras de presentación que acaba de pronunciar y que comprometen mi gratitud y hacen aún más grave mi responsabilidad.

Confieso que dos temores me asaltan, aparte del reconocimiento de mis propias limitaciones: la alta calidad del selecto auditorio y la magnitud y complejidad del tema que

El Lcdo. Avilés Mosquera, quien concurriera a la reunión de Ginebra formando parte de la delegación ecuatoriana, pronunció esta conferencia el 21 de septiembre, en la Casa de la Cultura, bajo los auspicios de la dicha Casa y el Colegio de Abogados.

demandaría voz más autorizada que la mía y un tiempo mayor del que es posible disponer.

Invoco vuestra benevolencia para que, pasando por alto esas limitaciones, acepte mi voluntad de superarlas.

No pretendo cubrir en mi exposición la totalidad de las cuestiones tratadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, celebrada en Ginebra en la primavera de este año, tanto por las limitaciones a que antes me he referido, como por la diversidad de las cuestiones examinadas en la reunión que, al decir del señor Ministro de Industria y Comercio de la Gran Bretaña, en el discurso pronunciado en la sesión de clausura, puede calificarse como “la más importante Conferencia que jamás se haya celebrado para considerar los problemas del comercio internacional y el desarrollo económico”. Me limitaré a resumir, en muy breves rasgos, sus antecedentes, sus deliberaciones y las principales conclusiones a que llegó, analizándolas desde el punto de vista de los países en desarrollo, o subdesarrollados, como también se ha llamado a los países pobres.

Quisiera aclarar que las opiniones críticas o comentarios que exponga no tienen otro alcance que la expresión de un criterio personal.

ANTECEDENTES

La reunión de Ginebra es la segunda que se celebra en 16 años para tratar de las cuestiones del Comercio. La primera, que se denominó "Conferencia de las Naciones Unidas, sobre Comercio y Empleo", se realizó en La Habana a fines de 1947 y comienzos de 1948, con la asistencia de 56 delegaciones. Aprobó la "Carta de La Habana", fijando las normas que debían aplicarse para la expansión del comercio internacional, considerando a las naciones en pie de igualdad y sin referencia especial a la situación peculiar de los países subdesarrollados. Esa Carta contuvo principios que, de habérselos aplicado en su idea original, habrían contribuido para que se dé un trato menos injusto a los países en desarrollo. Nunca llegó a tener vigor porque no la ratificaron las potencias de mayor participación en el comercio mundial. De ella se derivó un organismo temporal, el denominado "Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio" (GATT), calificado como un "Club de ricos" y que, a juicio del señor doctor Prebisch, "no responde a una concepción positiva de política económica, si por tal se entiende el designio de obrar en forma racional y deliberada sobre las fuerzas de la economía para modificar su curso espontáneo y lograr claros objetivos. Por lo contrario, parece inspirarse en una concepción de esa política, según la cual bastaría eliminar los impedimentos que estorban el libre juego de esas fuerzas en la economía internacional para expandir el intercambio con recíprocas ventajas para todos". "De ahí que el GATT no haya tenido eficacia para estos países (los periféricos) como la tuvo para aquellos (los altamente industrializados). En fin, no ha contribuido a crear el nuevo orden de cosas que responda a las exigencias del desarrollo, ni ha podido cumplir tampoco la tarea inasequible de restablecer el que antes tenía".

TENDENCIAS DEL COMERCIO MUNDIAL

Si bien la tendencia del comercio mundial, en su conjunto, ha sido bastante favorable en los últimos años, no todas las regiones del mundo se han beneficiado por igual de esa expansión en la postguerra. Según datos del excelente estudio intitulado "Exámen de las tendencias del Comercio Mundial" (E/ CONF. 46/12), presentado a la Conferencia por la Dirección de Investigaciones y Políticas Económicas Generales de la Secretaría de las Naciones Unidas, en el período de 12 años, comprendido entre 1950 y 1962, el valor de las exportaciones mundiales aumentó en más del doble, pasando de 60.900 millones a 138.500 millones de dólares, es decir con un aumento del 128%.

Esto representa un incremento anual del 7,1% como tasa media compuesta. Analizando ese incremento, por grupos de países, se observa que, en las economías mercantiles desarrolladas, el aumento fué aproximadamente de un 150%, en las economías planificadas de un 250% y de sólo un 50% en las economías de los países en vías de desarrollo; porcentaje que no llega a ser ni siquiera la mitad de la tasa de las economías de mercado, ni la tercera parte de la que registraron las economías centralmente planificadas. Tan pequeño fué el aumento de las exportaciones de los países en vías de desarrollo que la parte que les correspondió en las exportaciones mundiales disminuyó regularmente, de casi un tercio en 1950 a algo más de un cuarto en 1955 y a una proporción ligeramente superior a un quinto en 1962.

Las importaciones mundiales durante el mismo período siguieron modalidades análogas a las de las exportaciones. Durante toda esa etapa el valor de las importaciones aumentó a una tasa media anual del 7,6% en las economías de mercado desarrolladas y en un 5% en los países en desarrollo, debiendo subrayarse que la tendencia de las importaciones, en estos últimos países, ha diferido en muchos aspectos de la tendencia de las exportaciones.

Esa divergencia es la que da la clave de la situación desfavorable en que se encuentran estos países respecto del comercio mundial.

En los doce años, los precios de exportación de las manufacturas aumentaron en un 7%, mientras que los precios de exportación de las manufacturas aumentaron en un 27%, con el consiguiente empeoramiento en la relación de intercambio de los países en desarrollo, es decir entre el valor unitario de las exportaciones y el valor unitario de las importaciones, deterioro que hubiera sido aún más elevado si esos países no limitan las importaciones recurriendo a arbitrios de diversa índole, en momentos en que se hacía sentir una necesidad cada vez más apremiante de mercaderías importadas para acelerar el ritmo de su desarrollo económico.

EN AMERICA LATINA

Según el estudio antes citado, la disminución más importante se registró en la América Latina, a la cual siguen Africa, el Lejano Oriente y el Asia Occidental. En América Latina, tomando como referencia los años 1954-55, si bien el volumen de las exportaciones creció en el 38%, su capacidad de compra solamente subió en un 12%. El deterioro de la relación de precios anuló en dos tercios el incremento de las exportaciones, es decir que el esfuerzo constructivo de la región para elevar el volumen de sus exportaciones se vió contrarrestado por el efecto negativo resultante del descenso de los precios de los productos que envía a los mercados del exterior.

“Dos apreciaciones ilustran de una manera muy expresiva el efecto de ese deterioro en la relación externa de precios en la economía latinoamericana. Una de carácter general, muestra que puede atribuirse a ese hecho una disminución del 20 al 30 por ciento en el ritmo de crecimiento del producto interno. La otra indica que si se compara las entradas netas de capital por todo concepto, a saber, préstamos a largo plazo, inversiones directas y préstamos de balance de pagos, el

monto acumulado en el período 1950-1962 es inferior a las pérdidas del intercambio”. (CEPAL, - ST ECLA/CONF. 13/L, 2). Según estimaciones de la CEPAL esas entradas de capital fueron de unos 8 000 millones de dólares, en tanto que el efecto del deterioro se calcula en más de 10.000 millones de dólares, a precios de 1950.

Con sobra de razón el señor Secretario General de la Conferencia, Dr. Prebisch, en su discurso inicial, anotaba “que los recursos netos a disposición de los países en desarrollo no sólo no ha aumentado sino que ha habido un retroceso por comparación con los ingresos de los países industrializados”. “En el año 1962, decía, todas las transferencias de capital a los países en desarrollo alcanzaron 6.600 millones de dólares; las pérdidas de ingresos en virtud del deterioro de la relación de los precios en ese mismo año de 1962, en comparación con 1950, fueron de 3.600 millones de dólares, o sea que quedó un saldo de 3.000 millones de dólares como resultado de esos movimientos”. Si de ese saldo se restan 2.600 millones de dólares que corresponden a los servicios de intereses y dividendos pagados al exterior en 1962, el saldo neto sería apenas de 400 millones de dólares, situación que la calificó de sumamente seria.

Esto explica por qué los países en desarrollo se han visto obligados a recurrir, cada vez en mayor escala, a fuentes externas de financiamiento a fin de compensar, siquiera en parte, los efectos adversos de su comercio exterior y las pérdidas reales experimentadas por el descenso de los precios de los productos de exportación y la consiguiente disminución de su poder de compra. Como la capacidad de endeudamiento tiene su límite, llega un momento en que, no obstante la ayuda externa, el desarrollo económico no solamente se detiene sino que retrocede y los países pobres son cada vez más pobres, agravándose el problema porque en esos países se registra la más alta tasa de aumento de la población y por consiguiente no ocurre un verdadero aumento del ingreso nacional per cápita.

En lo que a la América Latina se refiere, los estudios de la CEPAL ponen de relieve que su crecimiento económico está detenido. La tasa del aumento de la producción interna bruta, que era de cerca del 6% anual en el período inmediatamente posterior a la segunda Guerra Mundial, ha decaído hasta un 3%, aproximadamente, en 1962. Como el incremento de la población es casi del 3% anual, el aumento del producto por habitante, que se había reducido al 1%, no registró elevación alguna en 1962.

El fenómeno de la desigualdad económica entre los pueblos y regiones no es un hecho exclusivo de nuestra época. Ha existido y se lo ha observado a lo largo de la Historia. Nuevos descubrimientos e inventos, fruto de la investigación científica y técnica y su inmediato aprovechamiento por los países industrializados, han contribuido a que esos países tiendan a depender cada vez menos de los productos básicos que exportan los países en desarrollo, mientras que éstos, con industrias incipientes, no están en capacidad de autoabastecerse y tienen, obligadamente, que recurrir a los primeros en demanda de toda clase de manufacturas. Equivale a decir que se ha cerrado el círculo de dependencia, — no de interdependencia — en el que los países industrializados imponen los precios que se pagan por las materias primas y fijan los que rigen para las manufacturas en el comercio mundial.

Si se tiene en cuenta, además, que para los países en desarrollo los productos primarios representan más del 90% del total de sus exportaciones, lo insignificante del volumen de sus exportaciones de manufacturas — afectadas también por múltiples restricciones en los mercados del exterior — y que continúan dependiendo de esos mismos mercados para la importación cada vez mayor de bienes esenciales, se podrá apreciar la magnitud en que sus economías se ven afectadas por la estructura del comercio internacional.

FACTORES DETERMINANTES DEL SUBDESARROLLO

Bajo nivel cultural y educativo, atraso

tecnológico, deficiente producción interna, trabas al consumo de materias primas, manufacturas y semimanufacturas, aumento cada vez más creciente de su población, son los principales factores que determinaron el panorama de miseria en el que se debaten las dos terceras partes de la humanidad, el llamado tercer mundo, que no podrá salir de esa etapa, ni eliminar las tensiones explosivas que le agobian, sin la acción decidida de sus gobiernos y sin una adecuada, efectiva y continua colaboración de los países que han logrado un más alto grado de desarrollo.

No es esta la oportunidad de señalar responsabilidades, pero es tan evidente el contraste entre los países desarrollados y los en desarrollo, que inevitablemente surgen estas dos preguntas: ¿Por qué esas diferencias? ¿Qué puede hacerse para eliminarlas o por lo menos reducir las diferencias que separan a unos y otros, sin provocar trastornos que podrían ser más graves que el mal que se desea remediar?

Del acierto y oportunidad con que nuestra generación sepa contestar a esos interrogantes dependerá, en gran medida, el bienestar de nuestros pueblos y el futuro de la paz mundial.

Quienes se formulan esas preguntas no pretenden exculpar de responsabilidades a los países en desarrollo, ni atribuir todos los males a los sistemas imperantes y que han sido creados por los avanzados. El problema es bastante más complejo y requiere respuestas objetivas.

Partiendo de reconocimiento sincero de que, en buena parte, ese atraso se debe a factores internos de los propios países en desarrollo, como son los de carácter geográfico, histórico y, principalmente político, habrá que concluir que corresponde a esos mismos países hacer cuanto esté a su alcance para salir del subdesarrollo, tanto por que el orden natural de las cosas así lo exige como porque sería utópico esperararlo todo de los demás.

Este reconocimiento no se opone a que, con la misma franqueza y sinceridad, los países en desarrollo presenten en los foros inter-

nacionales sus justos reclamos para que se rectifiquen estructuras caducas, incompatibles con los principios de equidad que deben normar las relaciones comerciales internacionales y que han permitido el enriquecimiento de unos pocos con perjuicio visible de los demás.

De los factores externos que han contribuido para que sea más lenta la expansión de las exportaciones de los productos alimenticios y de las materias primas, de los países en desarrollo, cabe anotar los siguientes:

El aumento de la demanda de los productos alimenticios ha tendido a ser menor que el incremento del ingreso per cápita, siguiendo la conocida curva del consumo, que ha sido con frecuencia no solamente estática, sino inferior en los países económicamente avanzados, cuya población no registra tasas de crecimiento elevadas.

La utilización cada vez mayor de productos sintéticos sucedáneos ha restringido o desplazado el consumo de materias primas como el algodón, la lana, el caucho y el cuero, de mucha importancia para los países en desarrollo.

El progreso técnico ha dado lugar a crecientes economías en la utilización de materias primas, como en el caso del café o favorecido la sustitución de un producto con otro, como en el de los metales.

Los países más desarrollados, al estimular la producción interna de no pocas materias primas o de productos alimenticios, que antes importaban los países en desarrollo, como el arroz, el azúcar, el algodón y el tabaco, han afectado directamente a sus abastecedores tradicionales.

Políticas proteccionistas de toda clase, ya se trata de barreras arancelarias, restricciones cuantitativas o gravámenes internos al consumo, mantenidas e intensificadas por los países industrializados, han impedido la expansión de las exportaciones de los países en desarrollo.

Y, por encima de todo y como el más importante factor, el trato injusto que se da a los productos básicos que exportan los paí-

ses en desarrollo que, al amparo de una economía mal llamada de libre cambio, provoca fluctuaciones constantes en los precios de esos productos, con tendencia a un descenso cada vez más acentuado.

Si a todo esto se añade, que los países en desarrollo carecen de medios de transporte marítimo para el despacho de su carga al exterior y que, para la movilización de sus productos dependen casi exclusivamente de las grandes compañías navieras, controladas directamente o indirectamente por los países altamente industrializadas y que éstas compañías, determinan las rutas y fijan las tarifas de los fletes de acuerdo con sus intereses, sin considerar los de los países exportadores de materias primas, se tendrá un cuadro real de las causas de origen externo que impiden a los países pobres salir del subdesarrollo, con más razón si las grandes potencias se oponen, por cuanto medio tienen a su alcance, y los tienen muchos, para que los países en desarrollo organicen sus propias flotas o amplíen las que han formado.

ANTECEDENTES INMEDIATOS DE LA REUNION

Ante la observación de todos estos hechos, a los que no se los puede calificar de recursos retóricos, sino de lamentables realidades, pensadores vigorosos de los países en desarrollo, sus organismos económicos regionales y sus gobiernos, se ocuparon detenidamente del estudio de las causas que los provocan y de los medios para contrarrestarlas. Sus inquietudes llevadas al Consejo Económico Social de las Naciones Unidas y a la Asamblea General, para que se convocara una Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

Por ser de justicia cabe destacar la parte importante que en esta labor ha correspondido a la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) y a quien, durante 15 años desempeñara, con extraordinario acierto y dinamismo, las funciones de Secretario Ejecutivo, el señor Doctor Raul Prebisch, emi-

nente ciudadano argentino, a quien tanto debe la región, y al cual habrá que atribuir y agradecer los resultados de la Conferencia de Ginebra, en cuanto tengan de positivos.

Persuadida la Asamblea General de la importancia de acelerar el crecimiento económico de los países menos desarrollados, como factor indispensable para la paz mundial, convino en calificar el presente decenio como el "Decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo, durante el cual los países desarrollados y los países poco desarrollados intensifiquen sus esfuerzos con objeto de lograr un crecimiento de la economía de las diversas naciones que se sostenga por sí mismo, de modo que en los países en desarrollo se haya conseguido en 1970 un ritmo anual de crecimiento del 5% en el ingreso nacional global".

Como aun ese modesto objetivo no podría alcanzarse, de subsistir los sistemas imperantes en el comercio internacional, la Conferencia de El Cairo, sobre los problemas del desarrollo económico, celebrada en Julio de 1962, expidió una recomendación instando la pronta convocatoria de una Conferencia internacional sobre comercio y desarrollo.

La idea tuvo serias resistencias y no pocos impugnadores, unos porque consideraban inconveniente se remuevan los cimientos de la estructura del comercio mundial, que había permitido tan profundas desigualdades y otros porque estimaban peligroso se añada un factor de agitación en las ya turbulentas aguas de las relaciones internacionales, que podría dar lugar a que se aproveche de la reunión para introducir aspectos de índole político, extraños a la consideración objetiva y técnica de los problemas. Sin embargo la iniciativa prosperó y el Consejo Económico y Social, por resolución 917, de 3 de agosto de 1962, y de acuerdo con las atribuciones que le confiere el Art. 62 de la Carta, resolvió convocar la Conferencia.

Por su parte la Asamblea General, por Resolución 1785, aprobada el 8 de diciembre de 1962, hizo suya la decisión del Consejo Económico y Social, destacando "que el desa-

rollo económico acelerado de los países en vías de desarrollo depende en gran parte de un aumento importante de su participación en el comercio internacional" y "que la relación de intercambio sigue actuando en forma desventajosa para los países en vías de desarrollo".

En ese importantísimo documento, aparte de reconocerse enfáticamente los motivos invocados para la convocatoria de la reunión, se fijaron los lineamientos generales de su programa. Precedida de tres sesiones de la Comisión Preparatoria la Conferencia inició sus labores con la participación de 120 países.

DELIBERACIONES DE LA CONFERENCIA

En sus tres meses de deliberaciones examinó detenidamente el panorama del comercio mundial, sus problemas y posibles soluciones, con miras a conseguir una disminución de la brecha que separa a los países altamente industrializados de los en desarrollo.

Las metas y objetivos a conseguir de la reunión fueron previamente estudiados por los organismos económicos regionales, dependientes del Consejo Económico y Social, por expertos y por los gobiernos de los diferentes países.

En América Latina las reuniones celebradas en la capital del Brasil y en Alta Gracia (República Argentina), sirvieron para fijar con claridad esas metas y objetivos y para unificar posiciones de los diferentes países, que se mantuvieron con ejemplar sentido de unidad en toda la reunión y que, vencidas las resistencias iniciales, fueron también acogidas por los demás países en desarrollo. Esta posición de liderazgo de América Latina, que ha sido destacada por los comentaristas internacionales, se explica, en primer lugar porque la región ha sido la más seriamente afectada por el descenso de sus exportaciones y luego por la alta valía intelectual, capacidad y experiencia de varias de sus Delegaciones que, sin perder de vista las aspiraciones de sus pueblos, se esforzaron por encontrar

líneas de entendimiento que permitiesen alcanzar resultados concretos. Tomándose las decisiones por mayoría de votos de los países participantes y correspondiendo esa mayoría a los en desarrollo, fácil habría sido obtener que se aprueben las recomendaciones en que éstos se encontraban de acuerdo, pero de muy poco habrían servido si no contaban con la aceptación de los países económicamente más desarrollados a quienes correspondería, en definitiva, una parte muy importante de la aplicación de las disposiciones y medidas que se adopten. Por consiguiente, el mayor esfuerzo debió orientarse a conseguir la aquiescencia de esos países, llevando a su convencimiento la razón y la justicia de las aspiraciones de los países pobres.

CORRIENTES O TENDENCIAS

Tres corrientes o tendencias definidas pudieron observarse en la reunión: la de los países altamente industrializados con economía de libre empresa o de mercado; la de los países con economía centralmente planificada (países socialistas) y, por último, la de los países en desarrollo, grupo formado por los 75 que suscribieran la Declaración Conjunta y al que posteriormente se sumaron otros más.

La división de los dos primeros bloques, basada en las diferencias fundamentales de sus sistemas económicos y políticos, que pudo haber sido un serio obstáculo para el logro de los objetivos de la Conferencia, no impidió a los países del tercer mundo presentar con claridad y firmeza sus aspiraciones frente a cada uno de ellos, demostrando así que, si bien la reunión implicaba decisiones políticas, no era el campo adecuado para maniobras de países poderosos que quisieran aprovechar los problemas del comercio y del desarrollo como un medio para lograr ventajas tácticas en una guerra fría entre filosofías opuestas.

CUESTIONES TRATADAS

La Conferencia concentró su atención ha-

cia cinco grandes capítulos o cuestiones, que fueron detenidamente estudiadas por igual número de Comisiones principales, algunas de las que, en razón de la amplitud o complejidad de la materia, constituyeron grupos de trabajo para que las examinaran previamente.

Versaron estos capítulos sobre las siguientes materias:

1.—**Problemas internacionales que plantean los productos básicos.**—Medidas y disposiciones para eliminar los obstáculos y las prácticas discriminatorias en el comercio de esos productos, con miras a ampliar las oportunidades mercantiles para su exportación y para estabilizar, a precios equitativos y remuneradores, sus mercados.

2.—**Comercio de manufacturas y semimanufacturas.**—Medidas y disposiciones para fomentar la industrialización de los países en desarrollo, a fin de conseguir la expansión y diversificación de sus exportaciones.

3.—**Ayuda financiera y técnica internacionales.**—Su importancia, según se la otorgue a corto, mediano o largo plazo. Principios y modalidades que deberían caracterizar a esa ayuda, a fin de coordinarla con los planes de desarrollo y las metas de crecimiento de los países que las reciben. Financiación para fomentar las exportaciones. Medidas para aumentar las aportaciones públicas y privadas hacia los países en desarrollo. Deuda exterior y medidas para evitar los efectos desfavorables de los egresos que tienen que hacer esos países, por concepto de amortizaciones e intereses, en circunstancias adversas de balanza de pagos. Financiación internacional compensatoria para contrarrestar los efectos a corto plazo de las fluctuaciones en los precios de los productos primarios. Importancia de algunos rubros de la cuenta de invisibles (fletes, seguros, turismo, etc.).

4.—**Disposiciones, métodos y organismos internacionales** adecuados para aplicar las medidas relativas a la expansión del comercio internacional, previa evaluación de las existentes.

5.—**Importancia de la expansión del co-**

comercio mundial para el desarrollo, teniendo en cuenta las tendencias y perspectivas de ese comercio, sus relaciones con la planificación, las políticas y las instituciones nacionales de desarrollo. Los problemas comerciales entre países, considerando sus diversas etapas de desarrollo, las diferencias en los sistemas económicos y sociales y las agrupaciones económicas regionales.

PRESENTACION DE PROYECTOS

Acerca de cada una de estas materias se presentaron y estudiaron proyectos de recomendación tendientes a conseguir se concreten en medidas prácticas las aspiraciones que los países en desarrollo habían expuesto y propugnado a lo largo de los debates.

Cabe destacar que, para la formulación y presentación de proyectos, los países en desarrollo prefirieron la forma conjunta a la individual, por las ventajas de éste sistema tendiente a unificar puntos de vista y abreviar discusiones. De esta manera el diálogo se establecía entre los países en desarrollo y los desarrollados. Buena parte de los proyectos tuvo su origen en el Grupo de países de América Latina, firmantes de la Carta de Alta Gracia y en ellos participó activamente la delegación del Ecuador.

PRINCIPIOS Y RECOMENDACIONES APROBADAS

Las deliberaciones de la Conferencia se concretaron en varios principios y numerosas recomendaciones que, partiendo del análisis y crítica de la estructura actual del comercio mundial y del reconocimiento de los perjuicios que acarrea a los países en desarrollo, sirviesen para rectificar gradualmente esa estructura, de manera que el intercambio pueda ser un factor cada vez más importante en el desarrollo económico de esos países.

De esos principios y recomendaciones destacaré los que, a mi juicio, revisten especial importancia para los países en desarrollo y, en particular, para el Ecuador, cuya economía y comercio exterior confrontan pro-

blemas análogos, con el agravante de su vulnerabilidad a las influencias de los factores externos, por depender básicamente de la exportación de un limitado número de productos agrícolas y carecer de industrias orientadas hacia la exportación o que por lo menos permitan una adecuada sustitución de importaciones.

De manera general se ha admitido que, si bien los países en desarrollo tienen la responsabilidad primordial de elevar el nivel de vida de sus pueblos, sus esfuerzos no serán suficientes si no van completados y fortalecidos por una acción internacional constructiva en materia de comercio y desarrollo.

Se reconoció que el objetivo señalado para el Decenio de las Naciones Unidas, de lograr una tasa mínima de crecimiento del 5% en el ingreso nacional global para 1970, era insuficiente. Como lo expresara el Doctor Prebisch, con esa tasa se necesitarían 80 años para lograr que los habitantes de los países en desarrollo alcancen el ingreso actual de los europeos occidentales y alrededor de 120 años para llegar al ingreso de los Estados Unidos. El período requerido para aproximarse al nivel de Europa Occidental sería de 200 años para los países menos avanzados, entre los que, por desgracia, se encuentra el nuestro que tiene un ingreso tan bajo por habitante y una tasa de crecimiento tan elevada de población.

Las conclusiones de la reunión ponen de relieve las dificultades que experimentan los países en desarrollo para aumentar sus exportaciones, a precios remunerativos y estables, que les permita mejorar su capacidad de compra de bienes de capital y maquinaria. Destacan que las medidas discriminatorias o proteccionistas aplicadas por algunos países desarrollados, ya consistan en programas para sostener los precios, derechos de aduana e impuestos internos, restricciones cuantitativas o de otro orden, subsidios a la exportación de los bienes que ellos producen y que compiten con los de los países en desarrollo, han dificultado la expansión del comercio de éstos últimos países.

Los planes de desarrollo de los países pobres, por bien concebidos que fueren se verán afectados por la inestabilidad de los mercados internacionales de productos primarios y por las condiciones que limitan el acceso de esos productos a los mercados de los países desarrollados.

La modificación de la estructura del comercio internacional interesa no solamente a los países pobres sino también a los industrializados, que podrían vender más, en la medida en que aquellos obtengan mayores ingresos por sus exportaciones y adelanten sus planes de desarrollo, que requerirán cantidades cada vez más crecientes de bienes importados de los centros industrializados.

PRODUCTOS BASICOS

En el importante campo de los productos básicos, materia que ha sido objeto de constante preocupación de los países en desarrollo, por representar el más alto porcentaje de sus exportaciones y del ingreso de divisas, si bien no se alcanzaron plenamente las metas deseadas, como hubiera sido la aprobación plena del principio de las preferencias, limitativo del trato de más favor, se ha reconocido que las medidas que impliquen ventajas para los países en desarrollo se las otorgará sin exigir reciprocidad por parte de los países más desarrollados. Todavía quedan rezagos que dificultan a determinados países admitir "que no puede haber auténtica reciprocidad sino entre iguales" y "que no se la puede exigir a los países en desarrollo en sus relaciones con los industriales", como lo anotara con acierto el señor Ministro de Fomento del Ecuador, en su discurso en la última reunión de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo. El trato de la nación más favorecida, además de entrañar análogas implicaciones, cada vez se torna más inoperante, en la medida en que se acentúa la tendencia a pasar del bilateralismo al multilateralismo en las relaciones comerciales con la creación de bloques regionales, como el Mercado Común Europeo o la formación de agru-

paciones como la Comunidad Británica de Naciones y la Unión Francesa, que excluyen de ese trato a las concesiones que otorgan a sus países asociados.

También en el campo de los productos básicos se ha recomendado a los países desarrollados, no solamente abstenerse de crear nuevas barreras que afecten a las importaciones de productos primarios, sino también la reducción y, de ser posible, la eliminación de las cargas tributarias y de las restricciones cuantitativas vigentes, al igual que la supresión de discriminaciones en favor de determinados países en desarrollo con perjuicio de otros. Las ventajas que se deriven de éstas últimas deberán ser reducidas paralelamente a la aplicación de medidas internacionales que les asegure compensaciones por lo menos equivalentes. El alcance de ésta recomendación es de importancia para los países de América Latina y para el Ecuador, cuyos productos primarios, especialmente los de origen agrícola tropical, se han visto afectados por la competencia de las exportaciones de los mismos productos provenientes de países en desarrollo asociados a la Comunidad Británica de Naciones, a la Unión Francesa o al Mercado Común Europeo.

Las medidas adoptadas en este campo se complementan con la recomendación a los países desarrollados para que se abstengan de subvencionar a las exportaciones de productos primarios, que ellos mismos produzcan, y que perjudiquen directa o indirectamente a las exportaciones de los países en desarrollo y con el señalamiento de normas para la colocación de excedentes agropecuarios.

Se ha destacado también la importancia que se atribuye a los convenios internacionales sobre productos básicos, aplicados ya para algunos de ellos como el trigo, el café, el azúcar, etc., como un medio para alcanzar la estabilización global de los mercados, señalado los principios en que deberían fundarse y los objetivos que se desea alcanzar, en especial garantizar precios remuneradores, equitativos y estables, de modo que se impidan fluctuaciones excesivas.

Se recomienda al organismo que se cree como resultado de la Conferencia la constitución de una Comisión de Convenios y Políticas sobre Productos Básicos, que tomaría a su cargo las funciones que en la actualidad ejercen la Comisión Interina de Coordinación de los Convenios Internacionales sobre Productos Básicos y la Comisión de Comercio Internacional de esos productos, señalándose sus atribuciones y deberes.

Frente al problema de los productos sintéticos y sucedáneos, que compiten con los naturales, no siendo posible prohibir o limitar su producción y consumo, porque ello equivaldría a oponerse al adelanto tecnológico, la recomendación aprobada preve medidas para conciliar intereses y atenuar, en lo posible, los efectos de esa competencia, sugiriendo, además, la formación de un subgrupo permanente encargado del estudio de los productos básicos afectados por los sucedáneos sintéticos y otros productos de sustitución.

DESARROLLO INDUSTRIAL PROBLEMAS DE LAS SEMIMANU- FACTURAS Y MANUFACTURAS

Hasta hace poco, en las reuniones internacionales, cuando se propugnaban medidas tendientes a favorecer la industrialización de los países pobres, se decía que sus costos son muy elevados, que esos países carecían de técnica y de capital y que era más conveniente mantener esa especie de división natural del trabajo internacional, de modo que unos países se dedicasen a la industria y otros a la agricultura.

Tal afirmación, equivalía a condenar a los países pobres a no salir de la etapa agrícola y pastoril y a que se acentuara su dependencia de los grandes centros industriales. Por suerte esa época ha pasado y ya se admite que los países en desarrollo tienen pleno derecho para fomentar sus propias industrias hasta el más alto grado de elaboración.

En la Conferencia de Ginebra, además de reconocerse la necesidad de promover la in-

dustrialización y el establecimiento de industrias de exportación en los países en desarrollo, se recomendó un nuevo tipo de cooperación internacional, en forma de acuerdos por sectores industriales entre los diferentes países y se aceptó el principio de que los países desarrollados no deben exigir reciprocidad por las medidas que adopten con el objeto de reducir o eliminar las barreras comerciales. El Reino Unido manifestó estar dispuesto a extender a todos los países en desarrollo el tratamiento preferencial que otorga a los países de la Comunidad Británica de Naciones y los países de la Comunidad Económica Europea hicieron presente su disposición favorable a conceder preferencias. Sin embargo, la oposición de otros países altamente industrializados y la falta de acuerdo en cuanto al método para llevar a la práctica el sistema, impidió una resolución más firme, recomendándose al Secretario General de las Naciones Unidas constituya una Comisión de representantes de los gobiernos de los países desarrollados y de los en desarrollo para el estudio del problema y a fin de que sugiera el método más adecuado para la aplicación de las preferencias sin reciprocidad en materia industrial.

El reducido volumen de las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas originarias de los países en desarrollo, explica la aceptación del principio de las referencias sin reciprocidad en este campo y la mejor disposición de los países industrializados para admitir reducciones de las barreras que en la actualidad las afectan. Las recomendaciones aprobadas podrán tener mayor importancia en el futuro si los países pobres se esfuerzan por establecer y fomentar industrias orientadas a la exportación. En estos esfuerzos podrán contar con la cooperación del organismo especializado para el desarrollo industrial, cuya creación se ha pedido a la Asamblea General, acogiendo la iniciativa presentada al Consejo Económico y Social por el Comité de Desarrollo Industrial.

Este conjunto de recomendaciones tiene especial importancia para el futuro industrial

del Ecuador, cuya empresa privada no debe perder de vista las posibilidades que existen en el país para crear industrias con miras a los mercados del exterior más bien que al tan pequeño mercado interno.

COOPERACION FINANCIERA INTERNACIONAL

La cooperación internacional, es de justicia reconocerlo, ha tenido verdadera aplicación práctica en el campo de la ayuda financiera y técnica, destacándose la prestada con generosidad por los Estados Unidos de Norte América y por varios de los organismos financieros internacionales. Sin embargo, ciertas modalidades, requisitos y condiciones de los préstamos y la lentitud en otorgarlos, han dado origen a frecuentes críticas.

La Conferencia de Ginebra abordó esta cuestión con toda amplitud y profundidad. Los resultados alcanzados pueden calificarse de satisfactorios y, en cierta medida, superan los previstos en las Conclusiones de Brasilia y Alta Gracia, al haberse reconocido de modo expreso, que los países desarrollados pueden aumentar su asistencia financiera y técnica a los países en desarrollo y que esa ayuda debe consistir en una cantidad neta que se aproxime lo más posible al 1% del ingreso nacional. La palabra "neta", es decir previa deducción de las amortizaciones de los préstamos, así como de la repatriación de capitales privados extranjeros, anteriormente invertidos, determina un incremento positivo de la ayuda. En 1962, deducidas las pérdidas debidas al deterioro en la relación de precios del intercambio exterior, la ayuda solamente equivalió al 0,3% del ingreso nacional de los países desarrollados. La aplicación plena de la recomendación aprobada podría significar que se triplique el monto de la ayuda financiera.

Debemos agradecer a Francia por su iniciativa en esta materia, destacando su espíritu constructivo. La recomendación aprobada por la Conferencia, con la abstención de los países socialistas, se funda en la proposi-

ción francesa y recoge los puntos de vista expresados por los países de América Latina.

Por su parte, el Reino Unido manifestó su disposición para prestar asistencia de capital al Banco Africano de Desarrollo y a otros Bancos de Desarrollo regional incluyendo el Banco Interamericano de Desarrollo.

Este reconocimiento no significa que los países en desarrollo deban esperar todo de la ayuda financiera internacional. Como muy bien lo ha expresado en estos días un distinguido escritor ecuatoriano, "mucho más que los préstamos que tanta falta les hace para poner en ejecución sus programas de desarrollo, los países pobres necesitan de mayores y más provechosas salidas para sus líneas de producción en los mercados exteriores" (Matías Pascal.— El Mundo de los pobres.— "El Comercio" — Septiembre 18 de 1964).

La ayuda financiera internacional, por amplia que sea, no es una solución decisiva para los problemas del subdesarrollo, debe concebirse como una medida temporal o de emergencia y esta clase de medidas, según palabras de Su Santidad Juan XXIII, "aunque respondan a un deber de humanidad y de justicia, no bastan para eliminar y ni siquiera para aminorar las causas que en un considerable número de comunidades políticas determinan un estado permanente de indigencia, de miseria o de hambre". (Encíclica Mater et Magistra).

Igualmente se ha dado, pasos de importancia en cuanto a determinar los principios en que debe fundarse la ayuda y sus características, a fin de ponerla más al alcance de los países en desarrollo, eliminando exigencias y requisitos innecesarios que entorpecen la obtención y utilización de los préstamos e impiden la continuidad de los planes de desarrollo. Se ha previsto que al otorgarse esa ayuda se tengan en cuenta las necesidades y el actual grado de desarrollo de los países que la reciben, dedicando especial atención a las importantes diferencias que existen entre estos países; es decir se ha lo-

grado el reconocimiento de uno de los principios propugnados por el Ecuador, dada su condición de país con menor grado de desarrollo económico relativo.

Son también alentadoras las recomendaciones que dejan abierta la posibilidad de llegar a un acuerdo para que sean menos gravosos los servicios de amortización e intereses de las deudas contraídas en el exterior por los países en desarrollo, habiéndose previsto una posible ampliación de los plazos y reducción de los tipos de interés, de modo que estén relacionados con la verdadera capacidad de pago del país deudor.

Otras recomendaciones tienen por objeto la preparación de estudios acerca de los sistemas de comercialización de los productos básicos, a fin de precisar las causas por las que es tan grande la diferencia entre los precios que paga el consumidor y las remuneraciones que reciben los productores. En el caso del banano, por ejemplo, el intermediario externo obtiene el 54,7% del precio minorista y el productor apenas el 26,7% de ese mismo precio.

SEGUROS Y REASEGUROS

Las decisiones tomadas en materia de seguros y reaseguros también pueden calificarse de satisfactorias, en cuanto se ha reconocido que las reservas técnicas y los depósitos en garantía de las entidades aseguradoras, se inviertan en el país de donde provengan los ingresos derivados de las primas y que los países desarrollados no impongan condiciones que limiten el derecho de los países en desarrollo para exigir que los seguros se contraten en el mercado nacional.

TRANSPORTE MARITIMO

No puede decirse lo mismo respecto a las cuestiones relacionadas con el transporte marítimo. Las recomendaciones aprobadas **distaban mucho de satisfacer** las aspiraciones de los países en desarrollo. Estos países insistieron en que el desequilibrio actual en la distribución del tonelaje, entre naciones avan-

zadas y menos desarrolladas, daba lugar a que éstas últimas no tuviesen ninguna intervención en las decisiones sobre trasportes marítimos ni en la fijación de las tarifas de fletes y que la solución debía encontrarse en la reducción de los costos del transporte marítimo, mediante su participación en las decisiones de las Conferencias Navieras, cuyas actividades deberían ser fiscalizadas por un organismo internacional.

FINANCIAMIENTO COMPENSATORIO Y COMPLEMENTARIO

En materia de financiamiento compensatorio, indispensable y justo para atenuar los efectos desfavorables de las fluctuaciones de los precios de los productos básicos, las conclusiones, si bien no satisfacen plenamente los puntos de vista de los países en desarrollo, implican el reconocimiento de su derecho para que se les otorgue recursos, distintos de los que provengan de la ayuda propiamente dicha, en forma de transferencias no reembolsables o de préstamos de reembolso eventual y se ha recomendado al Fondo Monetario Internacional el aumento de la suma asignada para ésta forma de financiamiento, duplicando el porcentaje con respecto a la cuota del país miembro. Se ha recomendado también al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento el estudio de un nuevo mecanismo que, contando con recursos de los países participantes, tendría a su cargo hacer frente a los problemas creados por los movimientos desfavorables a más largo plazo de los ingresos de exportación.

NUEVO MECANISMO INTERNACIONAL PARA EL COMERCIO Y DESARROLLO

La magnitud cada vez más creciente de los problemas que afectan a los países en desarrollo, por efecto de la estructura del comercio internacional, la poca o ninguna utilidad que para ellos ha significado el GATT y la certeza de que no sería suficiente una

reunión extraordinaria como la celebrada en Ginebra, para que se consigan nuevos rumbos en la orientación del comercio y del desarrollo, indujo a pensar a muchos de los países participantes en la necesidad de crear instituciones internacionales permanentes para el estudio y orientación de esos problemas.

Sin duda este fué el motivo central de la reunión, y el más debatido e impugnado. Casi hasta el fin de las deliberaciones, ante la expectativa del mundo y en especial de los países en desarrollo, se mantuvo la incertidumbre respecto a si se crearían o nó nuevas instituciones, cual sería su composición, sus atribuciones y el sistema para la votación. Solamente al final de la reunión los países desarrollados aceptaron crearlas pero con atribuciones limitadas y con un sistema de votación que les asegurase el predominio en sus decisiones. Ese sistema de votación, que prácticamente otorgaba el derecho de veto para los países de mayor desarrollo industrial, no fué aceptado por los países en desarrollo y la Conferencia estuvo al borde del fracaso en su objetivo central.

La acción decidida y conciliatoria de América Latina y la inteligente labor del Secretario General salvó a la Conferencia que pasó por momentos verdaderamente dramáticos.

El fracaso de la Conferencia, en un punto de tanta trascendencia, habría sido de incalculables consecuencias, no sólo para los países en desarrollo sino también para la paz mundial. El desaliento de los países pobres, hábilmente explotado por los países comunistas, habría aumentado las tensiones de que tan cargado vive el mundo.

Por fortuna se impuso la ponderación y el buen sentido. Se aceptó la idea de una Conferencia periódica, que se reuniría cada tres años, como órgano de la Asamblea General de las Naciones Unidas y la creación de una Junta de Comercio y Desarrollo y de una Secretaría con carácter permanente. Participarán en la Conferencia los Estados que lo sean de las Naciones Unidas, de los organismos especializados o del Organismo Interna-

cional de Energía Atómica. La Junta deberá estar compuesta por 55 miembros elegidos por la Conferencia entre los Estados participantes, teniendo en cuenta el principio de la distribución geográfica: 22 del grupo afroasiático y Yugoslavia; 18 de los países industrializados con economía de libre empresa: 6 del bloque socialista y 9 de América Latina. La Junta se reunirá dos veces por año y deberá crear tres Comisiones especiales: la de Productos Básicos, la de las Manufacturas y la de Invisibles y Ayuda Financiera.

Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo unánime sobre el sistema de votación, se aceptó una fórmula de compromiso que supone el establecimiento de un mecanismo de conciliación, a fin de lograr el acuerdo de las partes antes de llegar al voto en asuntos fundamentales. La cuestión será llevada a la Asamblea General de las Naciones Unidas para que en su décimo noveno período de sesiones determine las disposiciones que habrán de regir en esta materia.

VISION ESQUEMATICA Y DE CONJUNTO DE LOS RESULTADOS DE LA CONFERENCIA

Quizás sea permaturo emitir juicio definitivo sobre los resultados de la Conferencia de Ginebra dado el corto tiempo transcurrido desde la fecha de su terminación. Como lo ha expresado el señor doctor Prebisch, reuniones de esta naturaleza no deben ser juzgadas exclusivamente por sus resultados inmediatos sino más bien por sus repercusiones en el futuro.

Sin embargo, ante opiniones tan contradictorias como las que se han vertido en el exterior, hace falta un enfoque objetivo e imparcial, tanto de los resultados que pueden calificarse de positivos, como de aquellos que no han pasado de la etapa de simples aspiraciones de los países en desarrollo y que demandarán una acción pertinaz en el futuro.

Para algunos, la Conferencia concluyó poco menos que en un fracaso, expidiendo un conjunto de recomendaciones con más pala-

bras que contenido. Se ha calificado a sus resultados de enunciados meramente teóricos que caerán en el vacío y "serán olvidados por los países industrializados, ni bien se apaguen los ecos de la Conferencia". Para otros la Conferencia de Ginebra ha sido un "triunfo de los países en desarrollo que lograron en la reunión un éxito indiscutible, señalándose un nuevo hito en la lucha contra la pobreza que aqueja a los dos tercios de la población mundial.

En mi modesto criterio la verdad se encuentra igualmente distante de esas posiciones. La Conferencia de Ginebra no fue ni un rotundo fracaso ni un éxito extraordinario. Sus resultados pueden calificarse de satisfactorio pero limitados.

De logros positivos pueden considerarse los siguientes:

1º.—Ideas que hasta hace poco eran objeto de controversia han sido aceptadas como base de sustentación de una nueva política.

2º.—Se ha reconocido, de modo unánime, la necesidad de acelerar el crecimiento económico de los países pobres con la participación creciente de los más ricos.

3º.—También ha tenido aceptación unánime la idea de que la política comercial debe ser aplicada como un instrumento de esa cooperación.

4º.—Se ha admitido que es inaplazable introducir grandes transformaciones en la política de cooperación mediante la conciliación de intereses de los países avanzados y los subdesarrollados.

5º.—Nuevos principios han sido aceptados, también de modo unánime, para la cooperación financiera y técnica.

6º.—Se ha previsto una mayor aportación de recursos para esa cooperación.

7º.—Se ha aceptado la creación de organismos permanentes, dentro de las Naciones Unidas, que tendrían a su cargo concretar y concertar la nueva política en materia de comercio internacional y de ayuda económica para fines de desarrollo.

8º.—Por último y a mi juicio el más importante y de gran significado para el futu-

ro, es el hecho de la unidad y solidaridad forjado a lo largo de la reunión entre los países en desarrollo, claramente expresado en la Declaración Conjunta que suscribieron al término de la Conferencia y en la que habrá de encontrarse el enfoque más realista de sus resultados.

No han tenido la misma aceptación, o se ha diferido decidir acerca de ellos, otros principios y medidas propugnadas por los países en desarrollo. De entre estos cabe mencionar las siguientes:

1º.—Eliminación inmediata de las restricciones y obstáculos para la exportación de productos básicos.

2º.—Sistema de preferencias, sin reciprocidad, para los países en desarrollo.

3º.—Disposiciones para evitar los perjuicios que reciben los países en desarrollo por el trato discriminatorio y los fletes en el transporte marítimo.

4º.—Constitución de un fondo para el financiamiento compensatorio que haga frente al deterioro de la relación de precios.

5º.—Medidas para el financiamiento de las exportaciones de los países en desarrollo.

6º.—Subsiste la incertidumbre en cuanto al sistema de votación de las futuras Conferencias y de la Junta de Comercio y Desarrollo.

Además, habría que agregar que parte de los Principios y de las Recomendaciones, si bien aprobadas por una gran mayoría de votos, no contaron con la aceptación de países altamente representativos en el comercio mundial, lo cual podría restarles eficacia en el futuro.

CONCLUSION

Habría sido un grave error suponer que de esa reunión, en que se ventilaban intereses tan contrapuestos, saldrían de inmediato, apenas en doce semanas de deliberaciones, medidas que impliquen una transformación radical de la estructura del comercio internacional que, a lo largo de los siglos, ha consolidado un conjunto de prácticas y principios firmemente

sostenidos por los países con mayor comercio y desarrollo. Los hechos sociales, como la vida misma de que son su expresión, no se transformen de la noche a la mañana; requieran de un proceso lento para ser cambiados.

Cierto que es ya larga la trayectoria seguida por los países en desarrollo para que sus reclamaciones, inspiradas en la justicia, sean atendidos por la colectividad internacional y que, como lo dijera el esclarecido Pdte. Kennedy, "el hambriento no puede esperar a que se celebren debates económicos o reuniones diplomáticas; su necesidad es urgente y su hambre un grave peso sobre la conciencia humana". Ciertamente que Kennedy — cuyo trágico destino parece que se hubiera sellado cuando afirmó "que la antorcha ha pasado a manos de una nueva generación de norteamericanos" — ya no está al frente de su país para impulsar las ideas de que el fuera su más insigne adalid. Sin embargo, habrá que admitir que van cambiando posiciones antes irreductibles y que serán vencidas irremediablemente si persiste el sentido de unidad y solidaridad entre los países en desarrollo.

En el porvenir, como lo ha expresado el distinguido Subsecretario de Comercio e In-

dustrias de México, con clara visión del problema: "Lograr que las recomendaciones de la Conferencia se traduzcan crecientemente en hechos concretos, dependerá en gran parte de que los países en desarrollo sigan actuando en las futuras reuniones económicas internacionales con sentido realista y como grupo firmemente unido; dependerá también, en alto grado, de las políticas internas que sigan los mismos países en vías de desarrollo, puesto que la liberalización del comercio y la expansión de la ayuda externa repercutirán de manera más favorable en aquellos países que, mediante esfuerzos propios, contribuyan a crear o a vigorizar una estructura económica y social que les permita aprovechar las nuevas políticas del comercio internacional y de la ayuda financiera".

Al designarse al Ecuador, para que juntamente con otros ocho países de América Latina, integre la primera Junta de Comercio y Desarrollo, se le ha dispensado un excepcional honor, pero al mismo tiempo se le ha impuesto una muy seria responsabilidad frente al mundo de los pobres que ha confiado a nuestra nación una parte de sus legítimas aspiraciones y de sus esperanzas.

Sobre la Misión de la Juventud en América Latina

Dr. Eduardo Frei Montalva

Antes que nada, quiero agradecerles que me hayan dado esta oportunidad de poder saludar a los delegados de tantos países de América Latina y también la oportunidad de poder hacer, más que una conferencia, un intercambio de experiencias.

Creo, que lo que puede entregar uno en una reunión de esta naturaleza, para que tenga valor, es su propia experiencia. Y me atrevería a hablar de propia experiencia porque estoy trabajando, ya sea en el movimiento de Acción Católica, en el comienzo, y después, en el movimiento universitario y en el movimiento político, desde hace 34 años. En 34 años creo no haber tenido nunca vacaciones ni de 10 días en este trabajo . . . ; por eso, lo que más puedo entregar, más que

El actual Presidente de Chile, Dr. Eduardo Frei, pronunció esta conferencia en el Seminario de San Sebastián, organizado por la Organización Relacionadora de Movimientos Estudiantiles Universitarios.

cifras que se pueden buscar y encontrar en cualquier libro, es una manera de ver el problema, fruto de lo único que tal vez tenga valor, a saber, una **experiencia vivida** durante largos años con un gran sentido de equipo, en una comunidad humana bastante variada y, por lo tanto, enriquecedora.

Voy a desarrollar el tema con el natural riesgo de caer en algunas cosas banales, porque es muy difícil en esta materia ser original, o tratar de serlo y además, porque son cosas que hemos pensado tanto y alrededor de las cuales giran todas nuestras preocupaciones, las de Uds. y nosotros, como latinoamericanos, de modo que es difícil no repetir lo que otros han dicho y pensado.

La primera pregunta que me haría frente a un grupo de juventud de América Latina, es una que siempre me formulo, sobre todo cuando salgo de este Continente: ¿qué es América Latina? ¿Responde a alguna realidad verdaderamente distinta, no digamos del orden geográfico, que lo es, sino en el orden

humano, en el orden de una expresión como cultura, como civilización? Yo creo que la primera respuesta que nos podemos dar es en un tono negativo. América Latina no es Europa. Basta visitar Europa para darse cuenta que, siendo profundamente iguales, somos pese a ello diferentes. Diferentes en cuanto a nuestra expresión, en cuanto a nuestras ideologías, no digamos en cuanto a nuestra historia, porque sería inútil repetirlo.

Somos también diferentes al Asia, respecto de su historia total, como de su historia particular, país por país. Nos olvidamos que, por ejemplo, India ha conseguido su libertad después de la Segunda Guerra Mundial. Hasta entonces era colonia, era lo que nosotros éramos en 1810. Eso era India ayer. Para qué decir de todos los países del Africa . . .

Somos distintos del Africa. Nuestra organización no es una organización tribal. Nuestro sentido de la independencia Africa no lo ha tenido sino desde hace muy poco. (Me refiero a la independencia política como nación). Incluso estamos más evolucionados en algunos hechos: cuando uno piensa que hay naciones africanas que recién han conseguido la independencia y que no tienen sino 8 universitarios en su propio país, podemos ver cuán diferente es la textura de América Latina con respecto al Africa.

Somos algo. Confuso, secundario o importante, no lo sabemos, pero somos distintos. Somos un territorio con una expresión humana, un conjunto, con una personalidad muy compleja o muy empobrecida, o muy enturbiada todavía, pero somos distintos . . . No somos lo mismo que los otros.

Esta es una afirmación que pudiera parecer secundaria, sin importancia ni trascendencia. Sin embargo, para mí es algo de suma importancia. Por lo menos, vivir el concepto de que somos algo distinto y que, en consecuencia, tenemos que encontrar fórmulas de acuerdo con esta realidad distinta que somos.

Pero no basta decir que somos distintos a los otros. Hay que preguntarse si somos iguales nosotros los de América Latina, o somos

distintos. ¿Presentamos algunos caracteres comunes o hay diversas Américas? Vamos a hablar con entera franqueza. El lenguaje diplomático, aquí no lo vamos a usar. Por ejemplo, uno a ratos, cuando llega al Caribe yendo de Chile, se siente en otro mundo y me he encontrado en otro mundo, con otra manera de reaccionar, otro conjunto de valores. En el mundo del Caribe hay una zona geográfica de una gran intensidad humana, con un tráfico de gentes, de ideas, de reacciones, de pasiones, extraordinariamente distintas a las que conmueven, por ejemplo, a países como Argentina y Chile, en el extremo sur.

El Brasil por sí solo ¿es un mundo que pudiéramos calificar de exactamente igual al nuestro? ¿Podríamos decir que visitando el extremo sur de Chile o ciertas regiones del Perú, o los países de Centroamérica, uno siente las mismas reacciones y formas de vida, la misma actitud frente a los problemas que la que uno siente en el Brasil? ¿Hemos pensado que nosotros siempre hablamos de Latinoamérica dando por hecho el concepto de que somos iguales?

Creo que hay que admitir que somos distintos y que, a pesar de estas diferencias — que alguna vez convendría analizar más a fondo — hay ciertos valores comunes en América Latina que nos perfilan de una manera característica frente a Europa, frente al Asia, frente al Africa e incluso, frente a Norteamérica.

¿Cuáles serían estos rasgos que perfilan a América Latina? Entre muchos analizaremos los que consideramos más sobresalientes.

El primer rasgo, que nos diferencia especialmente de una manera tajante frente a Europa, es el fenómeno del espacio físico. Este es un hecho que sorprende más al que nos visita que cuando nosotros los visitamos a ellos. Nosotros somos dueños del espacio físico. Este Continente es capaz de recibir o sostener conglomerados humanos inmensamente mayores que todos los demás continentes, salvo Africa. El fenómeno del espa-

cio tiene una serie muy grande de consecuencias. En la organización social, en la psicología social, en las estructuras económico-sociales, a través de las cuales habría que afrontar nuestros problemas. Hay que ver lo que es Europa. Hace poco estuve en un Seminario en Alemania y les decía que no debía hablarse más de Alemania, ni de Francia, ni de Italia. Debía hablarse de una ciudad llamada Europa. En el fondo hay un problema, que un sociólogo — que está en Chile — ha titulado como el fenómeno “rur-urbano”. Ya la distinción entre el fenómeno rural y el urbano es, en Europa, prácticamente imposible. De tal manera invadió el hombre el espacio, que ya no se puede hacer la separación del aspecto rural del aspecto urbano. ¡De tal forma están entremezclados!

El segundo rasgo que muestra América Latina es el problema de la juventud. Este también es un problema que merecería algunos distingos. Es un problema de la juventud y no un problema de fuerza juvenil. Me explico. Uno cuando va a Europa encuentra razas más vigorosas que las nuestras. Digámoslo con claridad, gente físicamente más robusta, mejor alimentada, con más intensidad en la acción, incluso, con más tenacidad en sus pasiones. Basta ver lo que ocurre en Alemania. Ver pasar una masa humana en ese país da la impresión de gente que no la puede sujetar nadie. Gente sobrealimentada, gente con un vigor de trabajo, con un deseo de expansión, con una intensidad para hacer sus cosas. Intensos también en sus odios como en sus afectos. Duros, duros para soportar las desgracias, duros para luchar.

En cambio, nosotros parecemos blandos, cansados, envejecidos. Y sin embargo, al poco tiempo que uno ve eso, se da cuenta de que ello es sólo una impresión física, pero que de hecho somos más jóvenes. No podríamos dejar de serlo, pero las cosas no deben darse por sentadas sin reflexionarlas. Somos más jóvenes en el sentido de que en América Latina hay la posibilidad de hacer cosas; da la impresión evidente de un espacio que hay que llenar, en que está todo por crearse.

En los otros continentes, incluso en muchas partes de Asia y Norte de Africa, da la impresión de una rigidez en las formas y en las estructuras espirituales y materiales. En cambio, en América Latina hay la impresión de un campo abierto, en que todo puede intentarse, en que todo se está esperando, en que todo se puede iniciar y que en el fondo, lo que existe parece provisorio, porque no corresponde a lo que América Latina es. Este es un continente joven, no sólo histórica o geográficamente joven, sino que también lo es de hecho.

El tercer rasgo que creo, perfila a América Latina, es el fenómeno de los contrastes. Hay pocas partes en que los contrastes sean más evidente que aquí. Los contrastes de la pobreza con la riqueza, de la ciudad con el campo, del saber con la ignorancia.

El cuarto rasgo que quiero señalar como característico nuestro, y al cual le doy una enorme importancia, es lo que llamaría el fenómeno del copismo. Hasta ahora éste ha sido un continente de copistas. Hasta ahora no hemos hecho — salvo en aspectos secundarios — ningún aporte a la creación humana que pudiéramos llamar “nuestro” aporte. Hemos sido liberales con la Revolución Francesa, comunistas con la Revolución Rusa; de repente salen por ahí algunos desviados y medios bohemios de la inteligencia, que se hacen teósofos; pero siempre copiando. No hemos creado nuestra propia impresión. Somos lectores de lo que otros crean, aprovechadores de lo que otros hacen. En esta materia, no creo que haya un hombre que haya hecho juicios más duros que Hegel en la parte de su Historia, en que se refiere a América Latina, cuya lectura yo les recomendaría. O, al menos, si no tienen tiempo, que leyeran los comentarios de Ortega y Gasset sobre Hegel al respecto. En una cosa dolorosa de leer, pero conveniente.

La quinta característica de este Continente, externa por lo menos, es el fenómeno del urbanismo. No hay ningún continente en que haya un desplazamiento más brusco y más rápido del campo a la ciudad que en A-

mérica Latina. No cuenta aquí el caso europeo que ya mencionábamos, ya que allí el problema se ha transformado en otra fórmula, en que las ciudades hacen desaparecer prácticamente los campos. En cambio, el hecho de la expansión brusca de la ciudad, que nace como una callampa, con una vertiginosa rapidez y sin maduración de la estructura y la economía del país, es un fenómeno característico — a mi juicio — de la América Latina de este momento.

Junto a los rasgos señalados, creo que hay algunos rasgos humanos que es conveniente destacar. Estamos hablando, no como una especie de sociólogo superficial, sino con la intención de encauzar esta conversación hacia cierto objetivo, o sea, hacia lo que creo debe ser la misión de la juventud.

Primero que todo, creo que lo que nos caracteriza desde el punto de vista humano es el apresuramiento. Queremos hacerlo todo rápido, bajo el signo del éxito. La América Latina es humanamente exitista y existista a lo pobre, a corto plazo, que busca resultados rápidos, materiales, sensuales, o sea, que se puedan tocar. Eso es lo que mide la gente.

Lo segundo, es el universalismo en la acción, que nos mata y que es proporcional también a nuestra división como naciones. Todo sirve para todo en nuestros países. Apenas se destaca una persona en cualquier campo, tiene que servir para todo. Se destaca en el campo médico una figura brillante, también le consultan en política. O es un gran ingeniero, luego es piensa en él para hacerlo diputado o senador . . . El político tiene que ser un poco periodista, sabio, universitario, etc. No profundizamos. Cubrimos demasiadas zonas y todo este apresuramiento, este universalismo en la acción, este sentido de la improvisación nos impide reflexionar. No tenemos respeto por el silencio, por la madurez de las ideas; todo es apresurado, es rápido. Y esto es lo que conduce a esta característica que creo mortal y que se ha comido a muchas generaciones, que las ha hecho perderse en el superficialismo en el pen-

samiento y en la acción. Tratamos de aparecer haciendo cosas, haciendo muchas cosas, muy variadas, con mucha rapidez, buscando el éxito muy rápido y sobre todo muy visible; se quiere tener el gusto de palpar el éxito, de sentirlo, de hacerlo sentir, que se lo note, que se lo reconozca. Repito, es este superficialismo el que se ha comido a muchas generaciones. Me ha tocado ver esto. Cuánta gente he visto, aquí en Chile, en el Perú, en Venezuela, en Argentina, en Uruguay, que prometía enormemente y que la he visto descascararse por este uso exagerado de la persona humana. Uso exagerado de las personas, en que hay que estrujarlas rápidamente en muchas cosas a la vez. Esta falta de seriedad con nosotros mismos, para prodigarnos tontamente para no enfrentarnos con responsabilidad a una tarea y concretarnos a ella. Esta falta de madurez en el pensamiento, en que basta leer un poco para brillar un poco, pero en que nunca se reflexiona a fondo para llegar adentro de ciertas cosas. ¡Cuántos fracasos, cuántas fallas, cuántas frustraciones por esto!

Dentro de este señalar de rasgos, apenas insinuados, habría dos aspectos más que tratar en relación a América Latina: el fenómeno social y el fenómeno económico. Ellos son parte integrante de cualquier misión.

Como Uds. van a tener sobre esto charlas especiales, no me voy a referir a fondo sobre ello.

Yo diría que hoy, para comprender a América Latina, hay un fenómeno social céntrico, que no es la pobreza. Siempre ha existido pobreza en este Continente. Ni es la miseria, que también ha existido siempre. Todos saben que en América Latina, el pueblo es tan mísero como hace veinte años; en algunas partes más, en otras tal vez menos.

Lo esencial es que hoy el pueblo ha adquirido conciencia de la injusticia. Esto es lo esencial. Antes el pueblo no tenía esta conciencia.

Lo segundo es, que el pueblo ha perdido la fe y el respeto por las estructuras y los valores que las sustentan. O sea, estamos vi-

viendo un período completamente revolucionario. Esto mirado desde cualquier ángulo ideológico. Habría que ser ciego para no verlo.

En cuanto al fenómeno económico señalemos sólo algo que me parece esencial. Lo que caracteriza parcialmente el orden económico existente en América Latina de hoy no es que ésta sea más pobre, sino la cada vez mayor distancia que la separa de los Continentes que tienen más. Esto es lo grave, porque la posibilidad de tomar el tranco de los que van adelante, es cada vez más remota. Por eso la urgencia del problema. ¿En qué sentido? En el sentido que hace cien años, entre una carreta y una buena diligencia había una cierta diferencia. Entre una Universidad nuestra que enseñaba letras o derecho y una Universidad europea, había una cierta diferencia.

Vemos así, que la distancia entre nuestros países y los países más desarrollados, en vez de ir disminuyendo, va en creciente aumento. Se terminó la romántica visión del siglo XIX o principios del siglo XX, o la que alcanzamos a ver nosotros, los de la generación del año 20 o 26, en que era una idea absolutamente admitida que los países caminaban hacia adelante cada día y que las diferencias con los otros iban disminuyendo. Lo tremendo es que hoy hemos comprobado que las diferencias van aumentando y que todo conduce a que aumenten. El que esté pensando que mientras se mantengan las actuales estructuras, América Latina caminará a su progreso, ese está a mi juicio — perdonenme la expresión — pensando una idiotez que le puede costar muy cara a Latinoamérica.

No nos estamos acercando. Nos estamos separando.

Sin embargo, nunca faltará quien trate de pasar este argumento: “¿Pero Ud. no nota progreso?” Sí, noto progreso; pero también noto retroceso. Además hay lo siguiente: el progreso es un concepto esencialmente relativo, porque depende de lo que tengan los otros. En consecuencia, si los otros van mul-

tiplicando sus posibilidades por diez, y yo no las multiplico sino por uno, a la vuelta de 30 a 40 años, la diferencia se va a hacer cada vez más abismante. Y como estas diferencias son de tipo acumulativo, aumentan en progresión geométrica y no matemática, si los rieles por los cuales nos movemos en el orden económico siguen siendo los mismos, América Latina estará simplemente afrontando una situación sin salida.

Es por eso que yo creo que América Latina como nunca está hoy frente a una decisión; la juventud de hoy, la generación de Uds., está abocada dramáticamente: o a una revolución o a una frustración.

Si todo sigue igual, caeremos en la frustración. Es muy fácil decir una serie de frases hechas: “los pueblos nunca mueren”, “en definitiva no pasa nada”, “estamos relativamente bien”, “algo se está progresando”, “Vea Sao Paulo, vea Caracas o Bogotá o Lima, todas las grandes ciudades están progresando”. Sin embargo, hay fracasos en nuestros países. Históricamente hay muchas naciones que han fracasado. Hay muchos continentes que han sufrido durante siglos. Miremos al Africa. ¿Quién no sabe que Africa hace tres mil años era un Continente poblado, rico, regado, con una gran influencia del hombre sobre la naturaleza? ¡Y se derrumbó! ¡Por cuántos años ha sido colonia, colonia de explotación mísera! Este es el caso de un Continente que no jugó su papel, que perdió el hilo histórico, que perdió el poder humano, que perdió su expresión. No digo que el destino de América Latina vaya a ser igual, pero ese es el riesgo que se corre cuando se destruyen corrientes históricas. Además, siempre hay el riesgo de que haya países, de que haya continentes, que queden en una posición de orden secundario o terciario. Y esto no desde el punto de vista nacionalista. No me preocupa América Latina desde un punto de vista banal. Me preocupa la falta de oportunidades para nuestros pueblos, la falta de amplitud mental para nuestros países; porque el que manda al margen de la corriente histórica, el que queda al margen del

poder en la Historia, el que queda al margen de los conocimientos, el que no está en la primera frontera de la lucha por el saber, ese es el que sufre la mediatización, la injusticia. Entonces se pasa a ser objeto de la historia y no sujeto de la misma. Porque al perder el saber, pierden el poder. Y este Continente está perdiendo el saber; porque un Continente de copistas, que no es capaz de armar una maquinaria económica, que no es capaz de sostener el empuje humano, la investigación intelectual y científica, corre el riesgo de quedar en una situación de frustración.

La otra alternativa es una decisión de cambio. Y, a mi entender, las cosas han llegado hasta tal punto en América Latina, que ese cambio tiene un nombre: eso se llama revolución.

¿Qué papel puede jugar la juventud en esta etapa y en este esquema? Me refiero a la generación de Uds., porque esto que puede ser una frase muy socorrida no deja, por eso, de ser menos cierta. Yo creo que estos 20 o 30 próximos años van a ser decisivos, muy decisivos para América Latina. ¿Quiénes van a tener la responsabilidad en ese momento? La van a tener gente de la edad de Uds. y que todavía tiene el privilegio de ser universitaria.

¿Qué les van a exigir a Uds. para que no frustren esta misión? ¿Qué tiene derecho a exigirles Latinoamérica a Uds. que son universitarios? A mi juicio, tres cosas fundamentales:

Primero que todo, yo creo que la base del gran fracaso de esta América Latina reside en que sus clases dirigentes no han estado a la altura de su misión. Y no es la inteligencia lo que ha fallado. Lo que ha fallado es la moral. No falta gente inteligente en nuestros países; en general es gente muy "viva", habilidosa. Bastaría ir a cualquier reunión internacional. Se mueven con habilidad, con soltura, incluso con prestancia intelectual. No con profundidad, pero se manejan. Observe y reflexione cada uno de nosotros sobre su país. ¿Qué es lo que ha corrompido a

tantos partidos políticos? ¿Qué es lo que muchas veces mina las Universidades? ¡La quiebra moral! Quiebra moral que a muchos convierte — hablemos con franqueza — en ladrones; en que hacen carrera para robar a sus países, porque se enriquecen de una manera ilícita, porque no tienen estructura moral para aceptar una misión, sino que miran el poder como una oportunidad de enriquecerse, y de enriquecerse para llevar una vida corrompida. Esta es la experiencia de nuestros países en una gran medida.

Yo recuerdo una carta de Gabriela Mistral en que me decía: "He subido, mi querido amigo, por la costa del Pacífico y vengo asqueada del sensualismo, de la apetencia de dinero, de la apetencia de mujer, de la apetencia de poder que he visto en las calles. Estoy asqueada". Esto es muy cierto. A ratos, la gente que se encarama hasta América Latina siente asco. Veán Uds. las dictaduras. Veán Uds. muchas "democracias" nuestras. ¿Por qué están fracasadas? ¿Están fracasadas porque la gente era tonta? No. ¡A veces se pasaba de "viva"! ¡Quiebra moral!

En nuestra misma juventud veamos lo que pasa. ¿Por qué muchas veces no se adhiere a una causa, a una idea? Porque a medida que se aproxima a la edad en que tiene que tomar responsabilidades, de las maneras más sutiles empieza a venderse, a vender sus ideas, a vender sus misiones, a vender su tarea. Unos de una manera muy sutil. Otros, de una manera muy franca. O el puesto, o la carrera, o la oportunidad.

El éxito no lo justifica todo. La juventud que quiere hacer algo por esta América Latina debe tener, por encima de todo, una estructura moral. Lo primero para poder afrontar la tarea en este Continente es que la gente que la emprenda no se quiebre moralmente, no al primer ataque, que generalmente endurece, sino que a la primera oportunidad en que tenga algo entre las manos.

En segundo lugar, creo que para que esta juventud pueda desempeñar su tarea en América Latina, requiere una sólida forma-

ción intelectual. Esa es al única manera que la acción no termine en activismo. Esa gente que hace muchas cosas, que está en todas partes, que es muy activa, en el fondo, a veces se emborracha, no sabe lo que quiere, no sabe lo que va a hacer. Ellos son comunistas, son socialistas, son demócrata-cristianos, son Acción Católica; la cuestión es hacer muchas cosas, se mueven mucho, hablan mucho, muchas reuniones . . . , pero sí no los aprieta un poquito . . . en el fondo no saben bien lo que piensan, ni lo que quieren, ni para dónde van. Desde hace muchos años que vengo repitiendo mucho esto. Creo que hay dos frases que debiéramos grabarnos muy bien. La primera, de Lenin, quien a mi juicio dijo en ella una gran verdad: "Sin teoría revolucionaria, no hay acción revolucionaria". O sea, si no hay una estructura teórica, se termina o en el oportunismo o en una especie de activismo vacío. Y la teoría no se adquiere en un día. El enriquecimiento teórico de nuestra posición es una tarea de una vida. Es una tarea de reflexión diaria. No se trata sólo de leer, no sólo de estudiar; porque hay ciertas perezas mentales que se cubren con ilustraciones. Hay gente que lee mucho, que tiene el hobby de leer, pero . . . ¿piensan, reflexionan, son capaces de crear algo en función de lo que están haciendo, de la realidad que tienen en sus manos?

Y la frase del más misterioso de los Evangelios, el de San Juan: "En el principio era el Verbo . . .". Para un cristiano no hay acción si no está enriquecida por una vida interior. Si la acción no es un rebalse de una vida interior rica y profunda, ese cristiano no va a tener solución que entregar, a su América, a sí mismo o al mundo en que está. Lo demás es querer engañar con palabras y querer eludir las responsabilidades.

En tercer lugar se necesita una formación técnica. Hoy día las tareas no son tareas de aficionados. Hace treinta años, cuando estudiaba leyes, no había facultades de ciencias políticas, no había facultades de sociología, no había facultades de ciencias económicas . . . En ese tiempo los abogados eran una especie

de "Mentholatum". Servían para todo. El que tenía facilidad de palabra, el que le gustaba la Historia y pensaba ser político, estudiaba leyes. Realmente no había especialidades. El que era buen alumno era economista, o sociólogo, porque se preocupaba de temas económicos o le inquietaba el problema social. Hoy todas esas disciplinas son muy severas. En los últimos 50 años en el mundo han avanzado dos cosas en el campo del conocimiento humano: la física nuclear y las ciencias económicas y sociales. En estas materias es necesaria una formación técnica. Hoy no se puede llegar a resolver los problemas "por instinto". Y a esto son muy aficionados los latinoamericanos.

Nos deslumbramos porque una persona es muy hábil, porque aprende rápidamente y se da cuenta de inmediato de la situación. Nos maravilla porque a los pocos días habla ya como el especialista. Y entonces resulta que cuando llega el momento de adoptar resoluciones, de manejar los problemas, entonces vienen los grandes fracasos. Es por eso que los pueblos latinoamericanos están como están; han pasado de gobierno en gobierno, de fórmulas en fórmulas, y siempre guardan esperanzas . . .

La juventud requiere para afrontar esta tarea y para que América Latina tenga una expresión, formación moral, formación intelectual y formación técnica.

En una palabra, creo que la juventud debe huir de todo "facilitismo". El reino de la facilidad es el reino de la perdición. Es esta una tarea dura para los duros. No es tarea de blandos para los blandos.

Yo creo que esta es la responsabilidad especial que Uds. tienen. La ocasión es única. Basta observar América Latina. La miseria de las masas, los contrastes, la movilización de las gentes, el desafío que significa el caso cubano, las tremendas revoluciones que están germinando en América Latina . . . , la ocasión es única. Este es un mundo esencialmente moldeable, porque es blando. Esta no es la Europa rígida con toda sus estructuras de 2.000 años, en que la gente nace, vi-

ve y muere dentro de ciertos rieles y que está satisfecha con su vida. Europa es un mundo que goza de prosperidad, en que en vez de desocupación faltan brazos, en que hay una dinámica económica formidable, en que hay una igualdad humana progresiva, en que se "siente" que es un mundo que está funcionando. Esta es Europa en su conjunto. Evidentemente hay que considerar nuestras afirmaciones con esta perspectiva, porque desde un punto de vista estricto, nunca el ser humano está satisfecho de nada. Europa, en su conjunto, está satisfecha.

Entretanto, América Latina es un mundo moldeable. Sus estructuras, hasta el más tonto se da cuenta que no funcionan. Todo el mundo sabe que hay que cambiarlas. Mundo moldeable, mundo que espera, que quiere algo, este es un mundo de advientos. Aquí no hay ni siquiera problemas de rigidez como el de las vacas de la India. ¡70 millones de vacas comiéndose el alimento de la gente y no se pueden matar! Aquí todo se puede hacer porque la gente está abierta.

Hay otra cosa en este Continente. Hay una simpatía tremenda por la juventud. La palabra juventud abre todas las puertas en América Latina. Este es un Continente humanamente generoso. Viajen un poco Uds. por todas partes del mundo y verán gente un poco encerrada, desconfiada. Aquí es al revés. La impresión que se recibe es como cuando uno va a una modesta provincia desde la capital. Lo acogen a uno, le abren la casa, lo abruman de cariños. Esta es América Latina.

Esta juventud, con estructura moral, con un constante esfuerzo intelectual y con una capacitación técnica tiene la ocasión y tiene un mundo abierto ante sí. ¿Qué tiene que darle esta juventud a América Latina?

Si esta América Latina tiene una personalidad propia, hay que crear también, una visión propia latinoamericana. Y esa no se la vamos a pedir a Europa ni al Africa. Tenemos que dársela nosotros; porque el que no es capaz de crear su propia forma de vida y de expresión es como una persona que nun-

ca adquiere los caracteres de un hombre maduro. Hay que crear un pensamiento.

Hay que unir América Latina. Desgraciadamente estas son cosas que se hablan pero no se hacen. Los europeos nunca hablaron de una unión europea, por lo menos durante el último siglo. Pero después de la guerra se convencieron. ¡Y fíjense Uds. dónde van caminando! ¿Y nosotros? Vivimos hablando de unidad, y no damos un paso concreto. Y para Uds., que son jóvenes, el problema de la unión es un problema humano, más que económico. Porque el que vive en una pequeña comunidad, sólo, por allá lejos en un pequeño pueblo pobre de Chile por muy capaz que sea, no piensa como el que está en Santiago. He tenido compañeros de curso, los he encontrado después de 30 años trabajando en un modesto puesto, por allá, en un pequeño pueblito perdido. Los ha empequeñecido la vida. Y es que la vida humilla y empequeñece con su preocupación local. Sus problemas son del porte de su preocupación. Si uno a los pueblos no les da oportunidades, se achican. Yo les contaba siempre aquí a mis compañeros de partido, que cuando conversé con Adenahuer, le pregunté si realmente creía vital la unión europea. Me dijo: "¿Ud. cree, señor, que en este mundo, puede subsistir un país de 50 millones de habitantes?" ¡Subsistir! ¡Y aquí nos creemos potencia cuando tenemos 10 millones! Hay que crearle al hombre ámbito humano. Si mañana nosotros tuviéramos aquí, una América Latina unida, con 200 o 300 millones de hombres, ¿no es cierto que los dirigentes de ésta tendrían más visión, tendrían más grandeza? Porque el ser humano también va dando de sí, en la medida de la exigencia. Si a uno le ponen una exigencia de un metro, da un metro; pero si le exigen más talla, seguramente dará más.

Esta es la tarea de Uds., como ha sido la nuestra y lo seguirá siendo. A mi juicio, esta es la gran tarea de la juventud latinoamericana.

Pero yo voy a terminar con algo que puede ser poco simpático para algunos . . . , pero

quiero decir mi pensamiento hasta el final. Yo creo que tampoco hoy, en América Latina, caben los neutros. Hay que definirse. Creo que el mundo capitalista no da para más, ni interna ni externamente. Basta ver como funciona el sistema capitalista para nosotros. En los términos del intercambio del comercio internacional, en las remesas, intereses y amortizaciones, en el flujo de este mecanismo, nosotros llevamos todas las de perder. Por lo demás, aún cuando aceptáramos que en cierta manera, el capitalismo pudiera ser una determinada fórmula económica, no puede ser una determinada fórmula humana. Nadie va a comprometer su alma por el capitalismo. Podrá comprometer su bolsillo o aceptar una determinada técnica económica secundaria.

Creo que la juventud de América Latina tiene que enfrentarse a cosas muy concretas. En este mundo de hoy, en que nos ha tocado vivir, el drama es la política y lo es substancialmente en esta América Latina. ¿Por qué? Porque en este Continente las cosas se van a definir a corto plazo en el plano político. La tragedia es, que la gente cree que, para llegar al plano político, se trata simplemente de renunciar a toda estructura moral, al poder pensante y a la capacidad técnica y por eso, el gran drama de América Latina ha sido su frustración en la construcción política. ¿Y por qué? Porque la gente gana o pierde la fe en el plano político. Porque la gente hoy no se hace ni luterana ni maniquea. La gente de América Latina, que tuvo una predicación cristiana, cuando pierde la fe se

hace comunista, o simplemente se hace escéptica. Pero la que se hace escéptica no tiene importancia, porque no va a llegar a ninguna parte. En cambio, el comunismo es una fe. El que entra al partido Comunista se "convierte" al Comunismo y le entrega una capacidad de fe, de sacrificio y de formación teórica enorme. Le entrega el cuerpo y el alma. En cambio, nosotros, estamos viviendo eso que se ha llamado "la incredulidad de los creyentes". Nuestra fe es una fe de pacotilla. No estamos luchando. Y si he planteado este dilema, no es porque crea que el objetivo de los cristianos en América Latina deba ser la lucha contra el Comunismo. Yo creo que el objeto debe ser la lucha por construir una América Latina como expresión de la idea cristiana. Pero para construirla es necesario que la juventud sea capaz de reunir las fuerzas morales, la capacidad pensante y la eficacia técnica y darse cuenta de la magnitud de la ocasión, de la grandeza del desafío y de la consciencia de que le está disputando a otro el alma y el destino histórico de esta América. Hay que presentar una idea nueva, otro cuadro, otra solución que la capitalista o comunista. Si no lo hace tendrá que soportar que vengan otros, con más fe y con más decisión de construir una nueva sociedad.

Por eso, creo que la ocasión es única y requiere, de parte de los que quieran afrontarla, las condiciones que me he atrevido a señalar.

Nada más y muchas gracias.

MIRANDO AFUERA

I. TIERRA

Parda cuna.

Le calientas la infancia
a la espiga
mientras cantas tu nana
fecunda.

Cada instante,
el andar de la hormiga
se te vuelve en la entraña
ternura.

Parda, amorosa cuna.
¡Qué en silencio te mira la noche
con sus anchas pupilas
obscuras . . . !

III MONTE

Serena soledad
Nieve serena.
Y el cielo apenas un poquito arriba.
Remiendos de color en la ancha
túnica.

Oro colmado — a veces —
en espiga.

Para mirar más lejos,
sobre los pies de roca azul
te empinas.

El cielo apenas,
apenitas alto . . .

¡Qué cerca de tu voz
las golondrinas!

MARTHA LIZARZABURO

II BOSQUE

Brazos.

Profundos brazos que se tienden
hacia el azul misterio
de los astros.

Lunas que se maduran en las hojas,
brisas que se desnudan
los cansancios.

Arboles silenciosos,
que se acuestan en el lecho lineal
del horizonte,
y en él mueren soñando.

Brazos. Brazos . . .

Ramas que mecen el dolor del mundo
como si fuera niño, flor,
o pájaro.

IV. NIÑO

Miel

Delicada miel.

Poma dorada
escondida entre ramas
de ensueño.

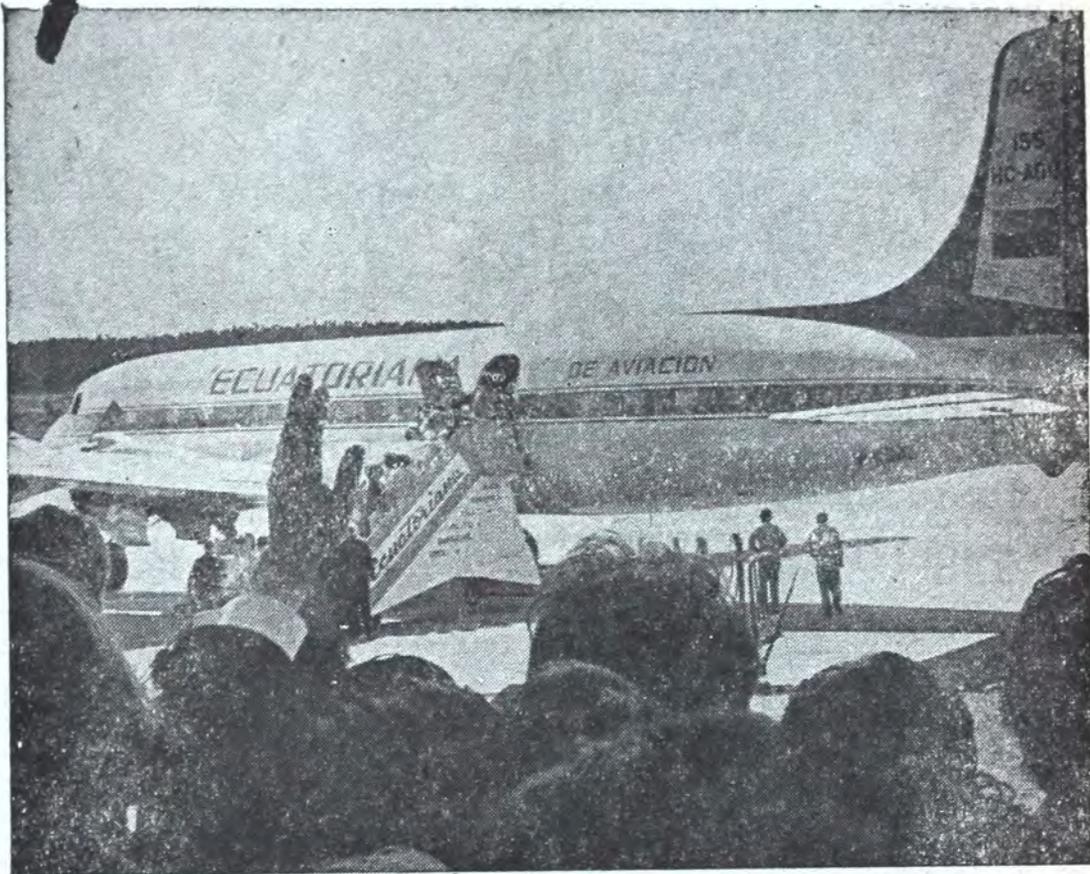
Cristal mojado en agua
de blancura.

Infinito y pequeño.

Miel. Pudorosa miel.

Corazón azulado de gozo
con que laten la tierra y el cielo.
Cada arena se vuelve esperanza
cuando posas la planta
en el suelo . . .

¡BUEN VIAJE!



**MANOS EXPERTAS Y CORDIALES
CUIDAN DE UD.**

Ecuatoriana  *de aviación*

*Pida informes en nuestras oficinas
de la PLAZA GRANDE o en su
Agencia de Viajes.*



LLANTAS

MICHELIN

DISTRIBUYE: CASA FRANCO - ECUATORIANA C. A.
10 de Agosto N° 1724 Teléfonos: 31-991 y 36-566
QUITO

Dr. LUIS NINAHUALPA LUCANO

ABOGADO

ATIENDE: Juicios de Trabajo, Juicios por Accidentes de Tránsito, Juicios Civiles.

Constitución de Compañías Comerciales y Cooperativas. Expropiaciones.

ESTUDIO PROFESIONAL:

Calle Olmedo N° 673 y Guayaquil — Telf. 12775 — Casilla 2182

DOMICILIO:

P. Solano N° 712 (El Dorado) — Telf. N° 35084

JUAN FERNANDO PAEZ

Abogado

Benalcázar 675 Teléfono 18-102

Q U I T O

JOSE MARIA PEREZ ARTETA

Abogado

10 de Agosto 646 Teléfono 36-490

Q U I T O

ALEJANDRO PONCE Y CARBO

Abogado

Estudio Jurídico Quevedo & Ponce y Carbo

Benalcázar 615 Teléfono 14-075

Q U I T O

◦ **ISABEL ROBALINO BOLLE**

Abogado

Venezuela 390 Teléfono 10-764

Q U I T O

JORGE SALVADOR LARA

Abogado

Vargas 1032 Teléfono 36-216

Q U I T O

EDUARDO SANTOS C.

Abogado

Mejía 438 Teléfono 11-619

Q U I T O

LUIS TOBAR RIBADENEIRA

Abogado

Edificio Guerrero Of. 703 Telf. 10-833

Q U I T O

◦ **ALFONSO TROYA CEVALLOS**

Abogado

Olmedo 718 Teléfono 11-215

Q U I T O

JULIAN TRUEBA BARAHONA

Abogado

10 de Agosto 646 Teléfono 38-741

Q U I T O

JULIO CESAR TRUJILLO

Abogado

Olmedo 718 Teléfono 12-279

Q U I T O

◦ Los avisos que llevan este signo, son de los profesionales que anunciaron en el número uno de nuestra revista, hace quince años.

El llamado del patrón

VARIACIONES EN TORNO A UN TEMA DE ERSKINE CALDWELL

Srita. Ruby Rodríguez

“Sabían que lo habían llamado; eso significaba que había hecho algo que desagradaba a Lee Crossman. No querían hablar con uno mal visto por el dueño y patrón de la hacienda”.

Erskine Caldwell

Con sus alpargatas destrozando las sombras de los árboles del patio y levantando pequeñas nubes de polvo, el mestizo Pedro, cruzó por entre la multitud de rostros tallados en lodo, tierra y viento.

Nadie decía nada. El tampoco tenía qué decir. Pero todos esperaban lo peor. Había sido llamado por el patrón y ya todos sabían lo que esto significaba.

Sus alpargatas dejaron de destrozarse las sombras de los árboles, dejaron de levantar las nubecillas de polvo e hicieron crujir las gradas de madera que subían desde el patio.

Los rostros tallados en el lodo y en el polvo, los ojos que miraban estúpidamente y los labios que no decían nada, habían que-

dado tras él. Y ahora, mientras sus alpargatas hacían crujir las gradas, sentía las miradas de toda la peonada clavadas duramente en sus espaldas.

Ninguno me ha mirado. Todos han bajado los ojos. Porque me ha llamado el patrón. Son unos cobardes, todos . . . todos. Y ahora solamente me miran; me miran y esperan.

Cruzó resueltamente el pequeño portal y empujando la puerta se adentró en la masa oscura del interior de la habitación.

Los indios, que al paso de él se habían puesto de pie, al verlo desaparecer tras la puerta de la casa del patrón, se sentaron y quedaron inmóviles, esperando.

La penumbra de la habitación le obligó a detenerse un instante en el umbral.

— ¿Quién? ¡Ah . . . !

La habitación olía fuertemente en contraste con el aire puro del exterior, como si todo el calor y todos los vapores de aquel ve-

PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO ANUAL
DE CUENTO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA.

rano seco se hubiesen concentrado entre sus cuatro paredes.

— ¿No pudiste llamar? ¿Te crees dueño de la hacienda?

No necesitaba poder ver para saber quién era el que hablaba. Por esto no dijo nada. Todavía no diría nada. Esperaría. Esperaría, como siempre lo había hecho.

— ¿Y no dices nada?

Ahora la penumbra se había disipado y él ya podía ver bien en aquel interior. Y entonces le vió; vio al patrón, como tantas veces ya lo había visto: frente a frente y sin bajar la vista.

— Ven hacia aquí. Ven, cholo pendejo.

No decir nada y aguantar. ¿Desde cuándo tenía que ser así para los indios? ¿Por qué? ¿Acaso no eran todos iguales, acaso no eran también hombres? Estas preguntas se había hecho mil veces, las había murmurado, las había susurrado; pero nadie le había querido dar la respuesta. Todos le esquivaban siempre que hablaba así. ¿Por qué? ¿Por qué?

— Sé que andas soliviantando a la gente. Que andas murmurando, que andas reclamando de todo . . .

Ya sabía lo que iba a decir, ya conocía todas y cada una de las palabras y por esto ya no tenía por qué escucharle ni prestarle atención. Si él también era hombre, como el patrón, como todos.

Y el patrón hablaba, y él no escuchaba, y él pensaba . . .

¿Si todos eran iguales, Hijos de Dios, Hermanos — como decía siempre el Cura —, por qué él tenía que estar ahí escuchando al patrón? ¿Por qué no podía hacer lo que a bien tuviera y libremente? ¿Por qué siempre obedecer, por qué siempre agachar la cabeza?

— . . . y desde que llegaste has estado tratando de meter ideas raras en las cabezas de toda la peonada . . .

¿Por qué no podía decir lo que pensaba? El no era un animal; él era un hombre y pensaba, y lo que pensaba necesitaba comunicar a los demás, necesitaba hablar.

— . . . y has estado murmurando de lo que se te da, de lo que ganas . . .

Murmurando. Murmurando . . . Bah . . . Pero si lo que pagan apenas avanza para comer. Un sucre, un miserable sucre. ¿para qué sirve? Si casi ni queda para chicha, si casi ni queda para mada. ¿Por qué no poder decir esto?

— . . . y en los terrenos has sembrado lo que te ha dado la gana. Sebes que el huasipungo sólo se te ha prestado, que no es tuyo y que en él debes sembrar lo que se te diga, lo que YO te diga . . .

Un poco de papas no da para nada. Pero sembrar papas y maíz, y un poco de fréjoles, arvejas; esto si que sirve, esto si que da algo. Y él así lo creía y él así lo había hecho. ¿Por qué ni en ese pedazo de tierra podían ser libres?

— . . . solamente estás dando malos ejemplos, desde que veniste. Altivo, te crees un igual y no sabes que también eres como todos los demás. Un indio, sí, un indio más . . .

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con un agrio dejo de insulto, con una especial entonación de odio, y sirvieron para sacar al mestizo Pedro del mundo de sus reflexiones. Entonces pareció erguirse aún más y clavar más duramente su mirada negra en los ojos azules del patrón.

— Sí, te crees igual. Cuando no eres más que un cholo, un cholo alzado. Un cholo que necesita que se le enseñe mucho. Quizás donde tú estuviste antes de venir aquí se te haya permitido estos desplantes; pero aquí, aquí el patrón es el patrón.

Los ojos del patrón trataron de contestar y mantener la dura mirada del mestizo. Pero solamente fue una lucha de segundos. El mestizo Pedro mantuvo la mirada y obligó al patrón a dejar de mirarlo — al menos así le pareció a él.

El patrón, entonces, azorado, dio la vuelta y fue hacia la parte posterior del cuarto, se acercó a la pared y con dedos distraídos repasó la sinuosa silueta del viejo fusil de caza que colgaba de ella. Luego, y lentamente, volvió hacia donde estaba el mestizo.

El mestizo había seguido mirando fijamente hacia el frente durante todo aquel lapso y aún continuaba así; pero sus ojos ahora ya no se encontraron con los del patrón. Parecía como si éste rehuyera aquel encuentro.

— ¿Sabes por qué te he mandado llamar?

No lo sabía, ¿cómo podía saberlo? Pero no dijo nada.

— ¿No te lo imaginas?

Sí, se imaginaba, ¿cómo no podía imaginarse? Pero tampoco dijo nada.

— Pues te he hecho llamar porque has sobrepasado el límite.

Luego de estas palabras calló y clavó sus ojos con fuerza en el curtido rostro del mestizo. Era un desesperado intento de ratificar su autoridad. Este, que no había dejado de mirarle en ningún instante, redobló la fiera de su mirada . . . Y nuevamente le pareció que obligaba al patrón — a sus ojos azules — a dejar de mirarle, aunque sucedió tan rápido que no podía asegurarlo con certeza.

Sin decir nada más, el patrón fue nuevamente el fondo de la habitación; pero ahora no tocó el fusil, sino que tomó entre sus blancas y delgadas manos un retorcido látigo de cuero con cantonera de plata. Golpeándose con él las lustrosas botas y el immaculado pantalón de montar volvió hacia donde estaba el mestizo. Ahora tampoco le miró a los ojos, y dijo:

— Pues porque has llegado al límite, y aquí, a todos los que se extralimitan, les hacemos volver al camino como sea.

Luego de decir esto calló y mantuvo quieta su mano con el látigo colgando inerte junto a la pierna y con su mirada bailoteando inquieta por toda la habitación alrededor del mestizo, pero evitando cuidadosamente la mirada de éste.

No me mira. Teme mirarme porque es un cobarde; sí, un cobarde, como todos. Y ha cogido ese látigo, ¿querrá . . . ? Que no se atreva. Que no se atreva . . .

La respiración de los dos hombres resonaba claramente en el silencio de la habitación. Ningún otro ruido perturbaba aquella

quietud bochornosa.

Y luego de algunos instantes pesados, llegó hacia los hombres el murmullo exterior. Pero no un murmullo humano, sino el murmullo de la naturaleza en aquella ardiente tarde de verano: el viento que jugueteaba indolente entre los árboles del patio, las piedrecillas y arena que golpeteaban el corredor de madera, el techo y las paredes que crujían al resquebrajarse por la fuerza del sol. Murmullos naturales, porque los hombres de afuera no se movían, no decían nada y solamente esperaban . . . esperaban . . .

Y los dos hombres, dentro de la habitación, también esperaban.

Que no se atreva. Que no se atreva . . .

Las intenciones del patrón eran claras; pero algo parecía detenerlo, algo que ni él mismo sabía qué era.

Y los dos hombres, inmóviles frente a frente, también esperaban.

Hasta que por fin el patrón pareció decidirse:

— Pues aquí a los que se soliviantan les enseñamos esto.

Su mano cobró vida violentamente y se llevó con el látigo restallando, como un relámpago, para luego caer y abatirse sobre el mestizo.

— Aquí . . .

La frase del patrón quedó tunca. Había tratado de levantar nuevamente el brazo, de volver a descargar el golpe; pero no pudo hacerlo. Una de las fuertes manos del mestizo tenía sujeto el látigo por el extremo, mientras la otra frotaba su rostro herido.

El patrón no pudo decir nada más y no supo qué hacer. Nunca había pasado esto. Antes, siempre, luego del primer golpe los indios caían a sus pies gimiendo y suplicando; y él solamente dejaba de golpear cuando estaba cansado, cuando ya no deseaba hacerlo; pero ahora . . .

Los dos hombres continuaban frente a frente. El patrón entonces forcejeó; pero no consiguió desasir el látigo de la mano de Pedro.

Y Pedro clavó más duramente su mirada

en la del patrón; éste, ahora, no dejó de mirarle y sostuvo desesperadamente su mirada, comprendiendo que era el último esfuerzo de la lucha, la última posibilidad . . .

Se ha atrevido, hijo de una tal por cual blanca. Se ha atrevido.

Los dientes del mestizo estaban contraídos furiosamente y todos sus músculos en tensión se dibujaban bajo la oscura piel.

— ¡Cholo, hijo de perra! ¡Si no sueltas te . . . !

El patrón dió un estirón postrer del látigo; pero no se movió y continuó presionando entre los dedos de la mano del mestizo.

— ¡Suelta, desgraciado!

Se ha atrevido. ¡Se ha atrevido!

— ¡Suelta, suelta . . . hijo de perra!

El patrón ya no podía hacer nada contra la mano que cerrándose duramente sobre el látigo lo retenía. No podía hacer más que resollar, que gritar, que insultar. Hasta que sintió que un tirón fuerte del mestizo le arrancó finalmente el látigo de las manos.

— ¡Mal . . . eh?

Y el mestizo había quedado con el látigo en la mano, tomado de la punta e inmóvil en medio de la habitación.

Se ha atrevido, pero no volverá a hacerlo. Yo respeto a los patrones, pero no permito que me maltraten. Somos hombres, también somos hombres. Hijos de Dios.

El patrón empezó a retroceder temblorosa y lentamente hacia el fondo de la habitación. Sus ojos, brillantes de terror, estaban irresistiblemente elevados en la figura del mestizo que tenía el látigo colgante e inmóvil.

Me ha quitado el látigo, bien decía yo que era un alzado de cuidado. Ahora, ¿qué hará con él? No, no se atreverá a toparme.

Como un androide, el mestizo empezó a ir en pos del patrón.

Yo soy respetuoso; pero no puedo permitir que me maltraten. Necesita una lección. Le asustaré, le amenazaré solamente y luego me iré, lejos, muy lejos.

El patrón sintió redoblarse su terror al ver como el mestizo iba hacia él.

Viene hacia acá. Viene . . . y esa mirada . . . No puedo permitirlo. No puedo permitirlo.

El mestizo avanzaba, lenta, pero inexorablemente, en pos del patrón.

Debo asustarlo, para que nunca más se atreva a pegar a ningún peón; y luego me iré. No podría ver más su cara de cobarde; y él después se desquitaría. Por eso me iré, debo irme. Pero ya no se atreverá con el resto.

La mano del mestizo se elevó en un gesto de amenaza. La cantonera de plata del látigo brilló en un alarido de sol.

El patrón ya no podía dar ningún paso más. La seca superficie de la pared, con el fusil colgando de ella, le había detenido inexorablemente.

Ya no puedo huír más y ha elevado el látigo, ¡y lo ha elevado!

El mestizo quedó casi junto al patrón, con el látigo en alto. En su rostro se dibujaba el odio, la amenaza, la admonición.

Debo asustarlo. Solamente asustarlo, para que nunca más se atreva.

El patrón cerró los ojos, se cubrió el rostro con las manos en un gesto infantil de protección y esperó el golpe. No pensó en nada más, no trató de hacer nada más.

No . . . No . . .

Pero el golpe nunca llegó.

El mestizo Pedro arrojó lejos de sí el látigo, que cayó en un ronco murmullo contra la mesa, dio media vuelta y se dirigió hacia la puerta.

Al sentir como el golpe no caía y al escuchar el murmullo producido por el látigo contra la mesa, el patrón bajó las manos, abrió los ojos y se atrevió a mirar:

Las amplias espaldas del mestizo ya llegaban a la puerta en un suave y rítmico bamboleo.

Maldito. Pero no se ha atrevido, no ha sido capaz. Pero yo no puedo permitir estos desplantes. Yo soy el patrón y él tan sólo un maldito cholo hijo de perra.

Los dientes del patrón rechinaron en sorda furia, su cuerpo tembló, y su rostro se

contrajo ásperamente. Había sido humillado, y por aquel peón. Si siquiera lo hubiera topado; pero nada; lo había despreciado, se había burlado de él, de su miedo. Qué hacer, qué hacer . . .

El mestizo, ya en la puerta, y antes de abrirla y salir, dio la vuelta para dirigir una última mirada al patrón, una última mirada de advertencia, una última . . . Pero se quedó paralizado, se quedó inmóvil, como una fiera en acecho:

El patrón había descolgado el fusil y con él la estaba apuntando.

El mestizo le vio con el fusil en las manos y ya supo lo que iba a pasar. Ya lo supo con una certeza incontrovertible y por esto no dijo nada, y por esto tampoco se movió; sin embargo, e instintivamente, cada uno de sus músculos se puso en tensión.

El patrón lenta, muy lentamente, rastrilló y cargó el fusil, sin dejar de apuntar al mestizo. Luego, lenta, muy lentamente, fue hacia él.

El mestizo no se movió, clavó su mirada en la del patrón — éste ahora sí la mantuvo — y redobló su tensión.

— ¡Tiembla! Tiembla, hijo de perra. Yo soy el patrón y ante mí todos deben temblar.

El mestizo no dijo nada, tampoco se movió, se limitó solamente a esbozar una sonrisa.

— ¡Tiembla, por que te voy a matar! ¡Te voy a matar, como a un perro!

La sonrisa del mestizo se acentuó. Ahora parecía una estatua de carne y tela que sonriera, que solamente sonriera.

— ¡Soy el patrón y te voy a matar! ¡Alzado, hijo de . . . !

El patrón se detuvo a unos cinco pasos del mestizo. No quería darle ningún chance. Por esto se detuvo ahí, a una prudencial distancia, y lo miró fieramente:

— ¿No entiendes que vas a morir, que vas a morir como un perro?

Pero el mestizo ahora tampoco dijo nada. Había aflojado su tensión y acentuado la sonrisa, la sonrisa de desprecio, de lástima, de despedida.

— Y todavía te sonríes. ¡Cholo, hijo de perra! Pero será lo último que hagas en tu vida; sí, lo último . . .

¿Se atreverá? Mas, qué importa ya. Antes moriré y le haré ver que yo si soy un hombre, más hombre que él, más . . .

Dos disparos rápidos y violentos retumbaron en la habitación, sacudieron las paredes delgadas y fueron a morir ahogados en el calor exterior del patio.

Todos los indios los escucharon claramente, a pesar de que parecían haber estado dormitando. Todos los escucharon claramente, pero ninguno se sorprendió, ninguno se movió. El mestizo Pedro había sido llamado por el patrón y ellos ya sabían lo que esto significaba. Ellos ya lo sabían y por eso nadie pareció darse cuenta de que habían sonado dos disparos en aquella bochornosa tarde de verano.

Todos se levantaron y se dispersaron silenciosamente como si sólo hubiesen estado esperando aquella señal resonante. Ellos ya lo sabían . . . ya lo sabían . . . Y ahora fueron muchas alpargatas las que destrozaron las sombras de los árboles del patio y las que elevaron una cansada nube de polvo.

Ya lo sabían . . . Ya lo sabían . . .

Actividades Culturales de la Asociación

En el año que termina, la AED ha tenido preferencia por las actividades culturales. Esto, porque ha considerado que ellas reflejan en alto grado el nivel espiritual de un pueblo cuanto porque ha comprendido el influjo preponderante que tienen en el verdadero progreso de los hombres.

Esta consideración y esta comprensión no son, por desgracia, comunes en nuestra Patria. Halagados por una piadosa crítica creemos que nuestro papel, en el campo de la Cultura, ha sido cumplido. No significa esto, empero, que no existan Instituciones que laboren incansablemente por cumplir su misión cultural. Las hay y son muchas. Pero hay que reconocer, también, que estas inquietudes se hallan en tremenda desproporción con la serie de actividades a que diariamente se halla dedicado nuestro pueblo.

La AED se sumó a estas instituciones hace muchos años, el día de su fundación. Sus tareas reflejan, antes que nada, entusiasmo y dedicación. Y son esta dedicación y modesto entusiasmo las notas principales de las más importantes actividades culturales que se realizaron en este año y que, a continuación, detallamos brevemente:

— Se obtuvo la colección de la Revista editada por la Asociación y se la empastó en dos volúmenes. Tenemos que expresar nuestra gratitud al señor Bibliotecario de la Univer-

sidad por su ayuda al proporcionarnos algunos números atrasados. Paralelamente, se realizó el ordenamiento de la pequeña biblioteca con que cuenta la AED y se efectuó la catalogación de la serie de publicaciones que se reciben del exterior.

— Se rindió homenaje a William Shakespeare con motivo de conmemorarse el IV Centenario de su nacimiento. Esta celebración se la recordó mediante la convocatoria a un concurso literario y la realización de una sesión solemne. La sección especial dedicada a Shakespeare, insertada en este número, refleja mejor la naturaleza de nuestro homenaje.

— La creación del Consejo Cultural, organismo con cierta autonomía y cuyo fin primordial es el de impulsar las actividades culturales de la Facultad. En este año la actuación de este Consejo estuvo dirigida, casi preferencialmente, a la elaboración de un adecuado programa cultural con el cual la AED participó en la Semana Estudiantil.

Es de desear que, con motivo de la reforma de estatutos de la Asociación, se de a este Consejo una organización estable que le permita desarrollar, con toda libertad, su misión específica.

Muchas de las obras que se detallan a continuación, fueron ejecutadas y planeadas por este Consejo.

— El Consejo Cultural tuvo el deseo de editar un número especial de la Revista de la AED, dedicado exclusivamente al Museo Jijón y Caamaño, donado recientemente a nuestro establecimiento. A pesar de que las gestiones estuvieron iniciadas y distinguidas personalidades habían ofrecido su colaboración, la Universidad consideró que una publicación de tal naturaleza debía ser realizada por la misma Universidad directamente, o por la Facultad de Ciencias de la Educación.

— La publicación de "Notas Culturales", periódico mural semanal aparecido desde el mes de abril. En sus 18 números, se ha rendido homenaje a Unamuno, a Shakespeare, a Miguel Angel; se han publicado diversas notas poéticas como las dedicadas a García Lorca y Withman; se ha dedicado números especiales, como el aparecido con motivo de la visita de De Gaulle; se han analizado problemas palpitantes como el de la Democracia o el de la Cultura en el Ecuador; se ha presentado, cada semana, una guía de las películas que se exhiben en Quito gracias a la colaboración de la H. Censura Municipal . . .

— Con motivo de la Semana Estudiantil se organizaron los ya tradicionales concursos de Poesía y Cuento. La amplia libertad que se dio en cuanto a tema y concepción de las obras, los valiosos premios ofrecidos y la seriedad de los miembros de los jurados, fueron causas determinantes para el éxito de estos concursos. La entrega de premios se realizó en una solemne sesión a la que asistieron distinguidas personalidades.

En una sección de este número, reproducimos los trabajos triunfadores en estos certámenes.

— Acto de especial significación fue el realizado con motivo de la visita de Don Gonzalo Zaldumbide a la Universidad Católica. En el dicho acto, que careció de solemnidades y formulismos, el distinguido escritor ecuatoriano contestó a las diversas preguntas

que los alumnos le hicieron sobre su obra.

— El Consejo Cultural auspició el recital del joven poeta Marco Proaño, estudiante de I Curso de Derecho. El dicho acto se realizó en la Casa de la Cultura Ecuatoriana

— El 19 de junio se efectuó, en el Teatro Nacional Sucre, el Concierto de Gala que la Orquesta Sinfónica Nacional dió en homenaje a nuestra Universidad. Este acto de indudable jerarquía y que por primera vez era ofrecido a nuestro plantel, se lo realizó gracias al apoyo del Presidente de la H. Junta Militar de Gobierno y de los directivos de la Orquesta, a quienes expresamos nuevamente nuestros agradecimientos.

En el dicho concierto se ejecutaron obras de Brahms y Haydn. La Primera Sinfonía de Brahms — cuya interpretación formó parte del programa — ha sido, según expresión del Director de la Orquesta, maestro Paul Capolongo, la obra más difícil que ha dirigido con nuestra Sinfónica.

— La edición de dos números de la Revista. El primero de ellos, con material exclusivamente jurídico y que fue dirigido por el Presidente de la AED, circuló a comienzos de julio. El segundo, que está ahora en sus manos, ha sido dirigido por el Consejo Cultural.

— La transmisión regular de una hora radial destinada a la divulgación de la música clásica. El dicho programa que contiene grabaciones de obras, reportajes, entrevistas, novedades en discos, capítulos de la Historia de la Música, se lo trasmite los sábados a la 1.30 p. m. por Radio Nacional.

Intrepretamos esta labor, muy modesta por cierto, como la iniciación de una tarea encaminada a hacer de nuestra Universidad un verdadero Centro de Cultura, esperanza anhelada, y a cuyo cumplimiento se dedicará el talento y el entusiasmo de todos quienes somos la UNIVERSIDAD CATOLICA.

Un Aniversario

Tres lustros conmemora este año nuestra revista. Fundada en 1949 y publicada "antes de que tenga revista propia la Universidad Católica del Ecuador como tal", según expresión del P. Aurelio Espinosa P., ha iniciado su diez y seisavo año de vida.

Entre los medios con que cuenta la AED para cumplir sus tareas específicas, está "la publicación de una revista, órgano de la Asociación, que en especial contenga artículos sobre Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Económicas", según así reza el literal c del art. 3º de sus estatutos.

El aparecimiento de un órgano de prensa es difícil en nuestra Patria. Más difícil es todavía el mantener su regularidad y periodicidad. Es triste saber que han habido publicaciones que no han pasado del primer número. Nuestra revista reflejó, en sus primeros dos años, el entusiasmo y la capacidad de sus dirigentes. Solamente de marzo de 1949 a junio de 1951 aparecieron ocho números, los cinco primeros dirigidos por Luis Tobar R., los otros dos por Jorge Salvador y el octavo por Guillermo Gavilanez.

Sólo después de dos años apareció el noveno número, dirigido por José Iturralde; el décimo circuló en abril de 1954; el siguiente en 1955. Estos números fueron más voluminosos, con alrededor de 100 páginas cada uno

y excelente material. Circunstancias desconocidas impiden que continúe esta periodicidad; en 1958 circula el número 12 y el 13 en 1960; el número 14 aparece en junio de 1963 . . . Este año, en el mes de julio, apareció el número 15.

Luego de este análisis comprobamos que ha circulado, como promedio, un número por año; que los primeros ocho números aparecieron en los dos años iniciales y que, en seis años, prácticamente no ha circulado ninguno.

La Revista de la AED tiene ya su historia; sus principales méritos: el de haber servido de vehículo de la Cultura y el de haber aparecido cuando no circulaba ninguna publicación de la Universidad. Aún hoy, después de 15 años, solamente "Humanidades", revista de la Facultad de Ciencias de la Educación, comparte con nosotros la labor periodística en la Universidad Católica.

En los índices que a continuación insertamos, que constituirán valioso aporte para los coleccionistas de nuestra publicación, demostramos a que punto ha llegado el influjo cultural de la revista. Es también un homenaje sincero a todos quienes colaboraron, con su capacidad y saber, a la divulgación de conocimientos jurídicos, sociales, económicos y literarios.

Como datos curiosos destacaremos que las

SECCION ESPECIAL DEDICADA A LOS XV AÑOS DE NUESTRA REVISTA

personas que más han colaborado en la revista son: el Dr. Juan Larrea H. con seis artículos más una traducción, el P. Aurelio Espinosa Pólit con cinco colaboraciones — la mayoría de ellas textos de sus discursos en la inauguración de los cursos lectivos —, el Dr. Julio Tobar Donoso con cinco estudios, en su mayor parte jurídicos, el Lcdo. Renán Flores y el Dr. Jorge Salvador con cuatro artículos cada uno.

El número más voluminoso fue el 15 que tuvo 146 páginas, le siguió el 10 con 118 y el 11 con 102. En total, la colección de la revista tiene 1032 páginas. En un principio, hasta el número 2, los ejemplares costaban dos sucres y tres en los siguientes hasta el 12. Solamente los tres últimos números han sido distribuidos gratuitamente. En la mayoría de las ediciones se han insertado avisos comerciales; carecen de ellos únicamente los números 13 y 15. Gangotena & Cía. en los primeros años y el Banco del Pichincha en los últimos, han sido los más asiduos anun-

ciantes.

La trayectoria de nuestra Revista nos demuestra que "cualquier tiempo pasado fue mejor", pero a la vez nos enseña que, con dedicación y un poco de empeño, se pueden vencer todas las dificultades que acompañan a la publicación de una revista.

No dudamos que días mejores se aproximan en la edición de esta publicación. Nuestros compañeros de los cursos inferiores tienen esta misión cultural que, con profunda fe, creemos será cumplida a cabalidad.

El consejo que diera el muy recordado P. Aurelio Espinosa Pólit en la primera página del primer número, ha permanecido inalterable y es justo que hoy, a los quince años de dada esa norma, la renovemos deseando nuevamente "que la Revista de la AED de la Universidad Católica sea digna de la Universidad Católica, sea un índice del espíritu que a ésta informa, sea como erguido mástil en que pueda flamear su bandera".

Los Primeros Pasos de Nuestra Revista

Fundada la Universidad Católica del Ecuador en 1946, sus estudiantes sintieron pronto la necesidad de formar la Asociación que debía intergregarlos y cultivar el espíritu que, con los años, ha dado tan buenos frutos.

Este fué el ánimo que impulsó a los estudiantes de la naciente Universidad a fundar la A. E. D. que nació del entusiasmo de los alumnos de I Curso, apoyados por los de II que, en esa época, formaban la totalidad de estudiantes de la Universidad. Así, en 1948 surgió a la vida universitaria y a la vida legal, con la aprobación de sus Estatutos, la Asociación Escuela de Derecho.

El entusiasmo juvenil se demostró de inmediato. A poco de iniciadas las labores de la Asociación, se pensó en la fundación de la Revista, que salió a la luz pública en marzo de 1949, cuando en la Facultad de Derecho existían ya los tres primeros cursos.

Quien narra estos hechos representaba, entonces, a los alumnos de su Curso y, en tal calidad, fue designado para las labores de prensa y, con el apoyo decidido de quien presidía la Asociación, Alfredo Luna, tuvo la satisfacción de editar el número primero de la Revista proyectada. Por cierto, las labores de prensa y, consecuentemente, la Dirección de la Revista, tuvo la inmensa tarea de dar los primeros pasos, como siempre, los más difíciles.

Debíamos contar, en primer lugar, con la aprobación de la Universidad y con tal objeto visitamos en su despacho al Rector, el inolvidable e ínclito varón R. P. Aurelio Espinosa Pólit S. I. Tímidamente le expusimos

el proyecto de la Asociación que, a primera vista, le pareció, sin duda, atrevido, ya que implicaba un compromiso con el público.

Confiado en la voluntad firme demostrada por los universitarios de no contentarse con el primer número, el Padre Rector se decidió a autorizar la publicación y él mismo escribió el primer editorial con el título de "Palabras Iniciales".

Estos temores están demostrados en esas palabras que, sin embargo, son a la vez una voz de entusiasmo que lanzaba a los jóvenes universitarios a la publicidad y a la aventura que ella implica.

Tuve el honor y la satisfacción de dirigir los cinco primeros números de la Revista. Durante esa época supimos cumplir el compromiso de editarla en forma regular y continua.

Han pasado, desde entonces, quince años. Sigo ligado, con regocijo íntimo, a la Universidad Católica. Muchos de los que entonces éramos universitarios y dábamos los pasos iniciales de nuestra carrera, continuamos ahora colaborando con la Institución que ha tenido sus puertas abiertas y nos ha brindado la oportunidad de mantener, desde la cátedra, la proximidad y el contacto con los universitarios de ahora.

La Revista de la Asociación tiene ya larga vida. Que el recuerdo de sus primeros días brinde mayores bríos a los que ahora la dirigen.

LUIS TOBAR RIBADENEIRA

Indices de quince números

Del número 1 — Marzo de 1949 — al número 15 — Julio de 1964

INDICE POR MATERIAS

Autor	Artículo	Nº	Pág.
ARTE			
Vargas, José María:	Ojeada general sobre el arte religioso ecuatoriano	11	35
Páez Terán, Juan:	La Sala Capitular de San Agustín	13	23
ASUNTOS SOCIALES			
Jaramillo, Manuel:	Justicia y Caridad	2	30
Mena V., Claudio:	El Derecho de Propiedad y sus limitaciones	3	27
Flores J., Renán:	Apuntes para un estudio sobre el Comunismo y la Doctrina Católica	3	30
	Causas psicológicas, sexuales y económicas del fracaso matrimonial	4	37
Didonato, Alfonso:	La Sociedad de Clases y el Estado	4	26
Ninahualpa Lucano, Luis:	Las Corporaciones Obreras	4	31
Ponce Enríquez, Camilo:	La Cuestión Social y un esquema de los tiempos. — Parte I	5	23
	Parte II	6	53
Salazar, A., Francisco:	La Familia: su constitución y grandeza	5	25
Crespo, Carlos Mario:	Algo sobre la Cultura de la Mujer	5	27
Carrillo, Patricio:	Breve visión de la Encíclica "Matter et Magistra"	14	29

BIBLIOGRAFIA

Comentarios a los libros siguientes:

"El Lebrél del Cielo de Francis Thompsom", por Aurelio Espinosa Pólit S. I. Nota de Aberto Luna Tobar y una carta de Gonzalo Zaldumbide	2	47
"Jurisprudencia Civil Ecuatoriana", por Alfredo Pérez G.	2	51
"La trascendencia de las Reuniones Interamericanas", por Teodoro Alvarado Garaicoa	2	51
"La teoría social y la práctica de las inversiones del Seguro Social", por Eduardo Riofrío Villagómez	3	67
"García Moreno", por Luis Robalino Dávila	3	67
"Campanas de la Libertad", por Angel Isaac Chiriboga	4	53
"Siembra y Cosecha", por Guillermo Bustamante	4	54
"El Arte Quiteño de los siglos XVI, XVII y XVIII", por José María Vargas O. P.	4	56
"Tratado de Derecho Procesal Civil", por Antonio J. Pardo	6	69
"La cosa juzgada penal y su eficacia sobre la Materia Civil", por José A. Arias	6	72
"Del Arte actual y de su existencia", por Gabriel Cevallos García	6	73
"Visión política del Ecuador", por Jorge Luna Yepes	6	74
"El Delito Político", por Carlos de la Torre Reyes	11	46
"Problemas Fundamentales de la Ciencia Social Católica", por José Gómez Izquierdo	11	56

CIENCIA POLITICA

Romero González, José:	La Crisis de la Autoridad	2	3
Bustamante Muñoz, Antonio:	La transformación actual del Estado	4	8
Larrea Holguín, Juan:	El Intervencionismo Estatal	9	28

CRONICAS

Larrea Holguín, Juan:	Divergente de dos ciudades	1	19
Chiriboga Cordovez, Gonzalo:	España y Santiago	1	27
Flores, Renán:	Un detalle sobresaliente de París	6	59
Crespo Zaldumbide, Ricardo:	Instantes de Roma	6	61
Crónica Internacional			
Donoso Velasco, José I.:	Dos Congresos de Alta Cultura en Santiago de Chile	10	51

DERECHO ADMINISTRATIVO

Carrión Eguiguren, Eduardo:	Efectos del Acto Administrativo	5	13
-----------------------------	---------------------------------	---	----

DERECHO CIVIL

Troya C., Alfonso:	¿Puede el impuesto a las herencias absolver el valor de la asignación?	3	22
Mora, Alfonso M.:	Crítica a la coodificación del Código Civil	3	25
Ponce Borja, Alejandro:	Manifiesto ante la Corte Suprema	3	51

Torres Idrobo, Ulpiano:	De las obligaciones con cláusula penal	4	15
Ribadeneira G., Ernesto:	Presunción de muerte por desaparecimiento	5	5
Bayas V., Víctor H.:	Dónde y ante quién debe efectuarse el matrimonio civil?	6	23
	Alimentos necesarios para un hijo ilegítimo	14	7
	Actio Finium Regundorum	15	59
Mena V., Claudio:	La buena fe y el error de hecho en el matrimonio civil	6	27
Tobar Donoso, Julio:	Las personas eclesiásticas en el Ecuador	8	12
Ponce Carbo, Enrique:	La Teoría de la Causa en el Derecho Comparado	8	21
Bustamante M., René:	Estudio sobre el concepto de obligación. Parte I	9	35
	Parte II	10	3
	Estudios sobre las formalidades en el Derecho Civil. Parte I	11	2
	Parte II	12	3
Ponce M., Neptalí:	La condenación del dolo futuro	10	15
Larrea H., Juan:	Unidad e indisolubilidad del Matrimonio	10	37
	Los Esponsales	15	50

Sección Especial:

Alegatos sobre asuntos testamentarios: Dres. Belisario Borja, Julio Tobar Donoso y Alejandro Ponce Borja		10	61
Sentencia de la Corte Superior de Quito		10	102
Tobar Ribadeneira, Luis:	Las personas jurídicas en el Ecuador	11	49
Rodas Proaño, Liborio:	El divorcio imperfecto	12	22
Samaniego S., Eduardo:	Estudio de la Jurisprudencia en un caso civil	13	6

DERECHO CONSTITUCIONAL

Tobar Donoso, Julio:	El sufragio en el Ecuador	1	9
Mora, Alfonso M.:	Crítica de la interferencia del Ejecutivo en la Función Legislativa	1	23
Fuentes R., Alfredo:	La Declaración Universal de los Derechos del Hombre y algunos puntos de la Constitución del Ecuador	3	12
Hidalgo López, Luis:	La Constitución y la Educación	13	19
Lovato, Juan Isaac:	Conferencia de Derecho Constitucional	15	2
Ponce Enríquez, Camilo:	Conferencia de Derecho Constitucional	15	18

DERECHO INTERNACIONAL

De la Torre Reyes, Carlos:	La vocación de Latino-América en el Devenir	5	15
Suárez Morales, Jaime:	El Pacto de Bogotá	6	35
Salazar A., Francisco:	Las organizaciones internacionales y los derechos humanos. Parte I	6	39
	Parte II	7	45
Donoso Velasco, José I.:	Mar Territorial, Mar Epicontinental y Plataforma Continental	11	14
Larrea H., Juan:	El Matrimonio en el Derecho Internacional	12	18
	La Convención de Asilo Territorial	14	22

DERECHO NATURAL

Espinosa Pólit, Juan:	¿Qué pensar del certificado prenupcial obligatorio?	9	23
-----------------------	---	---	----

DERECHO PENAL

Suárez M., Rodrigo:	¿Puede cometer delito el Estado?	2	9
Ribadeneira G., Ernesto:	El tipo en el delito	2	37
Soria, Vicente:	El delito de falso testimonio y el perjurio	11	43

DERECHO PRACTICO

Baquero de la Calle, José A.:	Hacia la especialización del Derecho Práctico	7	36
-------------------------------	---	---	----

DERECHO PROCESAL

Flor, Manuel Elicio:	Alegato de Casación	15	99
Vizcaíno, Arturo:	Recursos y consultas	15	91

DERECHO SOCIAL

Didonato, Alfonso:	Del Individualismo al Corporativismo	8	31
--------------------	--------------------------------------	---	----

DERECHO TERRITORIAL

Luna Tobar, Alfredo:	Problemas pendientes en la ejecución del Protocolo de Río de Janeiro	9	5
----------------------	--	---	---

DERECHO DE TRABAJO

De Guzmán, Manuel:	De la Legislación de Indias a la moderna Legislación del Trabajo	7	20
Tobar Donoso, Julio:	Derechos y deberes de los patronos y trabajadores del campo	9	9
Vela Monsalve, Carlos:	La terminación del contrato de trabajo	10	17
Larrea P., Pedro:	La prueba en el Código de Trabajo Ecuatoriano. Parte I	10	24
	Parte II	11	22

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

S. S. Pío XII:	Alocución a los Juristas Católicos de Italia el 6 de noviembre de 1949 (Traducción: Juan Larrea Holguín)	3	41
	Discurso sobre el Periodismo Católico	6	8
	Discurso sobre el Concepto Cristiano del Comercio	6	13
	Discurso al Congreso de Estudios Sociales	6	14
	Discurso al Comité Internacional de Derecho Privado	6	17
	Discurso sobre el Estado	6	19
	Responsabilidad y misión de los intelectuales católicos	6	21

Discurso sobre el Sindicalismo	7	3
El Papa condena la Fecundación Artificial	7	5
Alocución en la Navidad de 1950	7	9
El Papa denuncia al Capitalismo y al Comunismo	7	16
Discurso sobre la Misión de las Universidades Católicas	7	18
Encíclica "Humani Generis"	8	3
Discurso a los Juristas Católicos Italianos el 6 de diciembre de 1954	11	76
La liberación del estado de culpa y pena	11	83
Discurso al I Congreso Mundial de Previsión de Accidentes de Trabajo	11	91

EDITORIALES

Palabras Iniciales: P. Aurelio Espinosa Pólit	1	1
Nuestra voz	2	1
Responsabilidad universitaria	3	1
El momento actual	4	1
El Universitario Católico	5	1
Panorama de un mundo sin Dios	6	1
Ecuador, Abanderado de Alto Ideal	7	1
Puntualizamos un deber	8	1
La Universidad en marcha	9	1
Salva Cruce, Liber Esto	10	1
Palabras Liminares	11	1
Misión universitaria	12	1
Universidad Católica Pontificia del Ecuador	14	5
Nuestro pensamiento	15	1

FILOSOFIA

Romero González, José:	Nuestro Humanismo Cristiano	3	8
------------------------	-----------------------------	---	---

FINANZAS

Rojofrío V., Eduardo:	La deuda externa y posibilidad de arreglar la garantía al ferrocarril	2	12
-----------------------	---	---	----

HISTORIA

Salvador Lara, Jorge:	Simbolismo y contenido de la Aparición Guadalupeana	3	46
	Reflexiones sobre la vida del General Francisco de Miranda	5	29
Ribadeneira, Ernesto:	La Historia como Método de la Acción	7	50
Páez, J. Roberto:	Isabel la Católica	7	59
Flores J., Renán:	Notas históricas sobre el Terremoto de 1797	7	61
Giménez Caballero, Ernesto:	Isabel y Bolívar	8	36
Vargas, José María:	La Universidad de Sto. Tomás de Aquino	9	59
Restrepo Eusse, Iván:	Las misiones jesuíticas en América	10	47

LITERATURA

Crespo Zaldumbide, Ricardo:	Discurso en la sesión inaugural de la Academia Literaria	2	42
De la Torre, Carlos:	Discurso en la Academia Literaria	4	50
Tobar García, Francisco:	"Sangre Nueva"	5	41
Sánchez Murillo, Clemente:	El Ocaso de un poeta	11	40
Almeida Muñoz, Wilson:	La Canción de la Campana	12	33
Oquendo, Diego:	La Ilusión del viejo. Cuento	13	27
	Dos Niños regresan. Poemas	14	49
Rodríguez, Edmundo:	"Serás tu dueño y tu señor". Cuento	14	37
Velasco, Raúl:	Tres Poemas	14	47

NOTAS UNIVERSITARIAS

Ortuño, José Vicente:	La Universidad Católica y la Asociación Escuela de Derecho	1	3
Landázuri S., Alberto:	Consultorio Jurídico de la JUC	2	46
Espinosa Pólit, Aurelio:	Discurso Inaugural	3	3
	Discurso Inaugural, curso lectivo 1950-1951	6	3
	Misión de la Universidad Católica	9	3
	Discurso Inaugural, curso lectivo 1954-1955	11	58
Luna Tobar, Alfredo:	Informe del Presidente de la AED	3	59
Chiriboga Cordovez, Gonzalo:	Crónica de actividades de la AED	3	61
	Instituto Femenino de Cultura Superior Familiar y Social	3	63
	La Juventud Universitaria Católica — JUC —	3	65
Acosta Velasco, Alberto:	Misión de la Universidad Católica	4	3
	Crónica de la AED	6	67
Salvador Lara, Jorge:	Discurso de posesión de la Presidencia de la AED	6	67
	Actitud Cultural de la Universidad Católica	8	39
	Crónica Internacional	9	72
Egas, José María:	Informe de labores del directorio de la AED en el año 1953-1954	11	63
Zambrano Palacios, Gonzalo:	Discurso de posesión de la Presidencia de la AED	11	69
Salazar A., Francisco:	Discurso de posesión de la vicepresidencia de la AED	11	73
Iturralde A., José:	Homenaje al Dr. Julio Tobar Donoso	11	75
	Estatutos de la AED	11	94

RELIGION

Egas, José, María:	El Año Santo, Luz de la Cristiandad	4	5
Barona, Beatriz:	Mariana de Jesús y el Ecuador	5	3
S. S. Pío XII:	Homilía en la Canonización de Mariana de Jesús	6	55
	Discurso a los peregrinos ecuatorianos	6	56
Artajo, Martín:	Mensaje en la Canonización de Mariana de Jesús	6	58

Luna Tobar, Alberto:	Teresa de Jesús, signo de feminidad	11	24
	San Juan de la Cruz, Angustia, Belleza y Amor	12	24
Tobar Donoso, Julio:	Pío XI y los Concordatos	12	34
Espinosa Pólit, Juan:	Pío XI, la Familia y la Educación	12	45

VARIOS

Mera Borja, Francisco:	El Abogado y el Jurisconsulto	1	33
Boada Pérez, Juan:	Interés de un Censo	4	44
Salvador Lara, Jorge:	Albizu Campos: Héroe y Mártir de la libertad de Puerto Rico	6	45
Franceschi, Mons. Gustavo:	Miseria	13	1
Estrella, José Lautaro:	Importancia de la Medicina Legal	13	16
Acosta Velasco, Alberto:	Actualidad del pensamiento de S. Tomás en materias económicas	14	19
Fierro, Gustavo:	El Problema Económico-Político de la Educación Ecuatiriana	14	25
Nicolalde, Marco:	¿Existen dos extremismos ideológicos?	14	28
Zapater, Irving:	Reforma Nacional	14	33
Palacios, Patricio:	Nuevas soluciones para viejos problemas	14	35

INDICE POR AUTORES

	Artículo	Nº	Pág.
A			
Acosta Velasco, Alberto:	Misión de la Universidad Católica	4	3
	Actualidad del pensamiento de Santo Tomás en materias económicas	14	19
Almeida Muñoz, Wilson:	La Canción de la Campana	12	33
Artajo, Martín:	Mensaje en la Canonización de Santa Mariana de Jesús	6	58
B			
Baquero de la Calle, J. Antonio:	Hacia la especialización en el Derecho Práctico	7	36
Barona, Beatriz:	Mariana de Jesús y el Ecuador	5	3
Bayas Valle, Víctor Hugo:	¿Dónde y ante quién debe efectuarse el matrimonio civil?	6	23
	Alimentos necesarios para un hijo ilegítimo	14	7
	Actio Finium Regundorum	15	59
Boada Pérez, Juan:	Interés de un Censo		
Bustamante Muñoz, Antonio:	La transformación actual del Estado	4	8
Bustamante Muñoz, René:	Estudio sobre el concepto de la Obligación.		
	Parte I	9	35
	Parte II	10	3
	Estudio sobre las formalidades en el Derecho Civil.		
	Parte I	11	2
	Parte II	12	3
C			
Carrillo, Patricio:	Breve visión de la Encíclica "Matter et Magistra"	14	29
Carrión Eguiguren, Eduardo:	Efectos del Acto Administrativo	5	13
Crespo, Carlos Mario:	Algo sobre la Cultura de la Mujer	5	27
Crespo Zaldumbide, Ricardo:	Discurso	2	42
	Instantes de Roma	6	61
CH			
Chiriboga Cordovez, Gonzalo:	Crónica de actividades de la A. E. D.	3	61
	España y Santiago	1	27
D			
De Guzmán, Manuel:	De la legislación de Indias a la moderna legislación del Trabajo	7	20

De la Torre Reyes, Carlos:	Discurso	4	50
	La vocación de América Latina en el Devenir	5	15
DiDonato, Alfonso:	La Sociedad de Clases y el Estado	4	26
	Del Individualismo al Cooperativismo	8	31
Donoso Velasco, José	Dos Congresos de alta cultura en Santiago	10	51
	Mar Territorial, Mar Epicontinental y Plata- forma Continental	11	14
E			
Egas, José María:	Informe	11	63
	El Año Santo, Luz de la Cristiandad	4	5
Espinosa Pólit, Aurelio:	Palabras iniciales	1	1
	Discurso inaugural	3	3
	Id.	6	3
	Misión de la Universidad Católica	9	3
	Discurso Inaugural	11	58
Espinosa Pólit, Juan:	¿Qué pensar del certificado pre-nupcial obli- gatorio?	9	23
	Pío XI, la Familia y la Educación	12	45
Estrella, José Lautaro:	Importancia de la medicina legal	13	16
F			
Fierro, Gustavo Adolfo:	El problema económico-político de la educa- ción ecuatoriana	14	25
Flor, Manuel Elicio:	Alegato de Casación	15	99
Flores Jaramillo, Renán:	Apuntes para un estudio sobre el Comunismo y la Doctrina Católica	3	30
	Causas psicológicas, sexuales y económicas del fracaso matrimonial	4	37
	Notas históricas sobre el terremoto de 1797	7	61
	Un detalle de París	6	59
Franceschi, Mons Gustavo:	Miseria	13	1
Fuentes Roldán, Alfredo:	La Declaración Universal de los Derechos del Hombre y algunos puntos de la Constitu- ción del Ecuador	3	12
G			
Giménez Caballero, Ernesto:	Isabel y Bolívar	8	36
H			
Hidalgo López, Luis:	La Constitución y la Educación	13	19
I			
Iturralde Arteaga, José:	Homenaje al Dr. Julio Tobar D.	11	75
J			
Jaramillo, Manuel:	Justicia y Caridad	2	30

L

Landázuri Soto, Alberto:	Consultorio Jurídico de la JUC	2	46
Larrea Holguín, Juan:	Divergente de dos ciudades	1	19
	Mensaje de Pío XII. Traducción	3	41
	El Intervencionismo Estatal	9	28
	Unidad e indisolubilidad del Matrimonio	10	37
	El Matrimonio en el Derecho Internacional	12	18
	La Convención de Asilo Territorial	14	22
	Los Esponsales	15	50
Larrea Peñaherrera, Pedro:	La Prueba en el Código de Trabajo Ecuato- riano. Parte I	10	24
	Parte II	11	22
Lovato, Juan Isaac:	Conferencia de Derecho Constitucional	15	2
Luna Tobar, Alberto:	Teresa de Jesús, signo de feminidad	11	24
	San Juan de la Cruz, Angustia, Belleza y A- mor	12	24
Luna Tobar, Alfredo:	Informe de Labores	3	59
	Problemas pendientes en la mala ejecución del Protocolo de Río	9	54

M

Mena Villamar, Claudio:	El Derecho de Propiedad y sus limitaciones	3	27
	La buena fe y el error de hecho en el Ma- trimonio Civil	6	27
Mera Borja, Francisco:	El Abogado y el Jurisconsulto	1	33
Mora, Alfonso M.:	Crítica de la interferencia del Ejecutivo en la Función Legislativa	1	23
	Crítica a la Coodificación del Código Civil	3	25

N

Nicolalde Marco:	¿Existen dos extremismos ideológicos?	14	28
Ninahualpa Lucano, Luis:	Las corporaciones obreras	4	31

O

Oquendo, Diego:	La Ilusión del Viejo. Cuento	13	27
	Dos niños regresan. Poemas	14	49

P

Páez, J. Roberto:	Isabel La Católica	7	59
Páez Terán, Juan:	La Sala Capitular de San Agustín	13	23
Palacios, Patricio:	Nuevas soluciones para viejos problemas	14	35
Pío XII, S. S.:	Alocución a los Juristas Católicos de Italia: noviembre de 1949	3	41
	Discurso sobre el Periodismo Católico	6	8
	Discurso sobre el Concepto Cristiano del Co- mercio	6	13
	Discurso al Congreso de Estudios Sociales	6	14

	Homilía en la Canonización de Sta. Mariana	6	55
	Discurso a los peregrinos ecuatorianos	6	56
	Discurso al Comité Internacional de Derecho Privado	6	17
	Discurso sobre el Estado	6	19
	Responsabilidad y misión de los intelectuales católicos	6	21
	Discurso sobre el Sindicalismo	7	3
	El Papa condena la Fecundación Artificial	7	5
	Alocución en la Navidad de 1950	7	9
	El Papa denuncia al Capitalismo y al Comunismo	7	16
	Discurso sobre la Misión de las Universidades Católicas	7	18
	Encíclica "Humani Generis"	8	3
	Discurso a los Juristas Católicos de Italia: diciembre 1954	11	76
	La liberación del estado de culpa y pena	11	83
	Discurso al I Congreso Mundial de Previsión y accidentes de trabajo	11	91
Ponce Borja, Alejandro:	Manifiesto Inédito ante la Corte Suprema	3	51
	Id.	10	85
Ponce Borja, Belisario:	Alegato	10	61
Ponce Carbo, Enrique:	La Teoría de la Causa en el Derecho Comparado	8	21
Ponce Enríquez, Camilo:	La Cuestión Social y un esquema de los tiempos. Parte I	5	23
	Parte II	6	53
	Conferencia de Derecho Constitucional	15	18
Ponce Miranda, Neftalí:	La condenación del dolo futuro	10	15
R			
Restrepo Eusse, Iván:	Las misiones jesuíticas en América	10	47
Ribadeneira, Ernesto:	El tipo en el delito	2	37
	Presunción de muerte por desaparecimiento	5	5
	La Historia como Método de la Acción	7	50
Riofrío Villagómez, Eduardo:	La deuda externa y posibilidad de arreglar la garantía al Ferrocarril	2	12
Rodas, Liborio:	El divorcio imperfecto	12	22
Rodríguez Castelo, Edmundo:	"Serás tu dueño y tu Señor". Cuento	14	37
Romero González, José:	La crisis de la Autoridad	2	3
	Nuestro Humanismo Cristiano	3	8
S			
Salazar Alvarado, Francisco:	La Familia: su constitución y grandeza	5	25
	Las Organizaciones Internacionales y los Derechos Humanos. Parte I	6	39
	Parte II	7	45
	Discurso	11	73

Salvador Lara, Jorge:	Simbolismo y contenido de la aparición guadalupana	3	46
	Reflexiones sobre la vida del General Francisco de Miranda	5	29
	Discurso	6	27
	Pedro Albizu Campos: Héroe y mártir de la libertad de Puerto Rico	6	45
Samaniego Salazar, Eduardo:	Estudio de la jurisprudencia en un caso civil	13	6
Sánchez Murillo, Clemente:	El ocaso de un poeta	5	41
Soria, Vicente:	El delito de falso testimonio y el perjurio	11	43
Suárez Morales, Jaime:	El Pacto de Bogotá	6	35
Suárez Morales, Rodrigo:	Puede cometer delito el Estado?	2	9

T

Tobar Donoso, Julio:	El sufragio en el Ecuador	1	9
	Las personas eclesiásticas en el Ecuador	8	12
	Derechos y deberes de los patronos y trabajadores del campo	9	9
	Alegato	10	68
	Pío XI y los Concordatos	12	34
Tobar García, Francisco:	Sangre Nueva	5	41
Tobar Ribadeneira, Luis:	Las Personas Jurídicas en el Ecuador	11	49
Torres, Ulpiano:	De las obligaciones con cláusula penal	4	15
Troya Cevallos, Alfonso:	¿Puede el impuesto a las herencias absolver el valor de la asignación?	3	22

V

Vargas, José María:	La Universidad de Santo Tomás	9	59
	Ojeada general sobre el arte religioso ecuatoriano	11	35
Vela Monsalve, Carlos:	La terminación del Contrato de Trabajo	10	17
Velasco, Raúl:	Tres Poemas	14	47
Vizcaíno, Arturo:	Recursos y Consultas	15	91

Z

Zambrano Palacios, Gonzalo:	Discurso	11	69
Zapater Cardoso, Irving:	Reforma Nacional	14	33

Crónica de la Universidad Católica



HISTORIA

Creada a iniciativa del señor Cardenal Arzobispo de Quito, la Universidad Católica, ha cumplido diez y ocho años de vida. Inició su labor educativa con la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, utilizando una vieja casona de la Curia Metropolitana, ubicada en la calle Bolívar. Poco a poco, la Universidad fue ampliando el ámbito de sus realizaciones. Surgió Economía como Escuela el 2 de septiembre de 1949 y el 5 de septiembre de 1957 fue elevada a la categoría de Facultad.

En 1953 se establece la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, con tres Institutos: Filosófico de San Gregorio, Humanidades Clásicas y el Instituto Pedagógico.

La Escuela de Servicio Social, "Mariana de Jesús" fue fundada en marzo de 1945 y agregada a la Universidad en 1954. En su proceso de desarrollo la Universidad Católica establece la Escuela de Enfermeras el 4 de noviembre de 1957.

La Facultad de Ingeniería nace el 26 de

julio de 1961 y en octubre de 1963 se crea el Instituto de Lenguas y Lingüística. En diciembre de 1959, la Universidad establece un colegio experimental gratuito, para los jóvenes de bajos recursos económicos, éste es el Colegio Gonzaga.

DESARROLLO UNIVERSITARIO

La Universidad comenzó su trabajo educando a 54 alumnos de Jurisprudencia y Ciencias Sociales. El primer matriculado por la Universidad fue el señor Jorge Salvador Lara, quien se registró el 14 de octubre de 1946. Durante el año lectivo 1963-64 alrededor de 1.200 estudiantes recibieron educación. En el presente curso, la Universidad cuenta con 1.650 estudiantes aproximadamente.

La creciente demanda de matrículas obliga a la Institución a ampliar su capacidad, construyendo nuevos edificios, estableciendo nuevas Escuelas y Facultades y aumentando consiguientemente su personal de profesores. En esta tarea concentra sus esfuerzos, para satisfacer la necesidad de educar a una creciente población universitaria. Un ejemplo

del notable aumento de estudiantes en la Universidad lo encontramos en lo siguiente: hasta ahora 265 alumnos siguen los cursos de la Facultad de Economía; 317 en Ciencias de la Educación; 192 en Ingeniería . . .

Quienes han visitado y visitan a la Universidad ponen de relieve el notable desarrollo alcanzado por la Católica en sus 18 años de vida. En efecto, al recordar su primer año de trabajo en el edificio de la calle Bolívar, recorrer su historia hasta llegar a 1964, contemplar sus actuales instalaciones y revisar su obra académica, nos damos cuenta de que sus 18 años de vida han sido consagrados a un trabajo eficiente.

ASISTENCIA INTERNACIONAL

La Alianza para el Progreso, a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo, ha brindado su asistencia económica en forma efectiva y la Universidad espera la continuación de ese apoyo para llevar a culminación una serie de proyectos. Mediante el contrato de relaciones mutuas con la Universidad de San Luis, surge el Instituto de Lenguas y Lingüística, donde reciben clases 725 estudiantes en tres niveles: cursos abiertos; cursos especializados para Profesores y cursos para alumnos de la Universidad.

El Instituto de Ciencias Básicas, para el estudio de Biología, Física, Química, Matemáticas y Psicología es otro de los programas que se desarrolla notablemente, dentro de la asistencia de A. I. D. Además, la asistencia técnica en Bibliotecología ha permitido la remodelación y dotación de la Biblioteca de la Universidad.

La Escuela de Enfermeras se convertirá en breve en Facultad. Sus planes de estudio son preparados actualmente por las religiosas de la Caridad y por una experta norteamericana, Hermana Virginia Kingsbury. La A. I. D. realiza estos programas a través de la Universidad de San Luis, Missouri, cuyo representante y Director es el Padre Edward Justen, quien se encuentra en el Ecuador desde la iniciación del programa interuniversitario.

Al frente de cada uno de los programas se encuentran las siguientes personas: Padre Luis Aceves y Hermana Mary Saint Jude, como directivos del Instituto de Lenguas y Lingüística; señorita Eleanor Mitchell como experta en Bibliotecología; doctores Ernesto y Edith Baca directores de Ciencias Básicas; Hermana Virginia Kingsbury, como experta consejera en Enfermería; Reyd Cerney asesor de la Escuela de Servicio Social; Battle Smith, como asesor en Desarrollo y Relaciones Públicas. Importante es destacar además, la colaboración de 10 miembros del Cuerpo de Paz, quienes trabajan en diferentes programas universitarios.

Mediante la ayuda de la Organización Católica alemana **Misereor**, la Universidad Católica establecerá un Hospital Social y en breve se anunciará un plan de trabajo integral para impulsar el desarrollo de la Universidad y estar en capacidad de recibir, cada año, mayor número de estudiantes.

Ayer 54 estudiantes. Hoy, alrededor de 1700 reciben educación en las diversas especialidades de la Universidad Católica.

18 años de vida, esfuerzo y dedicación a la ciencia.

La Fórmula Ideal



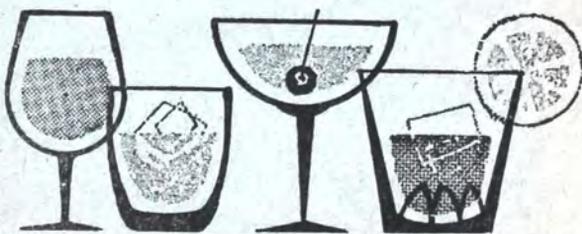
El cocktail preferido del catador refinado

COCKTAIL **VELVET**

Preparación :

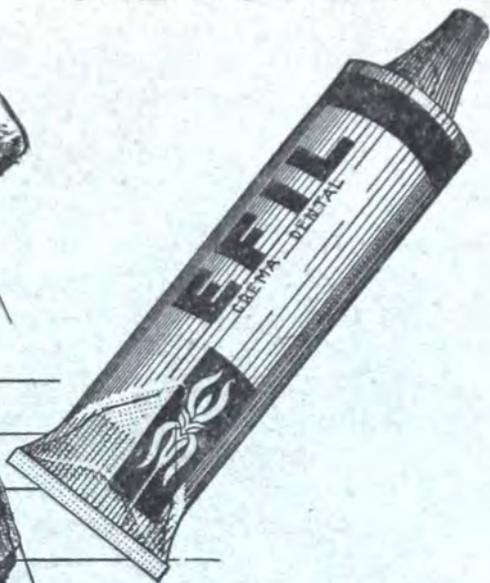
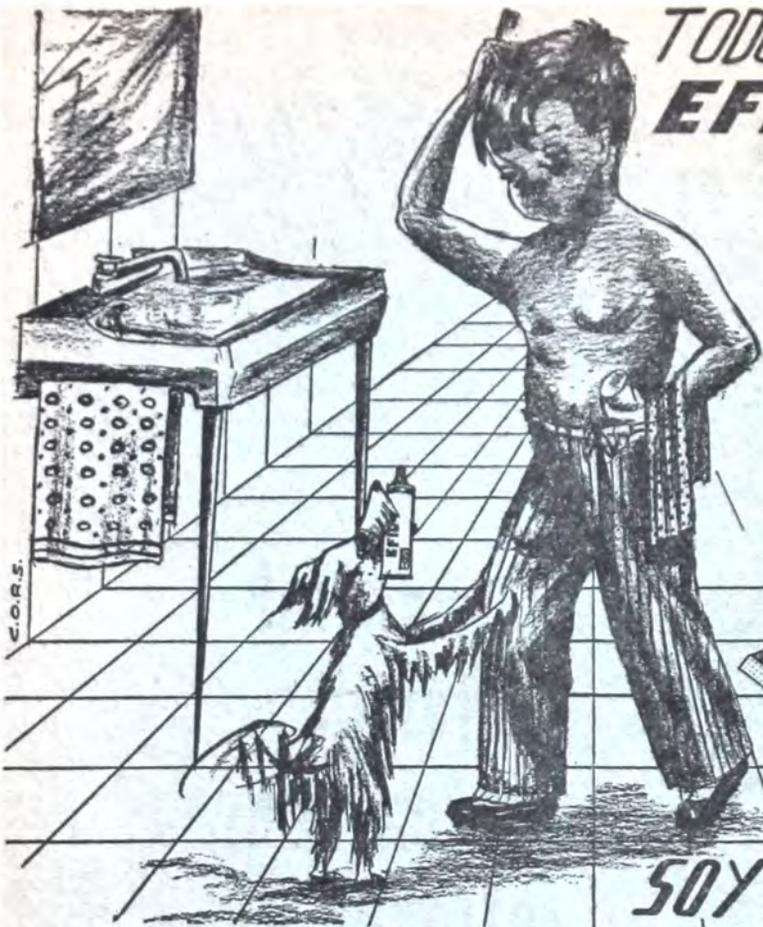
- 6 copas de Gin Velvet.
- 2 copas de jarabe.
- 2 claras de huevo.
- 2 copas y media de jugo de limón
- 2 gotas amargas.

Se sirve con hielo y una güinda



PEDIDOS A LOS TELEFS. 16046 - 11201

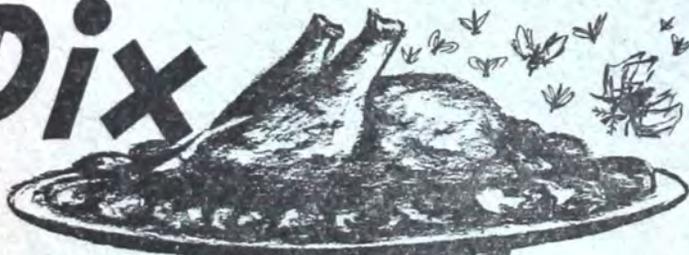
TODOS SABEN QUE
EFIL ES LA MEJOR
CREMA DENTAL



SOY FIEL A EFIL

DEFIENDA SUS ALIMENTOS
EXTERMINANDO a las **MOSCAS** con

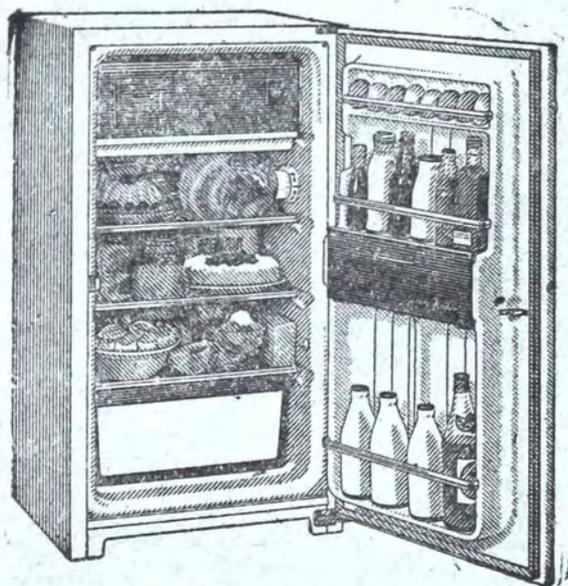
Pix



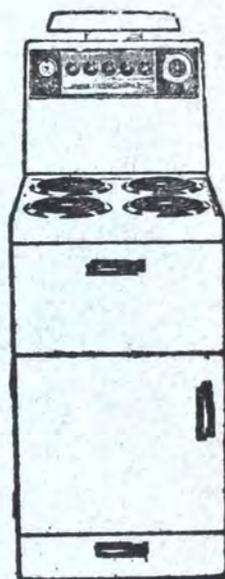
INOFENSIVO para la **SALUD**
HUMANA

ENGLISH ELECTRIC

REFRIGERADORAS



COCINAS



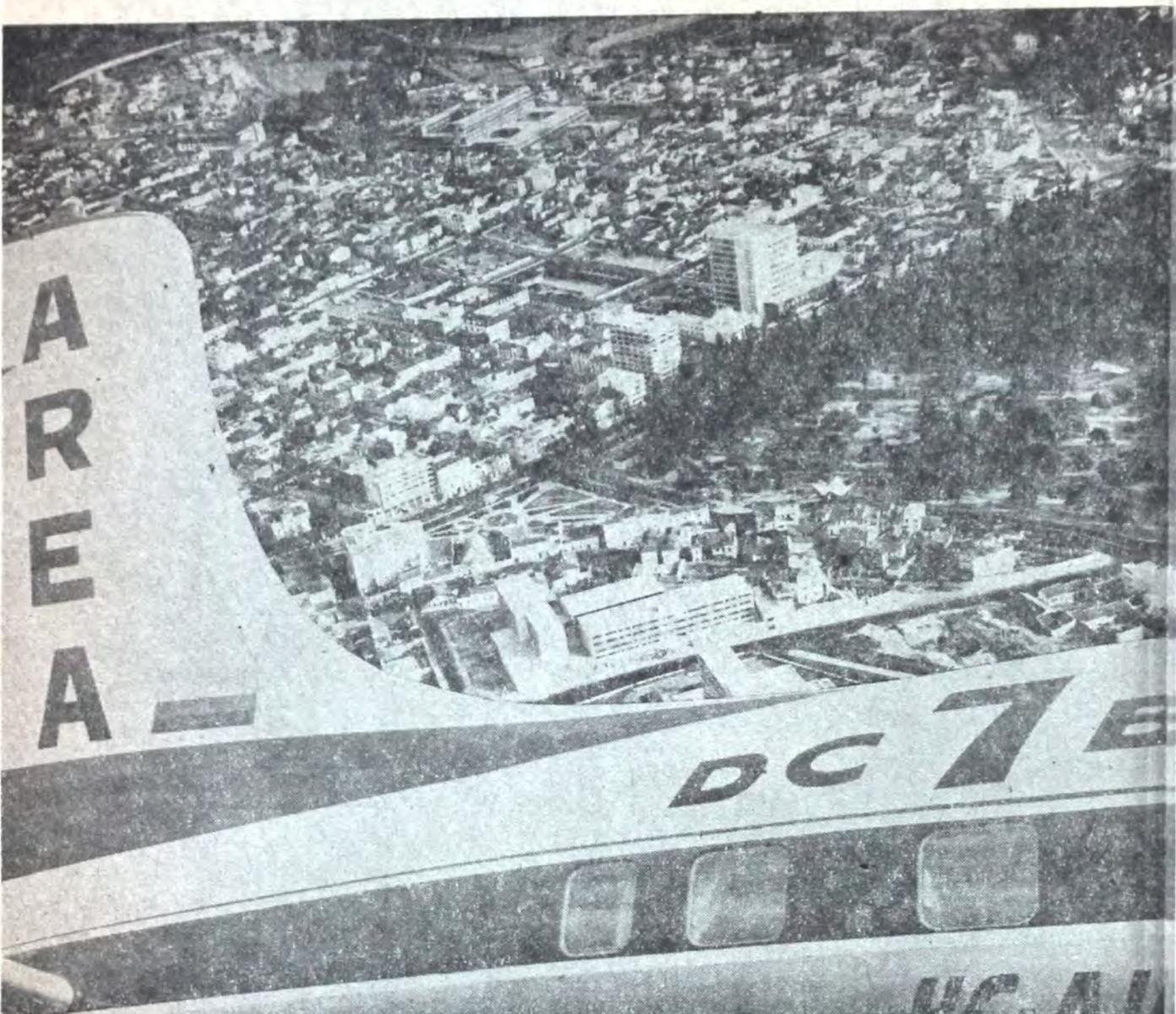
LA MEJOR CALIDAD EN ARTEFACTOS DOMESTICOS
Y A PRECIOS MUY BAJOS.

DISTRIBUYE:

Ing. J. Espinosa Z.

Mejía N° 347 — QUITO.

Una Ruta Aérea desde la Mitad del Mundo



LA FLOTA AEREA DE AEROVIAS ECUATORIANAS C. A. INCLUYE LOS PODEROSOS DOUGLAS D. C. 7 B., LOS AVIONES A PISTON MAS GRANDES Y COMPLETOS AL SERVICIO DE LAS PRINCIPALES LINEAS AEREAS EN EL MUNDO.

LAS ALAS QUE CUBREN EL ECUADOR

A E D

CONSEJO CULTURAL

Presidente:

Irving I. Zapater

Vocales:

Carlos Riofrío

José Bolívar Castillo

Benjamín Ortiz B.

Patricio Quevedo T.

Marcelo Fernández

Juan León

Diego Oquendo

Ha colaborado en Publicidad
el señor Mauricio Yépez

Para todo lo relacionado con
esta publicación dirigirse a:

Revista de la Asociación

Escuela de Derecho

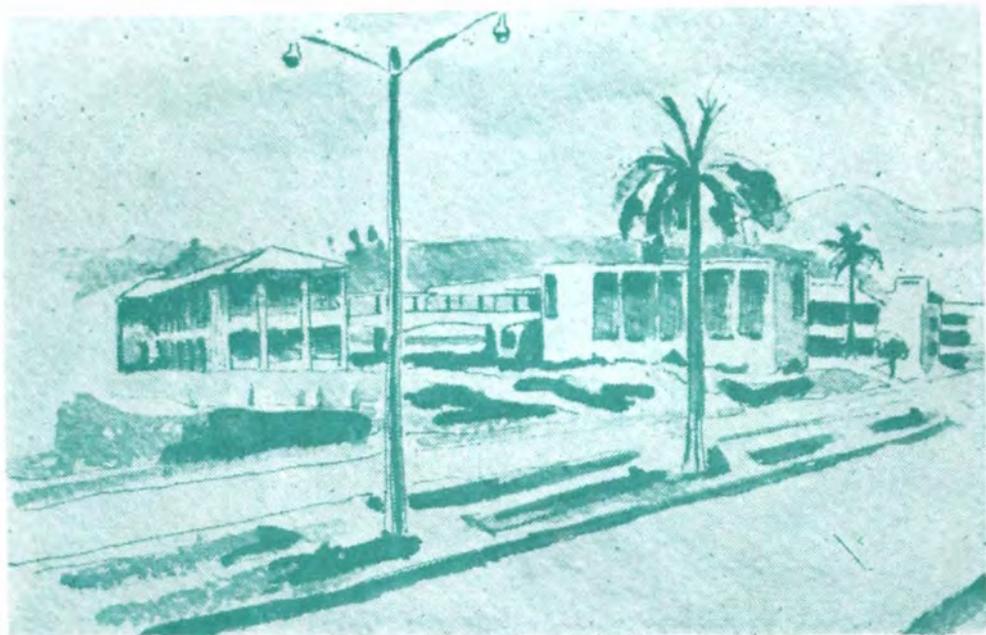
Apartado 2184 — Quito-Ecuador

Deseamos canje

Nous désirons établir le change

We wish to establish exchange

Desideriamo cambiare



TRES SUCRES